

P*o*IÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Colegio de Ciencias y Humanidades

Plantel Naucalpan

Nº 4

Agosto 2014

Educación, ética y valores



POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Educación, ética y valores

POIÉTICA

Docencia | Investigación | Extensión

Directora

Iriana González Mercado

Coordinadores Editoriales

Fernando Martínez Vázquez

Iriana González Mercado

Consejo Editorial

CCH Naucalpan

Benjamín Barajas Sánchez

Miguel Ángel Galván Panzi

Iriana González Mercado

Fernando Martínez Vázquez

Enrique Pimentel Bautista

CCH Vallejo

María Elena Arias Aguilar

Consejo de Redacción

Miguel Ángel Galván Panzi

Enrique Pimentel Bautista

Vinculación Institucional

Elizabeth Hernández López

Fotografías e ilustraciones

Carlos Márquez González (CMG)

Enrique Pimentel Bautista (EPB)

María Guadalupe Sandoval Pantoja (MGSP)

Verónica Guevara Paez (VGP)

Leonardo Pliego Eguiluz (LPE)

Diseño Editorial

Reyna I. Valencia López

Asistente Editorial

Vanessa Quiñones Vázquez

Administración de redes sociales

Fernando Martínez Vázquez

Poiética. Docencia, Investigación y Extensión es una Revista cuatrimestral de Divulgación Académica de las Ciencias y las Humanidades del CCH Naucalpan, dirigida a la comunidad académica del Colegio.

El contenido de los textos es responsabilidad exclusiva del autor.

Proyecto INFOCAB: 403014

Contacto: poieticacchnaucalpan@gmail.com



[//www.facebook.com/POIETICACCHN](https://www.facebook.com/POIETICACCHN)



[@POIETICA](https://twitter.com/POIETICA)



issuu.com/poieticacch



UNAM

Dr. José Narro Robles
Rector
Dr. Eduardo Bárzana García
Secretario General
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez
Secretario Administrativo
Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Enrique Balp Díaz
Secretario de Servicios a la Comunidad
Lic. Luis Raúl González Pérez
Abogado General
Lic. Renato Dávalos López
Director General de Comunicación Social



Dr. Jesús Salinas Herrera
Director General



Plantel Naucalpan

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director
Mtro. Keshava Quintanar Cano
Secretario General
Biól. Rosa María García Estrada
Secretaria Académica
Mtra. Olivia Barrera Guitérrez
Secretaria Docente
Mtro. Víctor Fabián Farías
Secretario Cómputo y Apoyo al Aprendizaje
Mtro. Ciro Plata Monroy
Secretario de Servicios Estudiantiles
Biól. Guadalupe Mendiola Ruiz
Secretaria Técnica del Siladin
Lic. Raúl Rodríguez Toledo
Secretario Administrativo

ÍNDICE

Valor UNAM Iriana González Mercado	12
LENGUAJE Y COMUNICACIÓN	
El estudiante: menos obediente y más crítico Javier Galindo Ulloa	14
La tutoría en el CCH como promotora en la enseñanza de valores Hugo César Fuentes Trujillo	17
Del texto al pensamiento: la literatura como formador ético en los estudiantes Guillermo Flores Serrano	23
La enseñanza del español y los valores: no somos maestros de moral Netzahualcóyotl Soria Fuentes	28
¿Cómo educar en valores? Vicente Ballesteros Linares	33
Valores, actitudes y el CCH José Luis Jaimes Rosado	35
La docencia como acto de amor Julia del Carmen Chávez Ortiz	39
HISTORIA	
Breve historia sobre la <i>formación</i> de valores en México Paola María del Consuelo Cruz Sánchez	45
El problema inherente a la enseñanza de los valores Rodrigo Landa Reyes	51
Hacia la construcción de una docencia hermenéutica analógica basada en virtudes Víctor Manuel Sandoval González	57
EXPERIMENTALES	
Educar para valorar Ana María Córdova	67

¿Cómo educar en valores? Ingrid González Dorantes	72
Los Valores en la Biología Gabriela Govantes Morales y Sandra S. Pérez Ávila	75
MATEMÁTICAS	
Los valores y la educación Juan Manuel Ignacio A.	81
EDUCACIÓN FÍSICA	
¿Es posible educar en valores en Educación Física? Francisco Martín Pérez Bravo	87
PLUMAS INVITADAS	
Ética y comunicación para la libertad en comunidad Mario Alberto Revilla Basurto	91
CULTURA	
El valor de las estrellas: Los Ocho Poetas Mexicanos: Su Generación y Su Poética de Benjamín Barajas Francisco Erasmo López Ortega	97
<i>Defiendo lo inefable: la poesía</i> María de los Ángeles García Romero	101
<i>Los músicos y el fuego</i> de Jesús Gardea y <i>Mon petit lumière</i> Keshava Quintanar Cano	110
Ana Karenina. Fatalidad anunciada Saavedra Castillo Horacio Gabriel	115
Rebell, una historia de esperanza y redención Iriana González Mercado	119
Equivocarme es una de mis costumbres preferidas Miguel Ángel Galván Panzi	122
DESDE LOS INSTITUTOS	
Poesía de la otra América: la obra de Martin Carter Eliff Lara Astorga	126

Presentación

El presente número de la revista *Poética* aborda tres temas de suma importancia: Educación, ética y valores. Nada más natural que en un ámbito académico, y específicamente en uno de los bachilleratos de la UNAM, los profesores y profesoras se ocupen de asuntos nodales para su práctica docente.

La reflexión sobre nuestro quehacer cotidiano en las aulas, laboratorios y demás espacios para la formación integral de los alumnos será siempre una gran oportunidad para recuperar y compartir los aciertos que hemos logrado, en muchos años de experiencia y también para reconocer cuestiones pendientes de realizar en un contexto complejo y dinámico, como es el que constituye a la educación media superior.

Los profesores que ejercen su constante labor de enseñar en la posmodernidad, hace tiempo que no sólo se ocupan de la mera transmisión del conocimiento disciplinario, desde una cátedra que los inviste de autoridad, ante un conjunto de jóvenes que, se supondría, estarían muy atentos a recuperar toda la información depositada en ellos por sus ilustres mentores.

La realidad de la actual práctica docente implica exceder la línea disciplinaria para complementarla con una serie de aprendizajes que pudieran servir a los adolescentes de vínculo con otras temáticas, más allá del ámbito escolar, como un medio para actuar de manera crítica y propositiva en diversos contextos sociales.

Es así como la ética y la axiología están presentes, a veces no tan explícita, en el Plan y los programas de estudio del CCH, y seguramente de otras instituciones, y la tarea de los académicos consistiría en abrir estos tópicos para su análisis e intercambio de opiniones entre los jóvenes, todo ello en un ámbito de respeto y libre de dogmatismos.

La impronta de los valores en las actividades de docencia, investigación y difusión de la cultura han sido, desde siempre, ejes rectores de la comunidad universitaria; integrada por alumnos, profesores y trabajadores, quienes deberán, por principio, tener una conducta con apego a la normatividad de nuestra Máxima Casa de Estudios.

En este contexto, la tolerancia, el respeto a las ideas y opiniones de los demás y el uso del diálogo como medio para resolver los conflictos, y también para lograr el sano entendimiento y los acuerdos, son parte de nuestra vida cotidiana y del trabajo colegiado. Otros valores como la responsabilidad y el cumplimiento de nuestros compromisos con la institución regulan las acciones para beneficios de la comunidad.

En este sentido, debemos congratularnos por la participación de los profesores y profesoras en esta nueva entrega de la revista *Poiética*, pues mediante sus ensayos dan testimonio de su pasión por el saber académico, actos de palabra que devienen acciones solidarias en pro del respeto a las diferencias, a la equidad de género y, en suma, contribuyen a una calidad de interacción social más humana y paritaria.

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director del Plantel Naucalpan del CCH

Introducción

El tema de ética y los valores en el ámbito educativo ha sido abordado desde diversos enfoques disciplinarios que enriquecen el debate teórico y académico.

En el número cuatro de *Poiética* pretendemos seguir con la discusión a partir de las propuestas que las y los profesores han expresado desde sus áreas de conocimiento, todas ellas ideas valiosas para conformar un marco de referencia desde el cual comprendamos los tópicos de la ética y los valores en la educación.

Iniciamos con el artículo del profesor Javier Galindo Ulloa, titulado “El estudiante: menos obediente y más crítico”, en donde reflexiona sobre los valores que actualmente deben definir a los alumnos inmersos en un contexto educativo y social complejo. Por su parte, Hugo César Fuentes Trujillo, presenta “La tutoría en el CCH como promotora en la enseñanza de valores”, un texto interesante sobre el papel que desempeña el Programa Institucional de Tutoría (PIT) en la promoción de acciones orientadas a fortalecer la responsabilidad y autonomía de los estudiantes en concordancia con el Modelo Educativo del Colegio.

“Del texto al pensamiento: la literatura como formador ético en los estudiantes” es la propuesta de Guillermo Flores Serrano, en este ensayo el maestro sostiene que la literatura es una herramienta que puede influir en el pensamiento de los estudiantes para formarlos éticamente y modificar su sistema de valores con base en problemas morales presentados en el texto literario. Siguiendo en la línea literaria, el profesor Netzhualcóyotl Soria Fuentes escribe: “La enseñanza del español y los valores: no somos maestros de moral”, un texto fresco que diserta sobre el papel del docente en la enseñanza de valores, ética y moral.

A manera de pregunta, el profesor Vicente Ballesteros Linares, nos invita a reflexionar sobre “¿Cómo educar en valores?”, una cuestión compleja que implica no sólo a los maestros, sino a los padres de familia e instituciones sociales. Al respecto, José Luis Jaimes Rosado expone el artículo “Valores, actitudes y el CCH”, en el cual expresa que un proyecto curricular educativo debe expresar con claridad estos elementos para desarrollarlos con claridad en la enseñanza-aprendizaje del estudiante. La profesora Julia del Carmen Chávez Ortiz, en su escrito “La docencia como acto de amor” lanza distintos cuestionamientos referente a la responsabilidad que tenemos como docentes.

La profesora Paola María del Consuelo Cruz Sánchez, nos comparte su ensayo “Breve historia sobre la formación de valores en México”, el cual expone una descripción del origen de la *Formación de Valores* en México, con la intención de situar su problemática en nuestro país. Por su parte, Rodrigo Landa Reyes muestra “El problema inherente a la enseñanza de los valores”, un artículo analítico y crítico sobre lo que entendemos como “valor”, discusión centrada desde lo académico. “Hacia la construcción de una docencia hermenéutica analógica basada en virtudes”, es el título del artículo expuesto por el profesor Víctor Manuel Sandoval González, cuya temática obliga repensar la figura docente en el aula, para motivar el desarrollo de un profesor con características distintas a las que hoy se aprecian.

En el Área de Experimentales contamos con textos valiosos como el que exhibe la maestra Ana María Córdova, denominado “Educar para valorar”, documento en el cual explica esta idea como parte de un nuevo planteamiento de la educación en valores. A su vez, la profesora Ingrid González Dorantes, trabaja la propuesta “¿Cómo educar en valores?”, en donde asegura con argumentos interesantes, que todo proceso educativo está implicado por la transmisión de valores. Siguiendo con esta línea disciplinar, Gabriela Govantes Morales Sandra S. Pérez Ávila, comparten “Los Valores en la Biología”, un artículo centrado en la idea de que es posible crear un esquema axiológico de valores propio de la biología, esto a partir del apoyo que pueden brindar áreas como la Educación Ambiental y la Bioética.

El profesor Juan Manuel Ignacio A., expone “Los valores y la educación”, un artículo en el cual explica que la escuela ha contribuido en el proceso de socialización de las jóvenes generaciones en los valores comunes, compartidos por el grupo social, con el fin de garantizar el orden en la vida en comunidad.

Desde el campo de la enseñanza de la Educación Física, el maestro Francisco Martín Pérez Bravo, construye el texto “¿Es posible educar en valores en Educación Física?”, para explicar que esta asignatura y las interacciones que se producen, tanto motrices como socio-afectivas, son mucho mayores que las que se pueden encontrar en cualquier otra área.

En la sección de Plumas Invitadas, encontraremos el artículo del profesor de la FESA Acatlán, Mario Alberto Revilla Basurto, titulado “Ética y comunicación para la libertad en comunidad”, en donde reflexiona sobre el papel de la ética y

los valores en la actualidad, a partir de diferentes enfoques, como el comunicativo y el escolar.

En el campo de la cultura leeremos plumas como la del profesor Francisco Erasmo López Ortega, quien entrega una reseña significativa sobre el libro *Los Ocho Poetas Mexicanos: Su Generación y Su Poética*, del doctor Benjamín Barajas, así como aportaciones de María de los Ángeles García Romero, Keshava Quintanar Cano y Saavedra Castillo Horacio Gabriel. Cerramos esta sección con la poesía enigmática del poeta y profesor Miguel Ángel Galván Panzi.

Finalmente, en la sección Desde los institutos, nos acompaña el investigador Eliff Lara Astorga, con su magnífico texto “Poesía de la otra América: La obra de Martin Carter”.

Esperamos que este número sea de agrado y que cada una de las aportaciones que se despliegan a lo largo de estas cuartillas sirvan para reflexionar en torno temas como la enseñanza de los valores, la ética educativa y la actividad docente que compartimos cotidianamente.

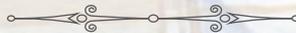
Iriana González Mercado
Directora de Poética

¡CUÁS!

No fue
Una separación
Ni siquiera
Un desgarramiento

Simplemente
Me dijo
Que me fuera
Mucho
Pero muchísimo
Hacia
Los confines
De ninguna
Parte

Efraín Huerta



Valor UNAM

Iriana González Mercado

Valor UNAM es una actividad impulsada por la Dirección General de Comunicación Social que tiene como objetivo fortalecer el conocimiento de los **valores** universitarios y la cultura de la legalidad entre los universitarios, mediante campañas y uso de medios de comunicación.

Las características principales de esta campaña se centran en el diseño de mensajes breves de fácil lectura; presencia permanente en los vehículos de comunicación interna: sitios de la Internet UNAM, redes sociales, transporte universitario, carteles en dependencias; así como presencia regular en medios de comunicación impresos, electrónicos y digitales. Seguramente tod@s nos hemos percatado de carteles, *banners*, cintillos y calcomanías representativos de esta campaña.

La metodología general para establecer el contenido en medios partió de una encuesta realizada por medio del correo electrónico a la comunidad universitaria, para conocer aspectos como:

- Qué **valores** son identificados como universitarios.
- Qué definiciones representan mejor al **valor**.
- Qué **valor** incorporaría, y
- Qué **valor** omitiría.

Si bien esta campaña es organizada por la DGCS, será un esfuerzo de toda la comunidad, por lo que en ella participarán otras dependencias como la Coordinación de Difusión Cultural, la Secretaría

Administrativa, la Dirección General de Atención a la Comunidad Universitaria, Radio y TV UNAM, entre otras.

Aunque Valor UNAM está pensado en tres fases, programadas a partir del 2013 y hasta el 2015, los resultados se presumen alentadores para constituir una campaña de mayor intensidad en la Máxima Casa de Estudios.

Finalmente, se buscará que la comunidad universitaria participe directamente en la campaña a través de dos mecanismos:

- Concurso creativo (fotografía, pintura, aportación de conceptos, teatro, cortometrajes, cuento corto, ensayo)
- Redes sociales como facebook, twitter.

Esta tarea de comunicación es un ejercicio importante para consolidar la identidad de las y los universitarios, a través de la promoción de valores que nos identifican como comunidad. ©

Tolerancia

Honestidad

Libertad de expresión

Autonomía

Respeto

Laicidad

Responsabilidad

Equidad de Género

Afán por saber

Amistad

Compromiso

Calidad de vida

Igualdad

Integridad académica

Solidaridad

Perseverancia

Pasión

Innovación

El estudiante: menos obediente y más crítico

Doctor en Letras Hispánicas
por la Universidad
Autónoma de Madrid.
Profesor de asignatura "B"
del Área de Talleres de
Lenguaje y Comunicación
del Colegio de Ciencias
y Humanidades, adscrito
al plantel Vallejo. CCH,
UNAM.
javigalindo27@hotmail.com

Javier Galindo Ulloa

El concepto de valor tiene diversas interpretaciones para entender la formación del estudiante a nivel bachillerato; una etapa en que aún no queda claramente definido este término para que el alumno reconozca su importancia. Se piensa que es solamente una cualidad del sujeto que se establece entre lo que es el bien y el mal; sin embargo, los valores no se crean por sí solos dentro de una norma establecida por la sociedad, sino que se van construyendo cada día a partir de la experiencia, las relaciones interpersonales, la lectura y el estudio de la materia que se está aprendiendo.

El valor es parte esencial del sujeto; más que un adjetivo para definir al estudiante, aplicado o irregular, es producto de su conducta y responsabilidad. Pero el objetivo es que sea menos obediente y más crítico, participativo y democrático en el ámbito escolar y social. ¿Cómo transmitir estos valores a los estudiantes cuya conducta se basa más en la obediencia?

En primer término explicaré claramente el concepto de valor y su importancia en la escuela y en la vida. Como una definición básica, el pedagogo José María Quintana Cabanas (1998), define los *valores* como:

Principios de orientación de la conducta, basados en ideas y afectos que culminan en unas preferencias motivadoras de esa conducta. Las *normas* son reglas operatorias basadas en valores; y las *actitudes* son un constructo operatorio personal que, para lograr esos valores, debe atenerse a las normas [...] Los valores, pues, son la base de las actitudes y de las normas. Como ambas son fuente de la conducta humana, se ve el

papel que juegan los valores en la génesis de la misma... (p. 215).

Es decir, el comportamiento del sujeto se basa en los valores que va construyendo con el tiempo en torno a la norma y a la actitud crítica en el estudio. Pero la formación del estudiante no sólo se limita a un valor de obediencia a la norma, sino a la capacidad de analizar y conocer el mundo que lo rodea a partir de los aprendizajes alcanzados.

Para Fernando Savater, existe una dicotomía sobre la enseñanza normativa y la autonomía del estudiante. Plantea cómo el sujeto puede desprenderse de esa instrucción básica y elemental para que realice propiamente su pensamiento crítico; es importante que el alumno reconozca los valores patrióticos y culturales en que se educan, independientemente de sus capacidades intelectuales.

Además, no debe restringirse a una sola especialidad de su área y obedecer a una autoridad; sino saber opinar sobre su mundo con una base ética que lo convierta en un ciudadano participativo y consciente de su situación socio-política.

Dice Savater (2000): "...la mejor preparación técnica, carente del básico desarrollo de las capacidades morales o de una mínima disposición de independencia política, nunca potenciará personas hechas y derechos sino simples *robots* asalariados."

Actualmente la enseñanza en México se encamina a este tipo de educación técnica, donde los estudiantes sólo están preparados para obedecer y tener una capacitación inmediata a sus necesidades, sin el interés de participar en los asuntos sociales y políticos del país; es decir, hay poca disponibilidad para que la cultura del estudiante se enriquezca mediante la lectura y escritura.

Sólo se forman *robots* programados para aprender una técnica, sin poseer otra capacidad más abierta a diferentes aspectos de formación moral. Como dice Savater (2000): "el éxito del aprendizaje de capacidades cerradas es ejercerlas olvidando que las sabemos; en las capacidades abiertas, implica ser cada vez más conscientes de lo que aún nos queda por saber."



El comportamiento del sujeto se basa en los valores que va construyendo con el tiempo en torno a la norma y a la actitud crítica en el estudio.

No sólo basta que el alumno aprenda a manejar una computadora, a leer y escribir correctamente, sino seguir aprendiendo en la vida, aplicando sus diversas capacidades intelectuales y físicas para obtener un panorama mucho más amplio y menos cerrado a su circunstancia; y agrega Savater (2000): *La capacidad de aprender está hecha de muchas preguntas y de algunas respuestas; de búsquedas personales y no de hallazgos institucionalmente decretados; de crítica y puesta en cuestión en lugar de obediencia satisfecha con lo comúnmente establecido. En una palabra, de actividad pasiva de los conocimientos ya deglutidos por el maestro que éste deposita en la cabeza obsecuente* (p. 50).

Para las pedagogas Susana García Salord y Liliana Vanella (2009), la construcción en valores es un proceso que se lleva a cabo en forma espontánea, quizá convencional, en el ambiente en que se relacionan los estudiantes, con las demás personas y distintos ámbitos culturales: "...a través de la forma en que se orienta la apropiación de los conocimientos para regir el comportamiento escolar, y a través del tipo de interacciones personales que se establecen entre maestros y alumnos".

Estos modos de relación propician en los estudiantes un interés en el conocimiento y un contacto con las normas de convivencia, pues tendrán la oportunidad de desarrollar su forma y organización de pensamiento, lo que puede favorecer su desarrollo de capacidad de elección, "principio básico de la formación en valores". (García Salord y Vanella, 2009, p. 21).

Para ello, las pedagogas proponen dos cuadros de valores y estructuras de participación, donde progresivamente se manifiestan tres esferas: la esfera de la convivencia, referente a los valores sociales: patriotismo, honestidad ahorro, educación; así como también los escolares: responsabilidad, asistencia y puntualidad.

La esfera de conocimiento: participación, reflexión, espontaneidad; y la esfera personal, el resultado del proceso anterior: autocrítica, honestidad, seguridad, confianza, lo que se promueve. Estaría bien considerar esta estrategia para que el alumno reconozca la importancia de los valores en el estudio y la vida personal.

Así, el libro compilado por Joan Stephenson, Lorraine Ling, Eva Burman y Maxine Cooper (2001), *Los valores en la educación*, concluye que el valor que debe promoverse en el aula es el estímulo intelectual para reflexionar críticamente y también el económico, "lo cual les permitirá (a los maestros y autoridades) tomar decisiones tocantes a su propio crecimiento y a su participación en la comunidad." (p. 235). Porque existe la necesidad de formar estudiantes que se conviertan en ciudadanos responsables dentro de la sociedad; así como también de una mejor infraestructura y de estrategias relevantes para cumplir con los objetivos deseados.

En conclusión, los valores en la enseñanza son la base fundamental para la conducta del hombre, para desarrollar sus habilidades y convertirse en un pensador crítico y humano. La transmisión de estos valores es una actividad inacabable, es una forma de crear conciencia en el estudiante para continuar siendo un ciudadano crítico dentro y fuera del aula. ©

Fuentes de consulta

1. García Salord, S. y Vanella, L. (2009). *Normas y valores en el salón de clases*. Con la colaboración de Rosario Murga del Valle y Rebeca Sod Schwartz. México: Siglo XXI-UNAM.
2. Savater, F. *El valor de educar*. (2000). Barcelona: Ariel.
3. Stephenson, J., Ling, L., Burman, Eva y Cooper, M. (2001). *Los valores en la educación*. Barcelona: Gedisa.

La tutoría en el CCH como promotora en la enseñanza de valores

Licenciado en Comunicación por la UNAM, FES Acatlán. Imparte desde hace cinco años clases de Taller de Lectura, Redacción e Iniciación a la Investigación Documental I-IV y es actualmente coordinador del turno vespertino del Programa Institucional de Tutoría (PIT), en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan. Dio clases a nivel superior en el Colegio Holandés, fue reportero del diario *Ovaciones* y ha escrito artículos en *Razón y Palabra*, Primera Revista Digital en Iberoamérica Especializada en Comunicología.

hugtrujillo@hotmail.com

Hugo César Fuentes Trujillo

Algunos de los problemas que aquejan en la actualidad a la sociedad mexicana podrían ser, en gran medida, el resultado del desconocimiento o malinterpretación de los valores universales por parte de cada uno de los miembros de la comunidad.

Es por ello que, sobre todo, las personas adultas mayores dicen una y otra vez que “antes”, es decir, en “sus tiempos”, la situación era muy diferente a la de ahora, en la cual prevalece la falta de respeto, irresponsabilidad, deshonestidad, injusticia, entre otros.

Quizá por esta situación, algunas instituciones y medios de comunicación han realizado ciertos esfuerzos en estos últimos años, a fin de recuperar la parte de los valores, los cuales podemos entender en primera instancia como aquellos principios que rigen y orientan la acción en beneficio de una comunidad.

Así, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) puso en marcha la Campaña Valores UNAM, que tiene como objetivo promover los valores fundamentales que orientan a la Máxima Casa de Estudios, así como generar una conciencia reflexiva para que dichos principios guíen cotidianamente la vida universitaria.

También una de las televisoras más importantes de México y de los países de habla hispana, como es Televisa, mediante su Fundación, promueve desde hace más de una década la campaña titulada *¿Tienes el valor o te vale?*, la cual busca impactar a los jóvenes con *spots* interpretados por sus cantantes o “artistas” favoritos para que aprendan el significado de la tolerancia, respeto, igualdad, entre otros de estos aspectos.

Como se percibe, cada vez más los esfuerzos se centran y le apuestan en mayor medida a los valores para modificar los vicios y errores que prevalecen en el mundo actual, y aunque no son la panacea, sí representan una genuina oportunidad de cambio positivo.

En este contexto, en el que, como diría Enrique Maza (2003: 8) en su obra *Medios de comunicación: realidades y búsquedas*: “Experimentamos la no existencia de marcos valorales definidos y aceptados por todos”; surge la siguiente interrogante: ¿cómo revertir esta situación?

Una posible respuesta, desde el espacio universitario, en específico desde las aulas del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), es la tutoría, ya que es un ejercicio profesional en el que, por medio de una serie de actividades a lo largo de un ciclo escolar, resulta plausible generar conciencia en los jóvenes sobre este tópico.

Es por ello que el rector de la UNAM, José Narro Robles, incluyó a la tutoría en su *Plan de Desarrollo Institucional 2011-2015* como uno de los ejes centrales de su segundo periodo de gobierno al frente de esta importante institución educativa, porque representa una excelente estrategia para fortalecer la formación integral de los estudiantes universitarios.

Y para coadyuvar con este último aspecto, el Programa Institucional de Tutoría (PIT) en el CCH, incluye como uno de sus objetivos el “promover acciones orientadas a fortalecer la responsabilidad y autonomía de los estudiantes en concordancia con el Modelo Educativo del Colegio”.

Como se percibe, la tutoría —definida por la ANUIES como un “proceso de acompañamiento”—, contempla dentro de sus funciones el trabajar con valores fundamentales para que el joven, durante su preparación en el nivel medio superior, se



(EJB)

La tradición de la tutoría, confían plenamente al ser conducidos por los caminos correctos del conocimiento y de los saberes básicos.

forme de mejor manera como ser humano, no sólo como estudiante.

Ahora resulta pertinente cuestionarse qué importancia tiene el actuar de esta manera, además de la trascendencia que se logra al cimentar la responsabilidad y autonomía en las nuevas generaciones para elevar la calidad educativa.

En primer lugar, es necesario dejar en claro que la tutoría tiene un papel privilegiado en este sentido, debido a que cuenta con la suficiente autoridad moral entre los jóvenes, quienes, según el Dr. Arturo Orozco en su ensayo *La tradición de la tutoría*, confían plenamente al ser conducidos por los caminos correctos del conocimiento y de los saberes básicos, tal y como pasó con Virgilio, que llevó a Dante por los devenires azarosos del infierno en *La divina comedia*.

Los valores son importantes no sólo por lo que significan cada uno de ellos, sino por el sentido que le da cada individuo al momento de elegirlos entre varias opciones. Por ejemplo, los Planes de Acción Tutorial (PAT) de cada semestre contienen al final una actividad cuyo objetivo es que los chicos reflexionen acerca de su propio desempeño al concluir sus clases en el periodo ordinario.

Como se observa, en este ejercicio se pone en práctica uno de los valores más importantes que hay en la actualidad, como lo es el de la honestidad, el cual cobra relevancia no por su concepto en sí, sino más bien por la forma en que lo ponen en práctica los alumnos, al reconocer cada uno de ellos sus aciertos y errores para poderlos enmendar posteriormente.

Los valores cobran relevancia en el momento en que las personas los emplean en su propia vida para estar bien consigo mismas y con sus semejantes.

Además, en este sentido, Adolfo Sánchez Vázquez (1999: 138) en su obra *Ética*, coincide con lo precedente al señalar que: “los valores son, pues, creaciones humanas, y sólo existen y se realizan en el hombre y *por* el hombre”, por lo que las propiedades objetivas de los valores son importantes “cuando sirven a fines o necesidades de los hombres, y cuando adquieren, por tanto, el modo de ser peculiar de un objeto natural humano”.

Asimismo, en la conferencia *La enseñanza de valores. La tutoría como contexto de formación de valores*, el Dr. Félix Mendoza Martínez en el CCH, plantel Naucalpan, sostuvo que “los valores son las reglas de conducta y actitudes sociales que nos permiten relacionarnos con nuestro entorno; estas convenciones están en armonía con aquello que consideramos correcto”.

Desde otra perspectiva, puede afirmarse que los valores cobran relevancia en el momento en que las personas los emplean en su propia vida para estar bien consigo mismas y con sus semejantes; lo que equivaldría a decir, en palabras del filósofo español Fernando Savater (1991:172), es cuando se ocupan para “darse una buena vida humana”.

Como se percibe, la tutoría y los valores van muy de la mano, ya que, al parafrasear al premio nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, se puede afirmar que los valores no son condiciones ocasionales, sino que deben acompañar siempre a la tutoría como el zumbido al moscardón.

Ahora resulta conveniente dilucidar en torno a los dos valores a los que la actividad tutorial le da mayor importancia en su labor dentro del CCH: responsabilidad y autonomía. Por el primero se entiende la



(EPB)

La autonomía significa la oportunidad que tiene cada individuo de asumir su propia libertad para dirigir su vida como más le convenga.

capacidad de responder por los actos de uno mismo.

Savater (1991: 107) señala en *Ética para Amador* que la responsabilidad “es saber que cada uno de mis actos me va construyendo, me va definiendo, me va *inventando*. Al elegir lo que quiero hacer voy *transformándome* poco a poco. Todas mis decisiones dejan huella en mí mismo antes de dejarla en el mundo que me rodea”.

De igual manera la autonomía significa, en este tenor, la oportunidad que tiene cada individuo de asumir su propia libertad para dirigir su vida como más le convenga, sin que nadie externo le dé los preceptos para ello. Así, el sujeto autónomo y responsable es consciente de sus actos, los cuales elige entre una gama amplia de posibilidades.

La tutoría en el CCH busca que sus estudiantes se apropien de los dos valores antes mencionados, ya que ambos están en concordancia con el Modelo Educativo de la

institución porque pretende que aprendan a aprender, a ser, a hacer y a convivir.

Una vez que los jóvenes se dan cuenta mediante las intervenciones tutoriales de la trascendencia que tiene ejercitar la autonomía y responsabilidad en el contexto en el que se encuentran, estarán en condiciones de asumir su papel como universitarios y todo lo que ello conlleva.

Pero lo más importante —y es lo que precisamente hace la tutoría mediante sus intervenciones en las modalidades de atención grupal e individual— es que los jóvenes practiquen los valores, ya que sólo así se los pueden apropiar en un sentido amplio para aplicarlos en todos los ámbitos de su vida.

Maza (2003: 120) dice al respecto que: “en la práctica hay una condición para la plena experiencia de los valores y es el verlos realizados. Con esta condición — que no basta en sí misma— queda el siguiente paso. Para que sean posibles el encuentro y la experiencia de los valores es necesario que el sujeto los introduzca en su vida. Para conocer el bien hay que haberlo realizado”.

En conclusión, la tutoría en el CCH posibilita educar en valores a los jóvenes universitarios porque gracias a que representa un mecanismo privilegiado de poner al alumno en el centro, se le permite que además de que conozca las principales reglas de conducta, sobre todo, las viva a fin de que las internalice en su propia vida.

Por ende, los tutores tienen el gran reto de propiciar en sus tutorados la reflexión en torno al papel que juegan los valores en la formación humana, más allá del idealismo contenido en los libros de texto, para que sea algo más vivencial y significativo, y así cada uno de ellos “haga lo que quiera” —en el sentido que maneja Savater—, es decir, que elijan hacer aquello que les provoque mayor bienestar al asumir responsablemente y de manera autónoma las consecuencias de sus propios actos. ©

Fuentes de consulta

1. ANUIES. (2001). *Programas Institucionales de Tutorías. Una propuesta de la ANUIES para su organización y funcionamiento en las instituciones de educación superior*. México: ANUIES.
2. Ávila, J. y Jiménez, A. (2013). *La tutoría. Fundamentos y experiencias. Memorias del Primer Congreso del Sistema Incorporado. Volumen I*. México: UNAM, DGIRE y FES Iztacala.
3. _____ (2013). *La tutoría. Fundamentos y experiencias. Memorias del Primer Congreso del Sistema Incorporado. Volumen II*. México: UNAM, DGIRE y FES Iztacala.
4. Darío, J. (2004). *El zumbido y el moscardón. Taller y consultorio de ética periodística*. México: Nuevo Periodismo y Fondo de Cultura Económica.
5. Huicochea, M. y Soto, L. (2007). *Manual del tutor*. México: CCH.
6. López, E. (2013). *Programa Institucional de Tutoría*. México: CCH.
7. Maza, E. (2003). *Medios de comunicación: realidades y búsquedas*. México: Universidad de la Ciudad de México.
8. Sánchez, A. (1999). *Ética*. España: Crítica.
9. Savater, F. (1991). *Ética para Amador*. México: Ariel.
10. Trejo, R. (2005). *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*. México: Ediciones Cal y Arena.

Ciberografía

4. Nuestro valores. Valor UNAM. Recuperado el 25 de febrero de 2014, de <http://www.valor.unam.mx/Valores.html>
5. ¿Tienes el valor o te vale?. Fundación Televisa. Recuperado el 26 de febrero de 2014, de <http://www.tieneselvalorotevale.com/>

Hemerografía

1. Ayala, A. (2014). La enseñanza de valores: Construcción de una personalidad formativa, en *Pulso*, número 54, 18 de febrero de 2014.
2. Bazán, J. (2013). El alumno en el centro, en *Brújula. Una orientación para el tutor*, número especial, 15 de marzo de 2013.
3. CCH. (2008). Programa Institucional de Tutoría. Guía de trabajo del tutor. Ciclo escolar 2008-2009, en *Suplemento especial de la Gaceta CCH*, número 3.



Tolerancia

La tolerancia une; la intolerancia separa

Valor
UNAM

Se ha definido tradicionalmente como la capacidad de "soportar" o admitir las diferencias que tenemos con los demás, en cuanto a nuestras opiniones, creencias, orientación sexual, preferencias, formas de vida, de hablar y de actuar. La tolerancia implica, por un lado, respetar al otro tal como es y aceptar su derecho a ser diferente; pero por otro lado, no implica necesariamente concordar con él o ella o compartir sus prácticas, expresiones, ideas o formas de vida. La tolerancia es una virtud recíproca; es decir, implica que todos debemos ser tolerantes unos con otros y no ejercer violencia ni obligar a los demás a que se comporten del modo en que uno considera que sea el mejor. El límite de la tolerancia es la intolerancia o el actuar con violencia sobre los demás.



Honestidad

El principio eres tú

Valor
UNAM

Ser honesto es el actuar con transparencia y sinceridad siendo congruente entre lo que se dice y lo que se hace. Por ello, quien es honesto es digno de confianza, pues no simula o engaña a los demás, ni viola las normas de convivencia o toma lo que no le corresponde. Al mismo tiempo, la honestidad conlleva apearse a la verdad y acatar aquellas normas fundamentales para la convivencia..



Libertad de expresión

Palabra sin fronteras

Valor
UNAM

Es un derecho humano fundamental a pensar y decir lo que uno quiera, independientemente de si las opiniones son correctas, verdaderas o prudentes. Se ha discutido mucho si debe haber o no un límite a esta libertad. El límite es cuando la opinión tiene la intención deliberada de dañar o agredir a otros, entonces la expresión se convierte en un acto de violencia o de incitación a la violencia y, por ello, en ese caso debe ser sancionado.

DEL TEXTO AL PENSAMIENTO:

la literatura como formador ético en los estudiantes

Egresado de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas. Desde el 2009 ha sido profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan, donde enseña las materias TLRIID I a IV y Análisis de Textos Literarios del Área de Talleres del Lenguaje y Comunicación, ha participado en diversos seminarios, y se ha desempeñado como asesor en el Programa Institucional de Asesorías desde el 2012 y como tutor en el Programa Institucional de Tutorías desde el 2011.

Guillermo Flores Serrano

“En lo que a mí se refiere, debo confesar que ahora lamento no haber aprovechado mejor el tiempo de mi libertad, liquidando a seis o siete tipos que conozco.”

El Túnel, I. Ernesto Sábato.

Lenguaje
y comunicación

En la actualidad cada estudiante que asiste a la escuela, sea cual fuere ésta, va con la intención de aprender montones de información, organizados por materia y que, luego de aprobarlas, podrá ingresar a un nivel superior cada determinado tiempo. Muchos se quedan en el camino y muy pocos logran llegar a los niveles más altos de la educación en nuestro país.

Esto es una realidad constante y vemos cómo los alumnos se preocupan cada vez más por aprobar las materias que por ir más allá, y no me refiero a la profundización o aplicación de conocimientos, sino a la formación que ellos puedan tener como seres humanos.

En este caso, distintas materias como filosofía, literatura, biología, entre otras, pueden ser las que toquen las fibras sensibles de los estudiantes, en torno a sus principios, su condición humana, su función en este mundo o, como de lo que tratará este breve ensayo, su ética, sus valores. Partamos, pues, a definir la ética como una “teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad”.¹

1. Sánchez Vázquez, Adolfo, *Ética*, México, Random House Mondadori, 2ª reim., 2006. p. 22

En otras palabras, la ética deberá atender el acto moral humano no en su particularidad, sino como un hecho de normas o reglas adquiridas por hábito, en una esfera de actos conscientes y voluntarios de los individuos que afectan a otros.² Entendido así, la ética será algo que se cuestionará los hechos y pensamientos de los estudiantes y el impacto que aquéllos tengan en el mundo que los rodea.

En el caso de este ensayo, se demostrará que la literatura es una herramienta que puede influir en el pensamiento de los estudiantes para formarlos éticamente y modificar su sistema de valores con base en problemas morales presentados en el texto literario.

Para poder demostrarlo, será necesario remitirse a breves pero concisos ejemplos que la literatura puede ofrecer al lector. Estos ejemplos son tomados de tres distintas novelas³ correspondientes a varios períodos literarios: *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela; *San Manuel Bueno, mártir*, de Miguel de Unamuno; y *El túnel* de Ernesto Sábato.

Se empezará, pues, con *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. En esta obra, el autor busca transmitir, mediante el protagonista, Pascual Duarte, el sentimiento que se vivía en la época de la posguerra civil española. Pascual, es un hombre de campo culpable de varios asesinatos, que relata su historia para que la gente la conozca y la juzgue. Pascual inicia su narración con la siguiente frase: “Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo”.⁴

De entrada el protagonista plantea la problemática del determinismo en la vida

2. *Ídem*. p. 23.

3. Se toman las novelas por ser este el género literario que, por su complejidad en la construcción de personajes y de situaciones, crearía en el estudiante mayor reflexión en cuanto a su mundo.

4. Cela, Camilo José, *La familia de Pascual Duarte*, Barcelona, Destino, 2008, p. 25.

del ser humano, determinismo que llevará al hombre por los senderos del destino previamente trazado para él: “...el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera...”⁵. Esta problemática puede ser generada en el estudiante adolescente, pues las dudas que en él se gestan giran en torno a saber si lo que hace es correcto y cómo afectará su vida futura, mientras que Pascual se cuestiona una vez que realizó las acciones, es decir, ve sus consecuencias y se arrepiente.

Otro punto medular en los aspectos de la ética y la moral de Pascual es su primera relación sexual.⁶ De nueva cuenta, el estudiante podrá cuestionar, criticar e incluso reflejarse en la realidad que plantea Cela en su novela, ya que las circunstancias en el que se realiza tal acto, van de la mano del deseo expresado por el protagonista, de la inmediatez del hecho, una acción forzada que culminará con un “—¿Me quieres? —Sí”.⁷ Además de la relación sexual, el modo en que Pascual lleva su matrimonio sirve de ejemplo para que un estudiante se pregunte el modo en que ha de llevar el suyo en años futuros.

Las acciones de Pascual le afectan directamente, pero también generan un cambio en la sociedad que lo rodea, de ahí el alumno vería cómo sus acciones tendrán una repercusión en su familia, amigos y demás personas alrededor suyo. Este ser humano será el que el escolar pueda captar,

5. *Ídem*.

6. La primera relación de Pascual se realiza en un cementerio luego que Mario, hermano del protagonista, es enterrado. El acto se realiza a la fuerza, perpetrado por el personaje principal hacia Lola, una amiga cercana a Pascual. Fruto de la relación, Lola queda embarazada y por tal motivo se casan. *Cfr.* Cela, *op. cit.*, pp. 66-69.

7. Cela, *op. cit.* p. 69. En esta cita, Pascual pregunta a Lola, luego de abusar de ella, si siente algo por él, ella, a pesar de la circunstancia, responde afirmativamente, lo que cuestionará a varios estudiantes en cuanto al esquema de valores que tienen.



(M6SP)

La ética será algo que se cuestionará los hechos y pensamientos de los estudiantes y el impacto que aquéllos tengan en el mundo que los rodea.

y que le servirá como ejemplo para modificar o cuestionarse conductas o costumbres que le son propias.

Pasemos a otro ejemplo, enfocado a las decisiones que el ser humano debe tomar para la paz de conciencia de él mismo: *San Manuel Bueno, mártir* de Miguel de Unamuno. En este texto la problemática de la conciencia como factor responsable de lo que se debe hacer, de lo correcto, es preponderante.

La novela narra la situación de un párroco de una villa en España. Éste considera que es mejor que la gente viva engañada con lo que dice la religión católica en lugar de decirles la verdad, pues él mismo duda de su fe y de la existencia de la vida eterna: “¡Es tan difícil hacerles comprender dónde acaba la creencia ortodoxa y dónde empieza la superstición!”.⁸

Pero ¿cómo esto puede generar en el alumno una modificación en su sistema ético y de valores? En este caso, la fe es un motor general que todo alumno debería

tener,⁹ el hecho de enfrentarlo a la situación planteada por la novela, logra que el estudiante formule preguntas en torno a qué decisiones tomar en una situación semejante:

¿El decir la verdad ayudará a cambiar algo de la sociedad en la que vivo? La respuesta, sea cual fuere, no llegaría a ser tan relevante como el simple hecho de que el estudiante se cuestione algo así. La respuesta que el alumno dé, así como su interpretación y aplicación en su vida diaria es, por añadidura, algo que la lectura le habrá de dejar y que, guiado por el profesor, será un modificador en su sistema ético.

Por otra parte, Lázaro, personaje secundario dentro de la novela, es un hombre que en un inicio se muestra renuente a lo que don Manuel, el padre, profesa; pareciera que Lázaro no cree del todo en los preceptos católicos, aunque después su cualidad de personaje evoluciona y logra tener fe en lo que don Manuel duda.

El problema ético que presenta Lázaro es que no está seguro de anunciar lo que

8. Unamuno, Miguel de, *San Manuel Bueno, mártir*, Madrid, Cátedra, 23ª ed., 2002. (Letras Hispánicas, 95). p. 149.

9. Sin importar la religión que tenga, el alumno puede comprender la fe inculcada por sus padres, aunque sean ateos.

el párroco siente, pues sabe que los feligreses de la villa donde vive, están en un engaño.¹⁰ Lázaro se enfrenta a un problema de toma de decisiones que desencadenaría una tragedia en el pueblo: que éste perdiera su fe pero, en palabras del párroco: “La verdad, Lázaro, es acaso algo terrible, algo intolerable, algo mortal...”¹¹

Se deja entrever que tanto al padre como al pueblo les conviene vivir en el engaño. ¿Dónde está el deber moral de Lázaro?, ¿acaso pretende seguir dándole *opio* a la población? Lázaro actúa de acuerdo a lo que cree mejor: dejar que la mentira siga gobernando a los fieles y al mismo padre.

La razón por la cual aquél comprende que eso es lo correcto, es porque llega a entender la labor del padre, provocar que la religión haga vivir espiritualmente al pueblo que la profesa, sea cual fuere aquélla.¹² En este caso, es todo un personaje y su evolución la que podrá hacer que el estudiante se formule un problema ético fundamental en su desarrollo: la correcta toma de decisiones.

De nueva cuenta, el hecho de generar en el alumno una inquietud en torno a un valor ético es lo que tendrá la importancia en la lectura del texto, así como la justificación del mismo.

Para terminar, se tomará un texto de la literatura latinoamericana: *El Túnel*, de Ernesto Sábato. Se trata de una novela acerca de Juan Pablo Castel, un pintor que genera una obsesión por una mujer, María, a la cual decide matar porque, según el protagonista, lo dejó sólo.

En esta novela se presenta un personaje que poco a poco va analizando, por así decirlo, las situaciones que le rodean a él

10. “...Cómo don Manuel había venido trabajando [...] para que no escandalizase, para que se incorporase a la vida religiosa del pueblo, para que fingiese creer que no creía...” Unamuno, *op. cit.* p. 141.

11. Unamuno, *op. cit.* p. 143.

12. *Cfr.* Unamuno, *op. cit.* p. 143.

y a la única mujer que lo entiende.¹³ Luego de conocer a María y de convivir, Juan Pablo deduce que ella lo engaña con otro hombre,¹⁴ esto desencadena que el protagonista, lleno de rabia, mate a la mujer que ama.

El problema ético que de aquí se desprende puede percibirse en los pensamientos del protagonista, quien maquina dentro de todo lo que ve un sinfín de posibilidades¹⁵ de lo que María hizo, de sus comportamientos, acciones, actitudes, entre otras.

Las posibilidades siempre van en detrimento de su persona, por lo que el pintor coloca a todo el mundo en su contra (no es que realmente lo estuviera, pero la locura del protagonista así lo construye). De cierto modo, Juan Pablo tiene una actitud misántropa y ególatra, donde sólo él existe, es lo único importante y perfecto, mientras que los otros seres humanos son inferiores.

Tanto odio generado en el pintor, así como lo absurdo de medir cada paso que da, de calcular cada acción, llevaría al estudiante a reflexionar en torno a si el ser humano, por naturaleza, tiene los defectos que Juan Pablo Castel (calculador, ególatra, misántropo, entre muchos otros); el estudiante trataría de ver su entorno y hacer un análisis de introspección para ver hasta qué punto él posee esas actitudes, así como el modo en que las resuelve. Se debe aclarar que el caso de Juan Pablo Castel es un tanto extremo, pero sirve como ejemplo generalizador de la condición humana.

13. El narrador de la novela indica que la única persona que pudo entender su cuadro fue María y por ese motivo fue la única persona que lo pudo entender. *Cfr.* Sábato, Ernesto, *El túnel*, Madrid, Cátedra, 30ª ed., 2008. (Letras hispánicas, 55). p. 64.

14. Se aclara que María, además, está casada con un invidente.

15. “En esos encuentros imaginarios había analizado diferentes posibilidades. Conozco mi naturaleza y sé que las situaciones imprevistas y repentinas me hacen perder todo sentido...” Sábato, *op. cit.* p. 66.

En el ejemplo anterior se tiene, de nuevo, un personaje que ha de servir en la formación ética del estudiante, pues la conducta de aquél, sobrepasa los límites de algo que una persona haría, pues van desde la obsesión por algo insignificante¹⁶ hasta el asesinato de la persona que ama.

El protagonista de *El túnel* demuestra una degeneración en la condición humana pues se deja llevar por sus deseos y egoísmo, esto será un ejemplo para que el alumno admire la decadencia del ser humano que se deja llevar por lo que piensa o desea.

Juan Pablo Castel, con todas las características que tiene, harían reflexionar al estudiante en cuanto a si lo que están haciendo está bien hecho o no, asimismo si el seguir determinados impulsos le ocasionarían buenas o malas consecuencias o, incluso, a darse cuenta de sus defectos de carácter y cómo afectan a las personas que están a su alrededor.

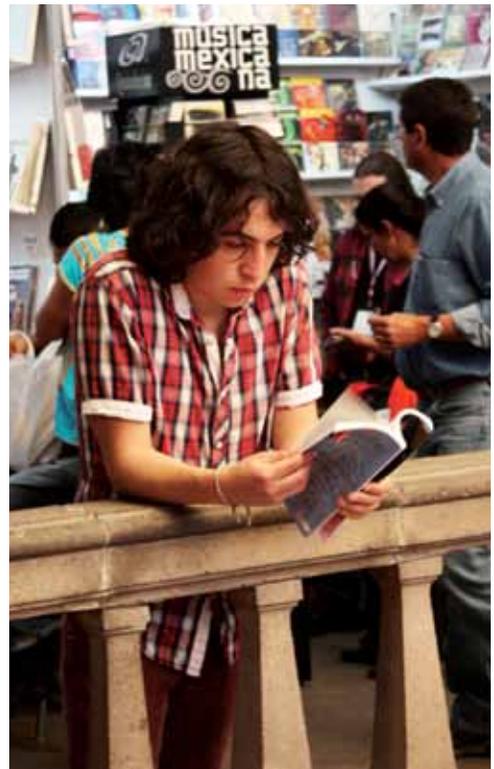
En conclusión, con los tres ejemplos brevemente presentados en este ensayo, no se trata de encasillar al estudiante en un esquema maniqueo de valores, donde lo aquél haga esté bien o mal según lo que la sociedad, la religión o la familia dictaminen.

Se trata de reflexionar acerca de lo que la literatura aporta al alumno en cuanto a su sistema ético, su sistema de valores. Si bien se puede decir que en la actualidad existe una pérdida de valores ocasionada por los medios masivos, el hecho de leer cualquier tipo de obra literaria (desde los clásicos grecolatinos, hasta los contemporáneos) generará reflexión en los jóvenes acerca de los temas que en los textos se manejen.

Las interrogantes o inquietudes que se gesten en los alumnos dependerá, ya de la

temática del texto, ya de las actitudes de los personajes, ya de los hechos planteados; en cualquiera de los casos, el alumno podrá adoptar actitudes que le generen un *modus vivendi* más crítico, en el cual tenga la capacidad de discernir lo que es bueno de lo que es malo (repito, sin caer en esquemas maniqueos).

La literatura servirá, sin importar el tiempo del que proceda la obra, a encausar al estudiante a ver su mundo con un espíritu de análisis, a darse cuenta de sus acciones y el modo en que las está efectuando, a tomar decisiones correctas según el momento en el que se encuentre, a percibir si sus actos generan un daño en los otros y a corregirlos en caso de que sea necesario.③



(M6SP)

Las interrogantes o inquietudes que se gesten en los alumnos dependerá, ya de la temática del texto, ya de las actitudes de los personajes, ya de los hechos planteados.

16. Hablamos de el hecho de "entender" la pintura, simplemente porque María la observó largo rato y luego del primer encuentro con Castel, admite que recuerda la imagen constantemente. Sabato, *op. cit.* p. 77.

La enseñanza del español y los valores: no somos maestros de moral

Netzahualcóyotl Soria Fuentes

Estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México desde el bachillerato. Obtuvo la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas, estudio la carrera de Filosofía y realizó estudios de maestría en Literatura Iberoamericana. Cumplió veinte años como académico en el Colegio de Ciencias y Humanidades, donde ha recibido más de dos mil horas de cursos de actualización, y a la vez ha impartido alrededor de doscientas horas de cursos.

netzahualcoyotls@hotmail.com

Para Arcelia, que pensó esto antes que yo, pero no lo escribió.

La introducción del término “valores” a la educación ha traído confusión. Esto se debe a dos razones, que bien miradas, son dos aspectos de un mismo hecho: casi nadie sabe qué son los valores. La primera razón es la popularización del término. La campaña televisiva “¿tienes el valor o te vale?”, tan conocida en nuestro país, es una muestra de la peligrosa banalización de un término.

Para empezar, hay un juego de palabras que no ayuda a clarificar: “valor” significa “valor” y a la vez “valentía”. Para colmo, hay otro juego de palabras: “te vale” es la forma aceptada en televisión de decir “te vale madres”, que, todos lo sabemos, significa “no te importa.”

Entonces, la campaña que hace Televisa para “promover los valores” se reduce a “si no tienes la valentía (digamos, de actuar con honestidad) entonces no te importa (digamos, la familia)”. Así, para Televisa, y para la mayoría de las personas, promover los valores es promover un actitud moral, es un “pórtate bien”.

La segunda razón es que los que sí saben qué son los valores son los filósofos. (Aquí la mayoría de los lectores dan un puñetazo, maldicen a quien esto escribe y dicen “yo sí sé qué son los valores”). Bueno, ya me deshice de los lectores que no me interesan. Continuemos, pues.

La filosofía tiene una rama que se llama ética, que a su vez tiene una línea llamada axiología, que es la encargada de estudiar los valores. Mis lectores buenos piensan “quizás no sepa qué es la axiología, pero sí sé qué es la ética y qué son los valores”. A lo que les respondo:



(VGP)

En el tema de los valores y la educación, la confusión consiste en que se cree que ahora todos los maestros debemos enseñar moral.

lo sabemos, pero no como lo sabe un especialista. Es decir, todos sabemos qué es un adjetivo, pero no como lo sabe el filólogo; todos sabemos qué es un electrón, pero no como lo sabe el físico; todos sabemos qué es un proceso histórico, pero no como lo sabe el historiador. ¿Necesito seguir?

¿Qué pasa cuando alguien pretende enseñar un tema que no sabe? Se genera confusión. Como cuando la gente que no estudió español prohíbe decir “vaso de agua” porque según ellos la preposición “de” sólo puede significar “material de que está hecho un objeto”.

¿Y qué pasó con la copa de vino, el barril de petróleo y la jarra de agua? Quizá el ejemplo no convenga a todos. ¿Qué pasaría si un abogado enseñara física, un biólogo literatura o un contador instruyera en química? Confusión, todo sería confusión.

Volviendo al tema de los valores y la educación, me parece que la confusión consiste en que se cree que ahora todos los maestros debemos enseñar moral. Además del tema de nuestra área, hay que enseñar moral. Hay

que diseñar un experimento en que el alumno analice las funciones de la célula y descubra la importancia de ser honesto.

Y también así hay que resolver unas ecuaciones, reflexionar sobre las causas de la revolución mexicana y leer a Oscar Wilde. El alumno regresará a su casa cansado, pero sabiendo muchas cosas ¡y convencido de que debe ser honesto!

Pues no, a nosotros no nos toca eso, ni siquiera a los profesores de ética (porque valores no es equivalente de moral). La moral les toca a los padres (aunque sospecho que más a las abuelitas), y en el caso de quienes optan por practicar una religión, a sus líderes religiosos. Ahora bien, algunos me dirán que los maestros de español, química, biología, somos ejemplo para nuestros alumnos.

Por supuesto. Si llegamos puntuales, somos tolerantes, escuchamos, estamos enseñando indirectamente moral. Claro, pero eso ha sido siempre así. No ha sido necesario integrar los valores al programa de estudios. Y también es cierto que hay valores que inculcamos en la Universidad Nacional, como la

Hay valores que inculcamos en la Universidad Nacional, como la libertad de cátedra. Pero esos valores están en el Plan de Estudios, no en los programas de cada disciplina.

libertad de cátedra (en otras instituciones se inculcan otros valores, por ejemplo, la castidad en las escuelas religiosas). Pero esos valores están en el Plan de Estudios, no en los programas de cada disciplina.

¿Cuáles son los valores que pueden recoger los Programas de Estudio? Los valores inherentes a cada disciplina. La química, la biología, el español, la historia, poseen valores intrínsecos, y creo que son los únicos que nos toca enseñar. En el caso del español enumeró algunos que me vienen a la mente:

1. La honestidad intelectual

Quizás algunos de mis lectores piensen que me contradije, pues líneas arriba escribí que no es nuestro trabajo promover la honestidad, pero allá se trataba de la honestidad en general. Hay muchos tipos de honestidades,¹ y la inherente al español es aquella que consiste en citar lo que sea necesario, pero dando el crédito a la fuente. O sea, saber usar comillas, saber escribir una nota al pie.

Aquí hay que distinguir entre los pillos, como Sealtiel Alatríste (triste caso), quien tomaba artículos de otros y los presentaba

1. Por ejemplo qué significa "honesto" en esta nietzscheana frase de Bob Dylan citada por José Agustín: "Para vivir fuera de la ley hay que ser honesto".

como suyos (única causa de reprobación inmediata para mis alumnos), y los torpes, que no cerraron bien las comillas.

Ambas fallas pueden corregirse promoviendo el siguiente valor:

2. La propiedad (o "mi texto es mío y sólo mío")

En primaria y secundaria nos enseñan que la información es más importante que lo que escribimos. Es decir, nos dejan una tarea sobre el Renacimiento, y compramos una monografía o imprimimos el artículo de Wikipedia y ya tenemos diez. Pero nunca se nos pide que escribamos (un proceso que implica investigar, leer, reflexionar y pensar) sobre el Renacimiento, porque a la escuela no le importa lo que pensamos sino que seamos eficaces transmisores de información.

El alumno que imprime el artículo de Wikipedia con su nombre no es (aún) un pillo como Alatríste, es alguien que no sabe que cada escrito que uno presenta es una expresión propia, o sea, que es suyo y sólo suyo, una expresión absolutamente personal de sí mismo, y no mera información. O como dicen nuestros programas de estudio: debemos "asumirnos como enunciadores".

El que cita mal la información y se equivoca con las comillas mezclando su voz con la de los autores que cita padece un problema similar: aunque sí es consciente de que un texto debe ser propio, le importa poco, de ahí que incurra en imprecisiones.

3. La claridad de pensamiento

Debemos enseñar a nuestros alumnos a expresar sus ideas de manera clara, sin rebuscamientos ni complicaciones innecesarias. Para ello es necesario conocer bien la gramática, y darles a ellos mínimas nociones gramaticales. Se ha creído que hay que librar al alumno de esta disciplina, pero

no se puede hablar de concordancia, por ejemplo, sin los términos “sustantivo”, “adjetivo” o “verbo”.

Hay que enseñar a usar términos especializados o técnicos cuando sea necesario, es decir, cuando éstos brinden precisión a un trabajo. Pero no es necesario que escriban en jerga técnica.

4. La buena argumentación

Aunque no seamos especialistas en lógica, debemos vigilar que los argumentos presentados en los trabajos posean su lógica interna. Para empezar, no usar premisas falsas y que las conclusiones se sigan de las premisas. Es necesario detectar y evitar las falacias.

5. La belleza de la lengua

No podemos pedir que nuestros alumnos escriban como Octavio Paz o Juan Ramón Jiménez, pero hay que tomar en cuenta

que las lenguas naturales poseen una belleza intrínseca, que se produce cuando se escribe de manera clara y natural. Si se la emplea adecuadamente, la lengua muestra su belleza.

Esto no quiere decir que el estilo tenga que ser solemne o acartonado. En ciertos escritos, como en un texto expresivo o en un cuento, van “rebién” una expresión coloquial o una pinche grosería. Creo que el error consiste más bien en hacer creer que mientras más complicado sea un escrito (largos periodos, hipotaxis extrema, léxico inaccesible), más “profundo” será. La sencillez y la claridad, regidas por una sintaxis correcta, garantizan la belleza del lenguaje.

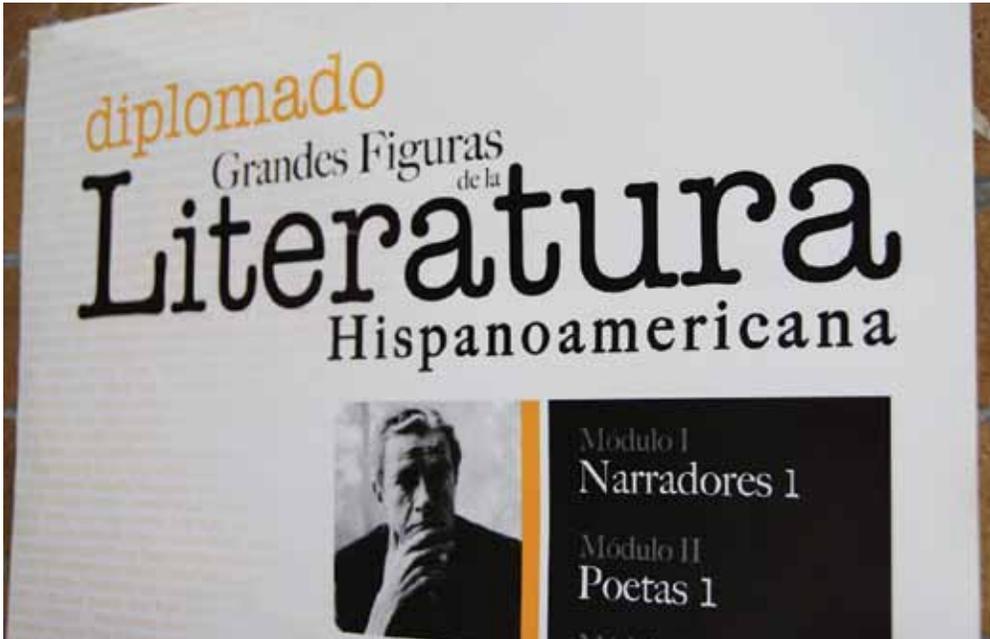
6. La ortografía

Una tilde o su ausencia marcan una diferencia de significado. No necesito argumentar sobre la importancia de la ortografía. ¿Puede aprobar el curso un alumno que cuando quie-

(MGSP)



Debemos enseñar a nuestros alumnos a expresar sus ideas de manera clara, sin rebuscamientos ni complicaciones innecesarias.



Los valores estrictamente literarios son estéticos, formales. Recordemos que la literariedad está en la forma.

re referirse a su madre escribe “mi mama” y cuando al padre, “mi papa”? No. La ortografía es importante.

Seguramente podremos encontrar muchos más valores inherentes al español, pero no pretendo hacer un recuento exhaustivo. Propongo éstos para comenzar. Hay otros, que quiero mencionar antes de despedirme: los valores relacionados con la literatura.

Sé que algunos de mis lectores objetarán que al trabajar con textos literarios, aparecen en el diálogo los valores morales. Es irresistible e inevitable mencionarlos y tratar de hacer conciencia. Por ejemplo, si comentamos el pasaje en que Fulgor Sedano dice a una muchacha violada por Miguel Páramo que se alegre porque va a tener un hijo güerito, no podemos dejar de mencionar el racismo mexicano, tan vigente.

Eso es rico y puede crear conciencia. Hay que hacerlo, sin duda, y dejar en claro que todo tipo de racismo es malo. Pero debemos ser muy cuidadosos, en aras de

otro valor (la tolerancia) y no meternos en terrenos difíciles. Hay que estar conscientes de que no todos profesamos los mismos valores.

Por ejemplo, yo estoy convencido de que es una estupidez poner de cabeza un santo de yeso para conseguir novio, y estoy convencido de que el Papa Juan Pablo II fue cómplice de un criminal y que eso lo hace también un criminal; pero es muy probable que en mi salón haya alumnos que no piensen como yo. No puedo pretender que mis alumnos piensen igual a mí, aunque esté convencido de que mis valores son los correctos.

Los valores estrictamente literarios son estéticos, formales. Recordemos que la literariedad está en la forma. A través de la forma (la estructura de una novela, la calidad de la rima, la relación de los diálogos en una comedia) la literatura llega a la belleza, a la concreción de valores estéticos. Son esos valores y no otros los que deben estar en los programas de estudio.☺

¿Cómo educar en valores?

Profesor de Carrera,
Titular C, Tiempo Completo.
Actualmente imparte las
asignaturas de Latín I y
II. Colabora en grupos de
trabajo para la revisión y
actualización de los Planes
y Programas de Estudio de
Latín I y II, así como Griego I
y II. Forma parte del plantel
desde 1973.

vballesteros@hotmail.com

Vicente Ballesteros Linares

El Consejo Editorial de la Revista Poiética nos facilitó una guía para la elaboración de un artículo que podría aparecer en dicha publicación. En virtud de lo poco que escribo y hablo, daré respuesta a cada una de las preguntas que más bien deberían haber dado lugar a un artículo, pero como mencioné, escribo poco y hablo también poco.

No sólo la educación contemporánea, sino toda la vida está invadida por una ética donde si se habla de valores se es retrógrada; en cambio si se va con la moda se dice que uno es progresista. De ahí que quizás desde la respuesta a esta pregunta alguien ya no siga leyendo.

Cuando mi hijo menor fue a la primaria, uno de los profesores nos dijo más o menos lo siguiente: “la instrucción estará a cargo de los profesores de esta escuela, la educación dependerá de los padres”. Creo que con esta visión fue creado el programa de Tutorías, porque se nos dijo, cuando fui tutor, que nos debíamos fijar en lo académico, lo demás sería encausado a otras instancias, que eran expertas en el tema: drogas, suicidio, entre otros.

Los profesores no podemos separar tajantemente la instrucción de la educación en valores, pues de otra manera estaríamos como el caso del médico que en sus pacientes sólo ve una enfermedad o un número. El profesor debe estar atento al desarrollo humano de sus educandos, y no sólo al progreso de los conocimientos relativos a su materia.

Considero que la mejor manera de educar en valores es con el ejemplo. “El ejemplo arrastra”, dice el dicho. Si somos limpios, si no fumamos, si no decimos groserías, estaremos contribuyendo a la formación en valores de nuestros alumnos. Por otra parte, el organizar cada uno de nuestros grupos en equipos y el preparar previamente nuestras sesiones, nos dará oportunidad de observar el desempeño que nuestros discentes tienen en el salón de clases.



La instrucción estará a cargo de los profesores de esta escuela, la educación dependerá de los padres.

La ética educativa debería ser aquella que el profesor sigue con sus alumnos y viceversa. El educador debe el mayor respeto a sus alumnos, y éstos al profesor. Entre los elementos que deben estar en la ética, están el que un docente jamás debe intimar con una alumna, y si es profesora con un educando, o con alguien del mismo género si su preferencia sexual es esa; el profesor jamás debe “vender” sus servicios, ya sea directamente o indirectamente.

En el primer caso tenemos al profesor que pide dinero para que tal o cual estudiante, apruebe su asignatura; en el segundo tenemos a aquellos catedráticos que dejan tal o cual práctica porque les dejará beneficio económico. Claro que a esto último son arrastrados por lo mal pagados que están por la institución educativa.

Todo *currículum* escolar debería contemplar la ética y los valores. Las fuentes de éste son: *la epistemológica* que contempla la interdisciplinariedad, *la pedagógica* que incluye la práctica docente, el desarrollo curricular en el aula, la teoría

propia de cada asignatura y el trabajo en taller, cuando menos en Colegio de Ciencias y Humanidades.

La *sociocultural*, que implica el reducir la matrícula, como ya se ha hecho en varias asignaturas, el aumentar horas, también llevado a cabo en la pasada revisión del Plan de Estudios, el proceso de socialización, y el perfil de egreso que perseguimos; por último *la psicológica*, en la que están inmersos la edad de los estudiantes, las leyes del aprendizaje y los procesos cognitivos.

Cabe señalar que las necesidades económicas hicieron que la mujer empezara a ayudar al hombre con los gastos de manutención del hogar, pero esto también llevó a lo que estamos viviendo: desintegración familiar, cuando todavía hay familia. De esta manera los profesores deben asumir el papel en que fracasan los padres: el de educar a sus hijos. Cómo hacerlo, pues hay de dos: disminuir el número de alumnos o trabajar con equipos: un grupo de 48 alumnos puede muy bien dividirse en 8 equipos de seis integrantes cada uno. ☺

Valores, actitudes y el CCH

Licenciado en Periodismo por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García (EPCSG). Maestro (MADEMS) por la FES-Acatlán. Doctorando en Comunicación y Pensamiento Estratégico en el Centro Avanzado de Comunicación (CADEC). En la UNAM: profesor definitivo en CCH Naucalpan (TLRIID) e interino en Posgrado Acatlán. Docente en la Universidad Salesiana y Universidad Anáhuac. Consultor en Comunicación y Calidad Educativa. Editorialista del periódico Excélsior. Colaborador del programa radiofónico En Busca de la Verdad.
joseluisjaimesr@hotmail.com

José Luis Jaimes Rosado

En todo proceso de aprendizaje una institución educativa no sólo fomenta el desarrollo cognitivo de los alumnos, pues sería como un proceso de robotización; también desarrolla la parte afectiva a través de valores y actitudes.

La definición de Valor que se refiere, más allá de teorizar o conceptualizar, es práctica, aplicable a los procesos áulicos en los que el profesor es mediador para el aprendizaje del alumno y por lo tanto se visualiza como “una constelación de actitudes”¹, donde el componente fundamental es afectivo.

El número global de valores básicos a desarrollar en una sociedad determinada suele ser variable según la multiplicidad de factores que influyen cultural, histórica, política, económica, biológica y hasta geográficamente. Por ejemplo, al referir el marco legal educativo de México, en consideración al Artículo Tercero de la Constitución Mexicana se estaría hablando de catorce valores. Y es que la propia institución educativa, en función del contexto, debe seleccionar y priorizar, aunque en sociedades democráticas, suelen ser coincidentes. Y será el docente el que los constituya con el trabajo áulico.

No obstante, acotan Román y Díez, cada valor posee al menos cinco niveles de reflexión: individual, social, ético o moral, religioso y trascendente. Estos cinco niveles es lo que se denomina metavalores. Por ejemplo²: *la solidaridad está inmersa en estos cinco niveles: como tal posee una dimensión individual en cuanto que afecta al individuo; una dimensión social en cuanto que afecta al grupo; una dimensión ética en cuanto que afecta a la conducta humana (pero también para los creyentes puede tener una dimensión moral); una dimensión religiosa para los creyentes, pero no para el resto; una dimensión trascendente, para los que creen en el más allá. Un no creyente tiene razones individuales, sociales y éticas para ser solidario, pero un creyente, además,*

tiene razones éticas y religiosas y si cree en el más allá también trascendentes.

Asimismo, cabe señalar que los valores (todos) encajan en todas las asignaturas, aunque no en los contenidos, pero sí en los métodos —procedimientos entendidos como formas de hacer. Los objetivos generales de un proyecto curricular deben incluir con claridad los valores a desarrollar (pocos y comúnmente aceptados) en forma relacionada, valores–actitudes, entendidos como objetivos institucionales. Posteriormente los valores se pueden convertir en objetivos generales de área y pasan a la planeación, ejecución y evaluación de clase.

Los valores se manifiestan a través de las actitudes y éstas, como definición general, son “manifestadas disposiciones del ánimo; estado previo en la que se encuentra un sujeto que se dispone a dar una respuesta; orientación o toma de postura global de un sujeto respecto a un objeto dado o una situación determinada”³.

Una actitud “es una predisposición estable hacia... y su componente fundamental es afectivo”⁴. Un conjunto de actitudes constituye un valor. Los valores no pueden trabajar de una manera directa, es necesario descomponerlos en actitudes por lo que se dice que en el nivel didáctico, un conjunto de actitudes constituye un valor.

Las actitudes poseen tres componentes: cognitivos, afectivos y comportamentales o prácticos, al igual que las destrezas, pero en este caso el fundamental es el afectivo. El desarrollo de actitudes (como el de las destrezas) se actualiza por la práctica.

Aunado a la relación valor-actitud se encuentra la microactitud. Una actitud se considera como posibilidad del individuo en cualquier ámbito de desarrollo, y como el proceso de aprendizaje en el aula, es reducido, en cuanto a tiempo y espacio, versus el tiempo real de desarrollo del educando, la vida como tal, lo que el docente puede fomentar y observar, éstas son acciones mediadas por un proceso de aprendizaje, mismas que se convierten en la posibilidad de evaluación.

Los objetivos
generales de un
proyecto curricular
deben incluir con
claridad los valores
a desarrollar
en forma
relacionada.

Vinculación de Valor-CCH

En el documento *Acercaamiento al Plan General de Desarrollo del CCH, 2006–2010*, se indicó que el CCH “ha refrendado en los inicios de los trabajos de una nueva revisión curricular (revisión que en el 2014 sigue en proceso), su misión de formar bachilleres a través de una estructura curricular organizada en cuatro áreas del conocimiento, con la aspiración de desarrollar habi-

lidades, actitudes, conocimientos y valores”⁵ descritos en el perfil de egreso que se ha propuesto y que se pueden sintetizar en:

- Jóvenes sujetos y actores de su propia formación y de la cultura de su medio; capaces de obtener, jerarquizar y organizar información utilizando instrumentos clásicos y tecnologías actuales, de validarla reconociendo el alcance y los límites de los argumentos pertinentes y de utilizarla para la comprensión y solución de problemas nuevos.
- La necesidad de desarrollar una actitud crítica, propositiva y creativa frente a lo que se aprende y se vive.
- La responsabilidad, honestidad y congruencia en torno a la toma de decisiones, el

ejercicio de liderazgo y el trabajo colaborativo, como valores y actitudes para la vida.

- La necesidad de aprender el conocimiento como una forma de aprehender el mundo, es decir, como una herramienta para la búsqueda y construcción de otros conocimientos; de aprender a aprender y constituirse en sujetos de su propia educación y de la cultura, de acuerdo con el proyecto educativo del Colegio.

En estos planteamientos destacan los siguientes aspectos centrales que se derivan de los propósitos del Colegio: es un bachillerato general, propedéutico, de cultura básica, que pone en el centro el aprendizaje de los alumnos.

La cultura básica, “que de ninguna manera equivale a rudimentaria o mínima”, se define como cultura que se propone contribuir a que el alumno adquiera un conjunto de principios, de elementos de saber y de

hacer, a través de cuya utilización pueda adquirir mayores y mejores saberes y prácticas, por lo que hace énfasis en las materias fundamentales de ciencias y humanidades.

Entre las consideraciones que subyacen en el currículum, destaca la formación ciudadana del bachiller como tarea fundamental para responder a las transformaciones de la sociedad mexicana en los últimos años. Es decir, que al término de sus estudios —además de conocimientos y habilidades—, el estudiante sea capaz de buscar y adquirir información también sobre la vida política y analizarla de manera crítica.

“La educación de los futuros ciudadanos en el ámbito de los valores ha de ser una prioridad en el Colegio, y el profesor el guía que los conduce a apreciarlos y adoptarlos en su vida”⁶; por ello, el modelo de edu-



Las características generales en el perfil de egreso contemplan jóvenes sujetos y actores de su propia formación y de la cultura de su medio; capaces de obtener, jerarquizar y organizar información utilizando instrumentos clásicos y tecnologías actuales.

cación del CCH exige formar bachilleres con un sólido compromiso social formando ciudadanos capaces de construir su identidad como seres sociales, de reflexionar y proponer soluciones y alternativas que impulsen el desarrollo de la democracia y la justicia en cualquier ámbito de la vida social en la que se encuentren inmersos. ③

1. JAIMES, José Luis. *Puente Pedagógico, una alternativa para la planeación de clase*, UNAM-FES Acatlán, México, 2009. (Endnotes)
2. Román Pérez, Martiniano y Eloísa Díez López, Diseños Curriculares de Aula. *Un modelo de planificación como aprendizaje-enseñanza*, Novedades Educativas, Buenos Aires-México, 2002. p.42.
3. Martiniano, *Op. Cit.*, p.44.
4. Diccionario Enciclopédico Nuevo Espasa Ilustrado 2005, Espasa Calpe, España, p.19.
5. Martiniano, *Op. Cit.* p.44.
6. Terán Olguin, Rito., *Acercamiento al plan general de desarrollo del Colegio de Ciencias y Humanidades, 2006 - 2010*, UNAM, México, Marzo 2006, p.19.
7. Terán, *Op. Cit.*, p.20.

La docencia como acto de amor

Licenciada en Comunicación y Maestra en Docencia para la Educación Media Superior (Español) por la FES Acatlán, UNAM, profesora de asignatura definitiva B del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, con antigüedad de 7 años en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan.
juliach021@hotmail.com

Julia del Carmen Chávez Ortiz

Cuando leí por vez primera el libro de Gabriel Zaid titulado *El secreto de la fama*, me ayudó a comprender una serie de acontecimientos que hasta el momento no había podido analizar a fondo, porque me hacían falta conceptos e ideas que englobaran aquello que observaba de forma cada vez más recurrente. No es mi intención resumir el libro antes citado, pero, con el propósito de utilizarlo como un preámbulo para este ensayo, me gustaría parafrasear los párrafos finales del capítulo titulado *¿Qué hacer con los mediocres?*¹ Aquí el autor expone la degradación social, ya que todo se reduce a medir y ser medido, el surgimiento de una necesidad ontológica de no ser descalificado y la presión sobre maestros, jurados y editores porque lo único importante en la vida es competir y ganar.

De ahí las mañas infinitas para tener éxito, como única meta en la vida, el surgimiento de la competencia trepadora que no siempre favorece al más competente en esto o aquello, sino al más competente en competir, acomodarse, administrar sus relaciones públicas, modelarse a sí mismo como un producto deseable, pasar exámenes, ganar puntos, descarrilar a los competidores, seducir o presionar a los jurados y hacerse popular, dando origen a una nueva especie a la que Gabriel Zaid llama: el *mediocris habilis*.

Aquellos que no tienen interés en lo que están haciendo, sino en ser aprobados, presionan hasta que se salen con la suya. Muchos años después, cuando llegan al poder, afirma Zaid, son los modelos de una sociedad reducida a trepar. Muchos lo lamentamos y nos quejamos amargamente, sin ver que todo empieza desde abajo: cuando maestros, jurados o editores, para no sentirnos verdugos, nos volvemos cómplices del trabajo mal

1. Gabriel Zaid, *El secreto de la fama*, p. 137.

hecho. Y luego un estudiante, aprobado por compasión, cansancio o irresponsabilidad, se convierte en nuestro jefe, juez o verdugo (yo agregaría, presidente de la República). Con esa reflexión concluye el capítulo antes mencionado y de ella parto para comenzar con mi disertación sobre el tema *Educación, ética y valores*.

Bajo el panorama desolador descrito por Gabriel Zaid, ¿qué papel desempeñamos los profesores de bachillerato en una sociedad que premia a los mediocres y estandariza todo?, ¿podemos hablar de una ética educativa?, ¿qué valores son los que actualmente rigen la educación contemporánea? Éstas y otras preguntas parecen no tener respuesta cuando volteamos a los salones de clases y vemos butacas o escritorios vacíos. Hablar de *Educación, ética y valores* implica mirarse al espejo y hacer un ejercicio de honestidad, preguntarnos si en verdad ¿somos felices con lo que hacemos? Porque ser docente va más allá de un trabajo, es una forma de vida cuya vocación es enseñar, esta profesión trans-

ciende a todas las esferas de la sociedad y no puede ser reducida a simples números, estadísticas o grados académicos.

En mi opinión, la docencia es un acto de amor que motiva al ser humano a ser autónomo y libre de pensamiento, por lo tanto el valor fundamental (no sólo en el ámbito educativo, sino en cualquier otro) es, sin duda, el amor. No estoy hablando de vanidad ni arrogancia ni engreimiento, sino de tener un gran respeto por nosotros mismos, y de estar agradecidos por el milagro de nuestro cuerpo y de nuestra mente. Cuando hablo de amor, me refiero a la apreciación llevada a un grado tal que se desborda del corazón. El amor puede orientarse en cualquier dirección; sin embargo, en este texto me centraré únicamente en el amor hacia nosotros mismos y a nuestra profesión. Paulo Freire habla de *amorosidad*² para referirse a una de las

2. Paulo Freire, "Cuarta carta: De las cualidades indispensables para el mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas" en: *Cartas a quien pretende enseñar*, p. 62.

(EPB)



Hablar de educación, ética y valores implica mirarse al espejo y hacer un ejercicio de honestidad.

cualidades con la que el profesor progresista se relaciona con sus alumnos y con la labor docente.

Cuando nos amamos a nosotros mismos; es decir, cuando nos aceptamos y aprobamos tal cual somos, todo nos funciona en la vida. Las creencias y miedos con los que crecimos y que nos fueron impuestos por nuestros padres, familiares, amigos, maestros y en general por la sociedad, nos limitan y muchas veces nos convierten en víctimas de nuestros propios juicios. Romper con modelos mentales y creencias enraizadas en nuestro inconsciente, es el primer paso para lograr un verdadero amor propio o autoestima capaz de transformar todo lo que nos rodea.

La Programación Neurolingüística o PNL³ afirma que los seres humanos somos lo que pensamos, ni más ni menos. El ser humano absorbe y guarda en el inconsciente toda la información a la que ha tenido acceso. Esta información es filtrada a través de su pensamiento, pasando por su sistema neuronal y formando programaciones, las cuales dan origen a las creencias que lo conducirán y lo guiarán durante toda su vida. El ser humano es producto de sus pensamientos, acerca de lo vivido y experimentado. Nuestros patrones de lenguaje permiten *programar* a nuestra mente, por lo que elegir las palabras adecuadas en el momento preciso no responde sólo a un comportamiento políticamente correcto, sino a la implantación de ideas en los demás que en algún futuro podrían limitarlos por lo que resulta necesario aprender y enseñar a controlar la mente.

3. Acerca de la PNL existe una gran variedad de libros y autores que la han relacionado la práctica docente, así como incontables artículos académicos que están al alcance de todos en Internet. Prefiero no mencionar ningún libro o autor debido a la controversia que existe, todavía, acerca de la PNL, algunos, clasifican este tema dentro de la Metafísica y otros de la superación personal, por lo que sugiero al lector, si está interesado, realice las lecturas que le parezcan pertinentes.



(EPB)

El ser humano es producto de sus pensamientos, acerca de lo vivido y experimentado.

Aquí reside una tremenda responsabilidad para nosotros, los docentes. ¿Qué clase de mundo les estamos presentando a nuestros jóvenes? ¿Qué ejemplo les estamos dando? ¿De qué manera los respetamos y los tratamos como personas pensantes y valiosas? Acordémonos que lo que se graba íntimamente son las vivencias y no la teoría. El profesorado debe estar consciente de la enorme responsabilidad que se le ha otorgado, ya que su labor no es informar, sino formar seres humanos. La PNL nos propone herramientas valiosas y útiles para dar a los alumnos una educación personalizada y eficiente, nos permite verlos como individuos para poder hacerles llegar la información que se requiere de una manera efectiva.

Por lo tanto, decirles a los jóvenes que son flojos, tontos, incompetentes o que no cumplen con los estándares mínimos para permanecer en nuestra clase, significa condenarlos al fracaso, de igual manera si utilizamos frases pesimistas y mediocres,

para referirnos al trabajo docente, proyectaremos una imagen que difícilmente podrá borrarse. En lo personal, cada vez que hablo con mis alumnos y alumnas, ya sea en público o privado procuro que sea utilizando palabras y mensajes impecables; es decir: trato de evitar las generalizaciones, omisiones y distorsiones.

Considero que dentro de nuestra labor docente está el inculcar en el estudiantado que las ideas de triunfar a toda costa y tener éxito en la vida no son realmente importantes si no se disfruta lo que se hace, si no vienen a la escuela por el gusto de aprender, las y los estudiantes están siendo programados para competir y acumular puntos que les permitan acreditar las asignaturas. En ocasiones se llegan a extremos delirantes de exigir que un porcentaje de la calificación sea destinado a su asistencia a la clase como si el solo hecho de estar en el salón implicara aprender algo. Cuando llego a un salón y falta la mitad del grupo, no lo tomo personal ni me enfurezco, tampoco me devalúo o victimizo, simple y sencillamente es algo que

pasa, ellos tienen en todo momento la decisión final de asistir o no a clases y al ser una decisión libre y consiente, también fomentamos el amor y respeto a ellos mismos. Para ilustrar mejor este párrafo, me permito citar a Paulo Freire, quien afirma que: *Estudiar es un quehacer exigente en cuyo proceso se da una sucesión de dolor y placer, de sensación de victoria, de derrota, de dudas y alegría. Pero por lo mismo estudiar implica la formación de una disciplina rigurosa que forjamos en nosotros mismos, en nuestro cuerpo consciente. Esta disciplina no puede ser dada ni impuesta por nadie —sin que eso signifique desconocer la*

*importancia del papel del educador en su creación—. De cualquier manera, o somos sujetos de ella, o ella se vuelve una mera yuxtaposición a nuestro ser. O nos adherimos al estudio como un deleite y lo asumimos como una necesidad y un placer o el estudio es una pura carga, y como tal, la abandonamos en la primera esquina*⁴.

Por lo tanto, estudiar se vuelve una tarea cotidiana para quien pretende enseñar si a esto se le suma que las y los profesores vivimos inmersos en un sistema que nos exige mucho y nos retribuye muy poco, que nos orillan a competir unos contra otros, a la acumulación de puntos y

constancias de cursos que muy pocas veces se disfrutan, corremos el riesgo de abandonar la docencia en *la primer esquina*. Pero el amor hacia nosotros mismos nos da la libertad de elegir qué hacer con nuestra vida, más allá de las condiciones pésimas que pudieran existir en nuestro trabajo, las oportunidades de mejora aparecen y somos quienes decidimos tomarlas o no. Exigir un pago justo por nuestros servicios profesionales es

también una parte importante del amor y respeto a uno mismo, pero ser docente sin querer serlo y lucrarse con las necesidades de las y los alumnos es inaceptable si lo que pretendemos es frenar el ascenso de los *mediocris habilis*.

Para Paulo Freire, las cualidades del docente están incompletas si no agregamos la alegría de vivir como una virtud fundamental para la práctica educativa democrática: "...la alegría de vivir es dándome por completo a la vida y no a la muerte —lo que ciertamente no significa, por un

La Programación
Neurolingüística
o PNL afirma que
los seres humanos
somos lo que
pensamos, ni más
ni menos.

4. Paulo Freire, "Segunda carta: No permita que el miedo a la dificultad lo paralice", en: *Op. cit.*, p. 45.



Para Paulo Freire, las cualidades del docente están incompletas si no agregamos la alegría de vivir como una virtud fundamental para la práctica educativa democrática.

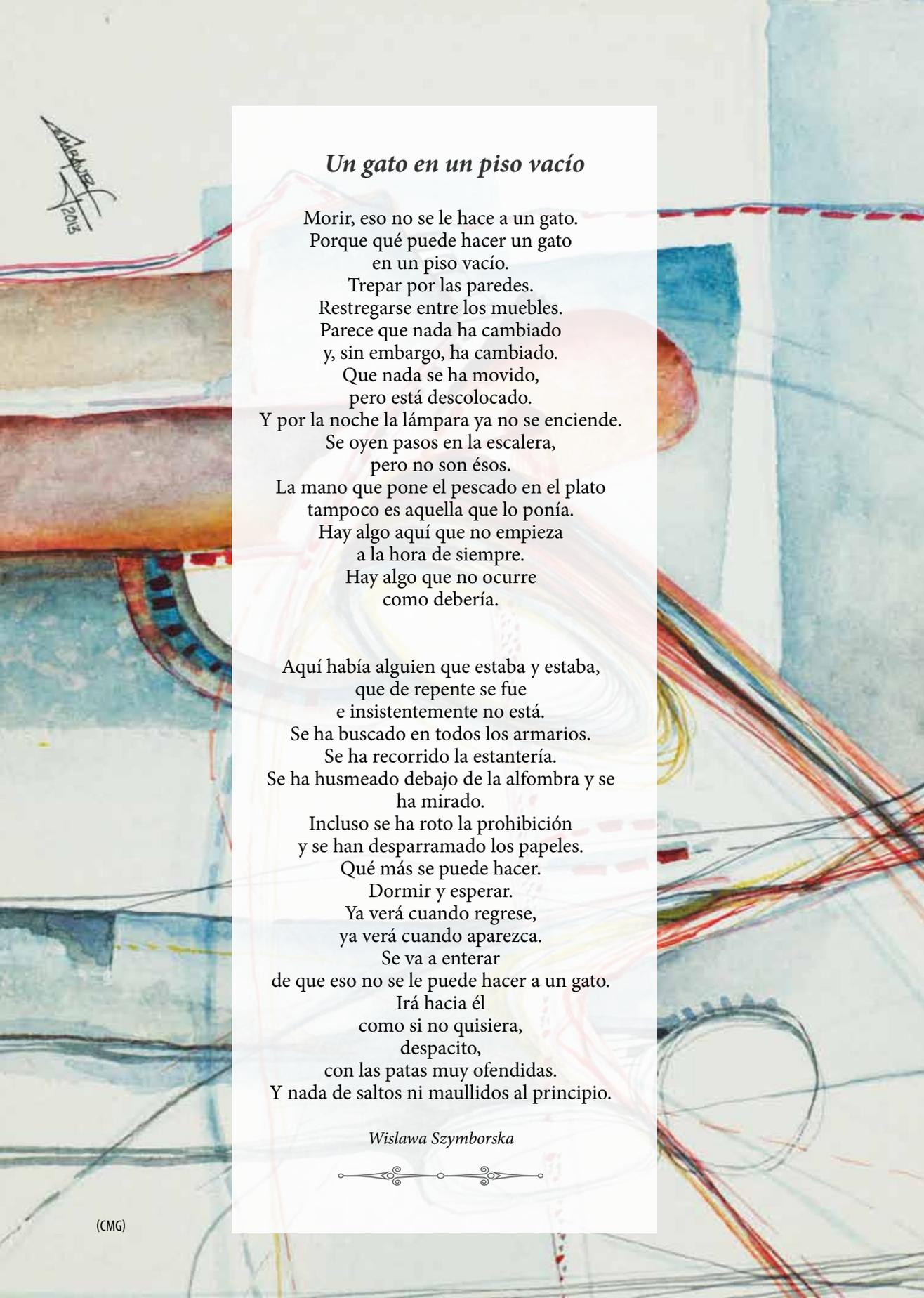
lado, negar la muerte, ni por el otro mitificar la vida— como me entrego, libremente, a la *alegría de vivir*. Y es mi entrega a la alegría de vivir, sin esconder la existencia de razones para la tristeza en esta vida, lo que me prepara para estimular y luchar por la alegría en la escuela⁵.

Si somos capaces de amarnos a nosotros mismos, amar nuestra profesión y de favorecer que nuestras alumnas y alumnos cambien sus creencias limitantes acerca de ellos y de la vida, entonces estaremos por el camino correcto. No es un trabajo sencillo, en ocasiones traerá como resultado quedar fuera de la competencia y por consiguiente de los reconocimientos institucionales y sociales que nos certifiquen como docentes de calidad, o que nos hagan pertenecer a grupos selectos de quienes ostentan un poder intelectual o político, a cambio, podremos estar convencidos de haber cumplido con nuestra misión de vida que es enseñar y ser felices. ☺

Fuentes de consulta

1. Freire, Paulo, *Cartas a quien pretende enseñar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina, 2004.
2. Zaid, Gabriel, *El secreto de la fama*, Lumen, México, 2009.

5. Paulo Freire, *op., cit.*, p. 70.



Un gato en un piso vacío

Morir, eso no se le hace a un gato.
Porque qué puede hacer un gato
en un piso vacío.

Trepar por las paredes.
Restregarse entre los muebles.
Parece que nada ha cambiado
y, sin embargo, ha cambiado.
Que nada se ha movido,
pero está descolocado.

Y por la noche la lámpara ya no se enciende.
Se oyen pasos en la escalera,
pero no son éstos.

La mano que pone el pescado en el plato
tampoco es aquella que lo ponía.

Hay algo aquí que no empieza
a la hora de siempre.

Hay algo que no ocurre
como debería.

Aquí había alguien que estaba y estaba,
que de repente se fue
e insistentemente no está.

Se ha buscado en todos los armarios.

Se ha recorrido la estantería.

Se ha husmeado debajo de la alfombra y se
ha mirado.

Incluso se ha roto la prohibición
y se han desparramado los papeles.

Qué más se puede hacer.

Dormir y esperar.

Ya verá cuando regrese,
ya verá cuando aparezca.

Se va a enterar

de que eso no se le puede hacer a un gato.

Irá hacia él

como si no quisiera,
despacito,

con las patas muy ofendidas.

Y nada de saltos ni maullidos al principio.

Wisława Szymborska



Breve historia sobre la formación de valores en México

Licenciada en Filosofía por la FES Acatlán, Maestra en Educación Media Superior, en Filosofía por la misma entidad. Actualmente cursa el cuarto semestre del Doctorado en Pedagogía. Medalla Alfonso Caso al mérito universitario en 2011. Docente de las asignaturas de Filosofía I y II en el CCH plantel Naucalpan, con cinco años de antigüedad.
paolacruz@yahoo.com.mx

Paola María del Consuelo Cruz Sánchez

El presente escrito consiste en una breve descripción del origen de la *Formación de Valores* en México, con la intención de situar su problemática en nuestro país y delimitar algunos elementos de su naturaleza. Dicha conceptualización puede ayudarnos, en lo futuro, a identificar diferentes líneas de su aplicación en los Modelos Educativos de las diversas instituciones académicas.

Antes de empezar, es menester hacer dos aclaraciones. Primera, cuando hablamos de educación en valores nos enfrentamos a múltiples acepciones y términos que denotan la complicación que reviste la tarea de su formación. Por ejemplo las siguientes: *formación de valores* (FV), *formación en valores* y *formación para los valores*¹. La primera acepción “considera los valores como objetos de la acción educativa”, mientras que la segunda “expresa la introducción del educando al mundo de los valores.” La última atiende al “carácter gradual y deliberativamente orientado de las acciones pedagógicas” para lograrla. (Latapí, 2003:79).

Ninguna de las prácticas anteriores está escindida una de la otra. Utilizaré *formación de valores* sobre la base de que el proceso educativo no ocurre allende a la acción de valorar. La *formación de valores* enfatiza a estos últimos como contenido, marco regulativo del proceso y al mismo tiempo como los criterios de evaluación educativa.

1. Incluso podría pensarse en hacer una diferencia entre educar y formar, la cual ha sido el objeto de reflexión en múltiples investigaciones.

Lo anterior nos lleva a la segunda aclaración. El acto de valorar antecede a todo proyecto educativo. Es facultad del hombre ponderar, privilegiar, jerarquizar y atribuir cualidades afirmativas o negativas a acciones, pensamientos, personas; por ende, la valoración precede a cualquier conceptualización de educación y se manifiesta en ella. Así, cuando hablamos de *formación de valores* hacemos referencia a un modelo pedagógico fundamentado en la capacidad de valorar, el cual tiene como pretensión privilegiar algunos de ellos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Dado que la escuela es por antonomasia una de las instituciones encargadas de la formación humana, parece natural responsabilizarla de formar en valores, es decir, de criar mejores personas y ciudadanos, mientras es el semillero de actitudes cívicas fundamentadas en valores como la tolerancia, la interculturalidad, la solidaridad, entre otras.

Asimismo, debe promover el desarrollo de visiones críticas de la sociedad en el estudiantado; que se manifiesten en una participación social comprometida. Por lo

anterior, la escuela y la *formación de valores* conforman una amalgama entre lo institucional y lo metódico (la perspectiva).

Es importante tener presente la tendencia *valoral* del proyecto educativo mexicano, dada en el Artículo Tercero Constitucional. Jaime Torres Bodet, en 1946, siendo Secretario de Educación, nos brindó la redacción que ha servido como base hasta nuestros días: “La educación que imparta el Estado —Federación, Estados, Municipios— tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano y fomentará en él, a la vez, el amor a la Patria y la conciencia de solidaridad internacional, en la independencia y en la justicia.” (Art. 3º. Const., 1946) La redacción vigente añadió: “... el respeto a los derechos humanos...”. Además: El Estado garantizará la calidad en la educación obligatoria de manera que los materiales y métodos educativos, la organización escolar, la infraestructura educativa y la idoneidad de los docentes y los directivos garanticen el máximo logro de aprendizaje de los educandos. (Art. 3º. Const., 2013).

ARTURO PRIETO. expedicionmexico.net



Los valores que prevalecen son de carácter cívico y ético

El proyecto democrático nacional enfatiza a la educación como el instrumento por medio del cual se configuran actitudes equitativas, de participación ciudadana y de respeto a la diversidad. Sin embargo, tal proyecto se ve severamente contrariado por los gobiernos neoliberales capitalistas. Se educa bajo tintes comunitarios, democráticos y nacionalistas, pero se vive en marcos competitivos.

El crecimiento de la población en el país, la distribución inequitativa de la riqueza, la inestabilidad en la administración gubernamental, los malos gobiernos, los cambios de paradigmas o de marcos valorativos, hicieron necesario un replanteamiento de la naturaleza de la educación y sus vínculos con la formación *valoral*, a fin de que esta última tuviera un real impacto en las relaciones sociales.

En este contexto, la *formación de valores* aparece por primera vez como objeto de investigación en el III Congreso Nacional de Investigación Educativa en 1993.

En dicho congreso se incluyó el tema de *educación y valores* dentro de la temática *Educación, sociedad y cultura*.

En las memorias del evento se deja ver la necesidad de reflexiones de esta índole para reencausar el sentido de la escuela. (Barba, 1998: 264-265). En correspondencia con los debates en torno a “los valores” como categoría pedagógica, en el sexenio de 1994-2000 incluyó la Formación Cívica y Ética (FCyE) en el currículo de la secundaria.

Pese al nombre de la asignatura, la educación moral queda relegada con una confusión entre el ámbito de lo legal y el de lo moral. (cfr. Latapí, 2003: 28-30) Al cierre del sexenio en 2006, se hizo notoria la falta de la formación cívica y ética para la Educación Primaria, por ello, en el 2008, con el Acuerdo 438 surge el Programa Integral de Formación Cívica y Ética (PIFCyE) desde preescolar hasta secundaria.

Programa vigente

Podemos afirmar que el Estado mexicano ha mantenido como una constante, propuestas de formación *valoral*; sin embargo, la diversidad de los gobiernos y los programas educativos han complicado la concreción de resultados. Es importante resaltar, que la *formación de valores* no sólo es conceptual sino también vivencial, los estudios en torno a ella deben estar conscientes de su naturaleza tanto teórica como práctica, y los diferentes proyectos deben poseer continuidad.

A fin de identificar cuáles han sido los intentos por concretar la formación *valoral* en nuestro país, enlistamos algunas tendencias:

- a) **Educación para la Paz y los Derechos Humanos.** Propuesta de la Asociación Mexicana para las Naciones Unidas y la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Aplicada por prime-





El PICyE, pretende que cada persona pueda conocerse y valorarse a sí misma, y que a partir de sus principios, sentimientos, intereses y necesidades mejore su juicio ético y aprenda a tomar decisiones de manera racional y autónoma.

ra vez en el ciclo escolar 1997-1998 a profesores de educación primaria del Estado. También existe la Cátedra UNESCO para la Paz en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

- b) **Educación *valoral* laica.** Propuesta de Cecilia Pliego. Aplicada en Ciudad Juárez.
- c) **Clarificación de valores o Proyecto de formación Integral del Estudiante.** Tendencia pedagógica de los años setentas. De donde se derivan las asignaturas de Formación Humana, mayormente difundidas en las instituciones católicas (Barba, 1998).
- d) **PIFCyE.** Programa curricular vigente que pretende:
[...] que cada persona pueda conocerse y valorarse a sí misma, y que a partir de sus principios, sentimientos, intereses y necesidades mejore su juicio ético y aprenda a tomar decisiones de manera racional y autónoma con respecto a su vida personal. Al mismo tiempo se pretende que el estudiante

se integre a la sociedad de que forma parte y se relacione con los demás con fundamento en los principios de la vida democrática: igualdad, equidad, tolerancia, respeto, libertad, justicia y solidaridad, entre los principales. (SEP, 2010: 9).²

- e) **Modelo de Educación para la vida.** Promovido por el Consejo Nacional de Educación para la Vida y el Trabajo (Conevyt).

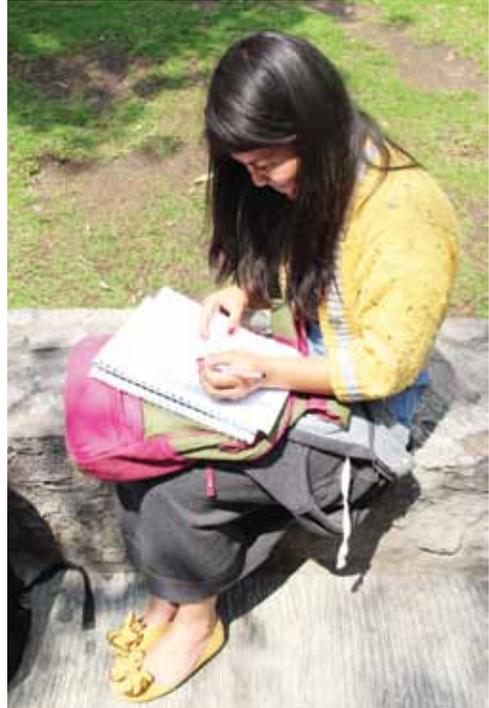
A modo de reflexión final: La educación es una de las actividades que desarrolla la dignidad humana. Los actores del proceso de enseñanza-aprendizaje ponen en juego

2. Esta visión tiene su antecedente en el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica (ANMEB), donde una de sus premisas fundamentales es transformar la educación desde el preescolar hasta la secundaria en los siguientes términos: “[...] asegurar a los niños y jóvenes una educación que los forme como ciudadanos de **una comunidad democrática**, que les proporcione conocimientos y capacidad de elevar la productividad nacional, que ensanche las oportunidades de movilidad social y promoción económica de los individuos, y que, en general, eleve el nivel de vida de los educandos y la sociedad en general” (ANMEB).

sus valoraciones en él. Los proyectos educativos deben tener claro qué valores privilegiarán, al tiempo, las instituciones que materializan dichos proyectos deben estar apercibidas de la naturaleza teórico-práctica de los valores. Esto significa que hay posibilidad de que los valores personales hostilicen con los de las instituciones.

Por otro lado, todo intento de formación *valoral* debe estar advertido de cuáles son las instancias que contrarían su trabajo, por ejemplo, los contenidos televisivos, a fin de mostrar al estudiantado el impacto de los contravalores.

La educación es un proceso de salida de un estado inferior que mínimamente debe formar en actitudes más críticas, respetuosas de la diferencia, dialógicas y comprometidas con las mejoras sociales. Por ello, toda reflexión en torno a la formación *valoral* es siempre un camino abierto. ☺



La educación es una de las actividades que desarrolla la dignidad humana.

Fuentes de consulta

1. Barba, B. (1998): "La formación de valores y la participación social", en *Un siglo de educación en México*, Tomo I. Coord. Pablo Latapí Sarre. México: FCE.
2. Latapí, P. (2003): *El debate sobre los valores en la escuela mexicana*. México: FCE.
3. SEP, (2008): *Programa Integral de Formación Cívica y Ética*. México: Autor.
4. Tercero Constitucional, reformas de 1946 y 2013. Disponibles en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/cpeum_art.htm



Autonomía

Más libres, más responsables



Consiste en el actuar o regirse por uno mismo de acuerdo con principios o normas que hemos elegido libremente y que podemos justificar. Etimológicamente, significa darse una ley a uno mismo. La autonomía se opone a la heteronomía, que consiste en actuar siguiendo sólo lo que dicen los demás por presión o por coacción. Es autónomo quien se pone límites a sí mismo, y no el que hace cualquiera cosa por sí mismo, sin poderla justificar como correcta o adecuada.



Respeto

La Universidad es tuya y de todos



Implica tener consideración por los otros, cercanos y no cercanos, humanos y no humanos. El respeto marca los límites a nuestras acciones para que no perjudiquen a los demás; es no tomar lo que no me pertenece, escuchar sin descalificar, no dañar ni ignorar a los otros; compartir el espacio sin invadir el ajeno, no perturbar la tranquilidad o el trabajo de los demás, considerar sus necesidades y condiciones de existencia; es no interrumpir, ni molestar con mis acciones o mis palabras a aquellos con los que comparto mi ámbito vital.



Laicidad

Independencia respetuosa de cualquier creencia



Las creencias religiosas y las convicciones ideológicas son respetables en su ámbito privado, pero no deben confundirse o mezclarse en el ámbito público de las decisiones científicas, legales y morales, ya que no expresan el sentir de todos ni suelen basarse en razones sólidas e incontrovertidas. La laicidad no se opone a las religiones o a las ideologías, sólo les señala un límite: en el espacio de las decisiones públicas que nos conciernen a todos, como en la educación, la atención de la salud, o en el cuidado del medio ambiente, se debe argumentar con razones y evidencias, datos y hechos comprobables y verificables. Por eso la laicidad se apoya en el ejercicio de la razón y la argumentación científica como medios para llegar a acuerdos y consensos. Toda opinión es valiosa y tiene el derecho de ser expresada en lo público, todas las creencias individuales o colectivas son respetables; pero ninguna de ellas ni ningún dogma pueden imponerse a todos, aunque sean creencias de la mayoría, ni mucho menos deben guiar las políticas, las leyes o las decisiones más trascendentes del Estado y de la sociedad. Por eso, la laicidad implica la búsqueda permanente de la verdad mediante el ejercicio lúcido de la razón, del diálogo y la opinión pública argumentada.

El problema inherente a la enseñanza de los valores

Rodrigo Landa Reyes es Maestro en Filosofía por la UNAM. Ha impartido clases en la FES Acatlán, en el Instituto Filosófico-Teológico Agustiniiano, en el Colegio de Bachilleres y desde hace cinco años se ha venido desempeñando como profesor en las asignaturas de Filosofía I y II, en el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan.
phrontisterio@yahoo.com

Rodrigo Landa Reyes

No puedo negar que cada vez que escucho hablar sobre valores mi ánimo se llena de incredulidad y mi humor se torna sarcástico. ¿Cuál es la causa de que esto ocurra? Una muy sencilla a mi parecer, a saber, que a ciencia cierta no sabemos lo que sea un valor.

Podemos hacer eco de lo que escuchamos; es decir, repetir el catálogo de los valores de moda, pero en modo alguno sabemos lo que es un valor: repetir no significa conocer. ¿Qué sucedería si en verdad conociéramos todo lo concerniente al tema de los valores, si poseyéramos una ciencia del valor, si fuéramos axiólogos? Sin duda tendríamos un conocimiento superior y determinante para todas y cada una de las acciones, no sólo de nuestra vida, sino de los demás; potencialmente también un criterio que nos permitiría juzgar lo bueno y lo malo correctamente.

Pero la experiencia, de una forma muy sencilla, nos dice que los hombres no tenemos esta ciencia en nuestras manos: cuando nos equivocamos en las elecciones cotidianas, cuando incurrimos en alguna injusticia o en algún mal y cuando llamándonos a definir sobre la esencia del valor, o de algún valor, no argumentamos con rigurosidad.

Si entonces nuestro saber (permítaseme la generalización) sobre los valores se reduce a creencias no muy bien fundamentadas —dicho en otras palabras: ya que no somos especialistas en el tema—, ¿cómo podríamos darnos a la tarea de enseñarlos? ¿No estarían de acuerdo conmigo en decir que quien enseña algo que no sabe es un charlatán?

La cuestión se torna importante debido a que en nuestros días medio mundo se cree capacitado para hablar de los valores, sin antes haber hecho un previo examen acerca del significado de la palabra valor. Por consiguiente, el riesgo que se corre es que se transmita un discurso bienintencionado, ramplón, ideológico, o acrítico, y que aceptemos como verdaderas ideas sin sustento.

No queremos ser presas de aquellos que afirman saber qué son los valores pero que en realidad no saben nada. Así como nadie desea que lo examine y diagnostique un médico espurio. En todo caso deseamos tener la evidencia y que se nos diga la verdad.

De igual forma, debemos partir por reconocer que quizá no sabemos todo acerca del tema de los valores, sin que esto último quiera decir que no sepamos nada. Así pues, una vez que hemos tomado distancia de quienes no saben del tema y que hemos reconocido nuestra propia ignorancia sobre el mismo, aventurémonos a caminar por el campo de la ética, disciplina de la filosofía encargada de examinar qué es la moral y el papel que fungen los valores en ella.

Pues bien, antes de comenzar diciendo que la lealtad, la responsabilidad, el respeto, la tolerancia, entre otros, son valores importantes que deben ponerse en práctica, partamos por preguntar qué es un valor.

De una forma muy general podemos decir que asignamos la palabra “valor” a algo que no nos resulta indiferente; por tanto, que vale para nosotros, que es importante, que tiene precio. Ahora bien, valiosas son muchas y diversas cosas para nosotros, y lo son porque apreciamos en ellas ora su utilidad ora su belleza.

De una forma muy general podemos decir que asignamos la palabra “valor” a algo que no nos resulta indiferente; por tanto, que vale para nosotros, que es importante, que tiene precio.

En este sentido, es claro que los desechos, las deyecciones, por ejemplo, al ser inútiles y desagradables, no tienen valor para nosotros. Pero, ¿quién determina la utilidad o belleza de algo? En otras palabras: ¿quién asigna valor a las cosas y con base en qué criterio? Esta cuestión, sin duda difícil de responder, se tornará más compleja aún justo cuando hablemos de la moral, porque si bien hemos estado hablando del “valor de *algo*” (incluso en este escrito hemos vacilado si decimos “valor” o “valores”), sin precisar a qué nos refiramos, el sentido hacia el cual queremos dirigir ahora este escrito es hacia la pregunta por los valores morales.

Mantengámonos en lo dicho y sostengamos, aunque sea provisionalmente, que lo valioso consiste en la utilidad o en la belleza. Así pues, una herramienta es valiosa para un determinado técnico, ya que le ayuda a cumplir ciertos fines; una obra de arte es valiosa debido a la belleza de su forma¹ y a su significado. Pero, ¿qué sucede con nuestras acciones? ¿Son útiles? ¿En qué sentido lo son? ¿Tienen forma bella?

Partamos por decir que comúnmente se hace, que la moral tiene relación con lo que nosotros entendemos por costumbre y que esta palabra la asociamos, a su vez, con un acto o movimiento repetitivo, el cual lo llevamos a cabo debido a que consideramos que es valioso, si no, no lo haríamos. Así, por ejemplo, decimos que tenemos la costumbre de calzarnos cuando salimos a

1. Para ser honestos, este tema es polémico debido a que algunos colegas, con buenas razones, sostienen que la finalidad del arte no siempre es la belleza. Lo anterior no afecta mi argumento, puesto que, aún si se tratara de una obra de arte grotesca o fea, ésta no carecería de valor, de valor estético, claro está.



(FEB)

Asignamos la palabra “valor” a algo que no nos resulta indiferente, por tanto, que vale para nosotros, que es importante, que tiene precio.

la calle a caminar, o bien, que acostumbramos entrar a una habitación por la puerta y no por la ventana.

Para los propósitos de nuestro escrito, debemos decir que al movimiento que nos referimos es uno muy peculiar, uno que al parecer surge de lo que la gente cree, y porque lo cree, lo efectúa para hacerlo realidad. De esta manera, debido a que creemos que, por ejemplo, el respeto es valioso, tratamos de propiciarlo en nuestros allegados.

En realidad, lo que hacemos cuando propiciamos un valor es originar un movimiento, pero no uno de índole mecánico, si este fuera el caso, dicho movimiento sería similar a una programación, pero no lo es por el simple hecho de que quien lo recibe puede decidir, por una u otra cosa, no efectuarlo².

Ahora bien, quien origina este movimiento peculiar en otra persona es una especie de creador secundario, pero en modo alguno es uno primario. La diferencia la podemos comprender de la siguiente manera: un creador secundario *prosigue* una tradición, pero la renueva, por ejemplo, en su descendencia; uno creador primario *inicia* una tradición³.

Un creador secundario transmite lo que *cree* valioso sin hacer un examen riguroso de su significado; es decir, transmite porque su circunstancia, su contexto, así lo de-

2. Debido a la naturaleza del movimiento en cuestión, su permanencia y transmisión es frágil. En otras palabras: la enseñanza de los valores no implica que estos sean cumplidos a cabalidad. Ni el educador no es un programador ni el alumno una máquina susceptible de repetir procesos, por el simple hecho de que somos libres.

3. Es un Creador en todo el sentido de la palabra.

termina; un creador primario es totalmente consciente del significado del movimiento que iniciará; es decir, *sabe* por qué es valioso lo que transmitirá: *sabe qué es lo mejor*.

¿Y cómo sabe qué es lo mejor? Porque lo diferencia de una multitud de creencias y de formas de vida sin valor, menospreciables. ¿Y con base en qué criterio lo hará? Con base en una idea del hombre, de la naturaleza y de lo divino⁴, las cuales, por cierto, tendrán una relación peculiar con las de belleza y utilidad.

Una vez que hemos llegado a este punto podemos decir que, en la actualidad, poseemos unas ideas del hombre, de la naturaleza y de lo divino generadas por los filósofos de la Ilustración y la tradición filosófica subsiguiente. A grandes rasgos nos concebimos como seres libres y racionales, mientras que a la naturaleza la concebimos como un producto de fuerzas causales en la que no se inmiscuye ningún agente divino, debido a que, en la más arriesgada de las teorías, Dios no existe.

Por consiguiente, el tipo de valor propio de estas ideas y el tipo de costumbres generadas para propiciarlas tiene que ver con la conservación y condición de posibilidad para que se den tanto la libertad como la razón en las sociedades humanas. De igual manera, debido a que no existe un Dios que imponga valores a los hombres, son éstos los que deben crearlos, siempre y cuando no transgredan la libertad de otros⁵.

Vemos así como es que la tolerancia, el respeto, la responsabilidad, la igualdad, florecen y se privilegian en nuestro contexto democrático occidental, son, diríamos, los

4. Incluso se puede forjar una idea del hombre sin necesidad de recurrir a lo divino, dando como resultado una noción de valor muy específica.

5. No es casual que en nuestros días escuchemos los siguientes eslóganes: "Cada quién es libre de formarse de acuerdo con sus propósitos", "Cada quién sabe lo que es bueno para sí mismo, pero nadie puede saber lo que es bueno para mí".

mejores valores para esta forma de gobierno, los más útiles aunque quizá no los más bellos⁶.

Pero, preguntémosnos: ¿estos valores relativos a nuestro contexto son los valores por antonomasia? Responder afirmativamente equivaldría a pensar que nuestras ideas de hombre, divinidad y naturaleza son verdaderas y que todas otras ideas cuya proveniencia no sea occidental ni ilustrada son falsas. Si este fuera el caso, no podría albergarse ninguna duda ni escatimarse ningún recurso para propiciar la enseñanza de estos valores.

Pero, de alguna manera, tanto la ética como el arte, dicho sea de paso, nos muestran que el problema de los valores, de su enseñanza, de sus criterios, de su contexto, entre otros, es complejo y que no hay que dejarse llevar por el fuerte influjo de las creencias de moda. Parece que no nos queda más que educarnos a nosotros mismos en el tema de los valores antes que "educar" a alguien en un asunto cuyas raíces desconocemos.

6. El hecho de que la libertad sea la base de la democracia hace que todo individuo se forme según sus propias luces (o sombras). Cabría preguntar si toda vida democrática alcanzaría a ser bella, si todos los hombres demócratas podríamos denominarnos artistas.



La moral tiene relación con lo que nosotros entendemos por costumbre y que esta palabra la asociamos, a su vez, con un acto o movimiento repetitivo, el cual lo llevamos a cabo debido a que consideramos que es valioso, si no, no lo haríamos.



Responsabilidad

Nuestros actos trascienden



Apela a la capacidad de las personas de responder por las consecuencias de sus actos. Esto implica el desarrollo de cualidades como la madurez, la sensatez, la honradez y el valor, para reflexionar continuamente hacia dónde nos llevan nuestros actos, y cómo y a quién afectan, y en su caso, asumir o reparar esas consecuencias, sobre todo cuando implican efectos negativos para los demás. Asimismo, implica asumir los compromisos y obligaciones sociales, laborales o familiares que tenemos para con otros. Así pues, la responsabilidad conlleva hacerse cargo de nosotros mismos y de otros que dependen de nuestras acciones y, que por ello, confían en nosotros.



Equidad de género

Mismos derechos, mismas oportunidades



Nuestra sociedad aún tiene mucho que hacer para lograr la igualdad de oportunidades de desarrollo para hombres y mujeres, de acuerdo con sus propias condiciones y necesidades. Porque en nuestra sociedad, como en muchas otras, las oportunidades han sido desiguales en el pasado y se ha marginado generalmente a las mujeres. Por ello realizar la equidad de género significa construir las bases de una sociedad sin exclusión ni desigualdad de género, que no mantenga más las diferencias injustas de trato, derechos y oportunidades entre mujeres y hombres.



Afán por el saber

La curiosidad motiva nuestra voluntad de hacer



Constituye el impulso básico de la investigación científica, humanística, y también de la creación artística. En los niños se expresa desde temprana edad como asombro ante la realidad y como necesidad de encontrar sentido a las cosas. Por ello, como los niños, no debemos dejar nunca de preguntarnos por las razones y las causas de todo lo que nos rodea; es preciso investigar e indagar el mundo para entenderlo y para poder transformarlo.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA DOCENCIA

hermenéutica analógica basada en virtudes

Víctor Manuel Sandoval González, CCH Naucalpan, Área Histórico-Social.

Licenciado en Historia por la FES-Acatlán. Pasante de la MADEMS-Historia (FFyL). Profesor Titular C de TC definitivo. Actualmente imparte las materias de Historia de México y Ciencias Políticas y Sociales. Autor de seis libros de texto a nivel bachillerato y diversos materiales de apoyo a la docencia. Ha impartido más de 30 cursos para profesores.

Participó en la elaboración de los programas de estudio de Historia Universal, Historia de México y Teoría de la Historia del Plan de Estudios Actualizado del CCH y en los cuatro programas de Historia y Geografía del Bachillerato a Distancia de la UNAM.

victormanuelsandovalgonzalez@yahoo.com.mx

Víctor Manuel Sandoval González

El que actúa trata más bien con cosas que no siempre son como son, sino que pueden ser también distintas. En ellas descubre en qué punto puede intervenir su actuación; su saber debe dirigir su hacer.

Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*.

El propósito de este artículo es sostener que a partir de la hermenéutica analógica, enfoque teórico propuesto por el filósofo mexicano Mauricio Beauchot, y en particular, de una ética hermenéutica analógica, y partiendo de otras fuentes complementarias, es posible argumentar que existe la posibilidad de proponer lineamientos para que construyamos tanto en la teoría como en la práctica un docente hermenéutico analógico que finque la solidez de su quehacer cotidiano en las virtudes.

Hic et nunc pretendemos iniciar la construcción de una docencia hermenéutica analógica, que por ende tenga como eje axial las virtudes. Este esfuerzo intelectual partirá de diversas fuentes y tiene como propósito orientar nuestro quehacer cotidiano, la docencia, en una ética que dé sentido a nuestro interactuar al no prescribir universales unívocos o equívocos y sí señalar universales analógicos orientados por las virtudes o práctica de un relativismo analógico, que rescatan del actuar humano el término medio.

Dada la brevedad de nuestra exposición no ahondaremos en lo que es la hermenéutica analógica, sólo indicamos que ésta como pensar filosófico surge en México como aporte de Mau-

La docencia es un acto íntimo pero es también un acto público, en el sentido de que el salón de clases es un espacio reservado, introspectivo.

(EPB)



ricio Beauchot. Asimismo sólo indicaremos la propuesta de ética analógica de Beauchot como guía para nuestras disquisiciones:

Una ética no cerrada, sino abierta, no unívoca sino analógica, dispuesta a acoger las experiencias del hombre y darle una guía en medio de ellas. Pero también provoca una ética que no se queda en el aire, en la mera descripción, sin atreverse a prescribir algo. Es sabido que la prescripción va asociada a la universalidad. También lo es que ahora uno de los debates que más se plantea es el debate entre universalidad y particularidad. Pues bien, la hermenéutica no tiene por qué renunciar a todo tipo de universalidad. Hay varios tipos de ella. La hermenéutica renuncia a la universalidad univocista que pretende poner ciegamente lo mismo para todos, sin atender a la circunstancia, esto es, a la situación histórica, tanto social como personal. Por eso no se queda en dar leyes, sino que avanza en rescatar las virtudes, en las que

lo principal es el término medio. Se trata, pues, de una universalización prudencial, analógica, no unívoca.¹

Disquisiciones sobre la docencia y sus virtudes desde una ética hermenéutico-analógica

La docencia es un acto íntimo pero es también un acto público, en el sentido de que el salón de clases es un espacio reservado, introspectivo, pero además el docente se presenta como actor y el alumno como espectador; pero también en el sentido que es una interacción social, cultural y por ende simbólica y que se desarrolla en una escuela no importando su tipo, se erige como acto público, pues la comunidad escolar reconoce el mediocre, el bueno y el excelente profesor.

1. Mauricio Beauchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*, México, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras/Editorial Itaca, 2009, pp. 127-128.



Sin embargo, esta relación debe ir más allá, el *docente hermenéutico analógico* debe jugar un doble papel: ser actor y ser espectador, al hacerlo marca la semejanza y también la diferencia; un buen docente puede hacer potencialmente de sus alumnos buenos docentes, ya que se presenta como modelo a seguir, pero también, un buen espectador que a partir de la prudencia reconozca que en el presente y en el futuro otros puede asumir su papel de actor, de docente hermenéutico analógico.

El docente hermenéutico analógico sienta sus bases en asumir su trabajo como profesión. La esencia de la universidad es formar profesionales de excelencia y con sentido social, ya que dicha palabra equivale a virtud, tal como lo indica Adela Cortina:

La palabra virtud, en griego se decía *areté*, que quiere decir excelencia. ¿Quién tiene que trabajar o cooperar en una actividad, por ejemplo, la universitaria? Aque-

llos que quieren ser excelentes, porque si no lo son no se puede alcanzar el bien interno, que es lo que distingue a cada actividad junto con las excelencias y virtudes que hay que desarrollar para alcanzarlo.²

Entonces, en esta construcción que estamos realizando, definamos nuestros autores y enfoques con el propósito de preguntarnos cómo deben conformarse los *bienes internos* del profesional de la docencia. Para ello, acudamos a una experiencia de observación videograbada en el aula realizada para formar profesores a nivel bachillerato³, en la que se intenta for-

2. Adela Cortina, *Ética para las profesiones del siglo XXI*, México, Universidad Iberoamericana-León, 2009, p. 9.

3. Michel Carbonneau y Jean-Claude Héту, "La formación práctica de los maestros y el nacimiento de una inteligencia profesional" en Léopoldo Paquay et. al., *La formación profesional del maestro. Estrategias y competencias*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 107-138.

mar un modelo de docencia, comparando el maestro novel con el maestro experto.

Dado que aquí no podemos ahondar a detalle en la experiencia de dicha investigación, sólo presentaremos los *principios* que son el resultado de la misma. De esta forma, el docente que aspira a ser profesional debe desarrollar los siguientes *bienes internos*, mismos de los que hacemos una *paráfrasis*, donde incluimos nuestro enfoque hermenéutico analógico: en su formación profesional el maestro novato debe “acelerar el ritmo de la alternancia entre la formación para el análisis conceptual y la formación para la intervención”. Ya que si el docente novato sólo desarrolla una reflexión teórica de su docencia ésta es estéril sin la práctica genuina.

Para su buen desarrollo el profesional de la docencia debe estar apoyado en la actitud institucional de “multiplicar las situaciones y «modelos» pedagógicos”. Y como existen problemas universales de la docencia, también por ello, formas universales de solucionarlas.

El docente analógico debe abreviar de las distintas “modas” pedagógicas con el fin de “construir su propia identidad profesional y equipar su caja de herramientas en función de la identidad”, con lo que aquí se aplica en todo universo general predomina lo diverso.

El docente analógico sabe: “valorar la toma de conciencia del educando acerca de sus propios esquemas de acción⁴ y el carácter singular de éstos”. Desde esta perspectiva los esquemas de acción es-

4. El concepto esquemas de acción es atribuible a la influencia de Jean Piaget.

tán relacionados con los valores en el salón de clases.

El maestro novel aprende por imitación, por el recuerdo guiado o espontáneo de lo que vivió, pero debe crear su propio modelo y así el modelo del maestro experto se relativiza, aunque de forma acotada, y el profesor novel logra que los aprendizajes tengan una “dimensión sociocognitiva”, universal pero particular y por ende analógica.

Tanto el maestro en formación como el experto deben tener como una de sus

metas: “identificar marcos conceptuales flexibles que respeten la diversidad de los esquemas de acción y sustenten su desarrollo”. Aquí el docente como hermeneuta analógico debe practicar en sus alumnos tanto de forma individual como en grupo la distinción, ya que distinción es la llave de la interpretación analógica, ésta nos lleva a la deliberación y por ende a la prudencia como eje cardinal de las virtudes de las que

debe partir todo buen profesor.

En la práctica docente es necesario “no proponer a un modelo sino a la persona o las personas”. El docente hermenéutico analógico es un humanista que parte de que se está relacionado con sus iguales, seres humanos que son complejos, que son falibles pero que hay que fomentar en éstos la perfectibilidad.

En nuestra práctica docente debemos “desconfiar de las trampas de la práctica reflexiva”.⁵ La pura reflexión nos ciega y la hiperreflexión aún más, si queremos reflexionar cada uno de los elementos que conforman la práctica docente cae-

5. Michel Carbonneau y Jean-Claude Héту, *op. cit.*, pp. 129-133.

El docente hermenéutico analógico es un humanista que parte de que se está relacionado con sus iguales, seres humanos que son complejos.

remos en un perfeccionismo que inhibirá nuestra creatividad, debemos buscar el sentido pero también la referencia de nuestra docencia, es decir, tomar una actitud analógica.

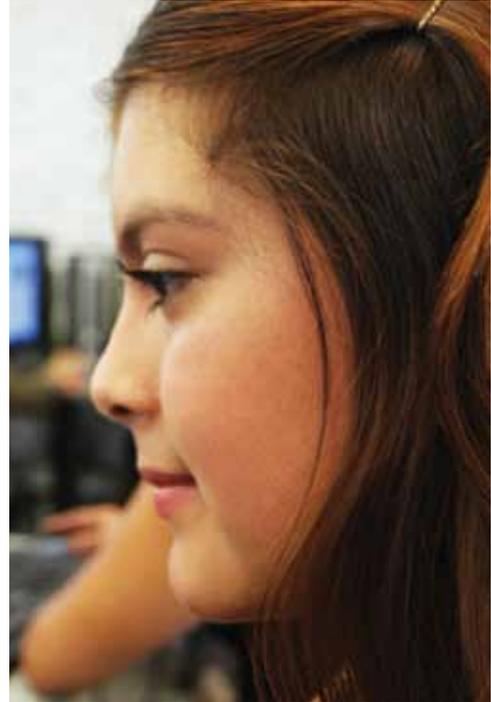
Propuesta de virtudes (valores) de una docencia hermenéutica analógica

Lo anterior nos posibilita hacer nuestra propuesta de qué virtudes (léase valores) debe poseer el docente hermenéutico-analógico. Éstos son a saber: en primer lugar la prudencia docente será la sabiduría de lo práctico aplicada en y para fortalecer lo que se ha denominado el vínculo pedagógico⁶; debe ser la llave de la enseñanza eficaz pues debe buscar el término medio de las acciones para alcanzar un fin.

Al practicar el profesor en el aula la deliberación de las acciones (ponderación), encuentra su paradigma propio como profesor y establece los medios conducentes a los fines (prevención) al planificar sus estrategias y reconocer los conocimientos previos de los alumnos, lo que nos lleva a la formación del *juicio prudencial pedagógico*; que en este caso sería la práctica de una evaluación formativa.

6. Se entiende por vínculo pedagógico a “toda práctica educativa que se establece entre una instancia (una persona, un grupo, una institución, entre otros) que enseña y otra que aprende. Esto significa que, en tal tipo de vínculo, hay un propósito de modificar en cierta medida y con cierto sentido las actitudes, destrezas, ideas, entre otros de quien aprende. En otros tipos de vínculos inter-humanos también se dan modificaciones similares, pero éstas aparecen como consecuencias no previstas y a veces no deseadas. En cambio, el vínculo pedagógico agota su sentido en la intención de modificar al otro, con arreglo a algo que se desea transmitir, aunque no sea consciente en los participantes su carácter de tal.” Cfr. Guillermo García, “La relación pedagógica como vínculo liberador. Un ensayo de formación docente”, en *La educación como práctica social. Aportes de teoría y práctica de la educación. Un ensayo de formación docente*. República Argentina, Editorial Axis, 1975, p. 37.

(EPB)



El docente analógico debe abreviar de las distintas “modas” pedagógicas con el fin de “construir su propia identidad profesional y equipar su caja de herramientas en función de la identidad”.

De esta forma el docente prudente actúa con pasión en el salón de clase pero con medida, ya que es la moderación la que evita la ignorancia y ayuda a formarse (*paideia*) y coopera en la construcción y autoconstrucción del alumno (*bildung*). Es comprensivo porque al cuestionar ayuda al alumno a forjarse como crítico y pensante, éste considera todo saber, como un proceso en construcción.

Asimismo proponemos que la *templanza* docente se entienda como moderación de la satisfacción de las necesidades formativas en el salón de clases, es decir, pensar la docencia con sentido y referencia, con *distinción* y *sutileza*, o como nos lo dicta nuestro paradigma hermenéutico se trata de fomentar en nuestros alumnos la añeja estrategia de impulsar en los alumnos el “aprender a aprender”.

Pero rejuvenecida y ajustada al desarrollo de tres capacidades: la *actitud crítica*, que gravita en dar razón a la facultad de cuestionar problemas y soluciones, establecer soluciones y también deliberarlas; la creatividad que es la facultad de innovar

nuevos procedimientos y encontrar opciones en la praxis social⁷.

Y la *socialización racional*, que se presenta como el desarrollo de la capacidad del sujeto para mediar su pensamiento con el de los demás y fomentar los vínculos comunitarios, con ello se consolida el doble papel de la educación la reproducción y producción (creativa) de la sociedad.

Esta virtud es vital para la convivencia en el salón de clases, ya que es necesaria la temperancia no sólo en las necesidades primordiales (el comer, el beber y el placer) sino en la obtención de bienes individuales y comunes, uno de los cuales es la educación, entendida como formación creativa, de aquí que concibamos al hombre como un ser necesitado y creador (enfoque marxista).

Con el propósito de permitir que los alumnos obtengan el bien inmaterial que es la educación, el profesor parte de que lo sabe y desea transmitir, es inacabado

7. Debemos esta caracterización a Mario Teodoro Ramírez, *De la razón a la praxis. Vías hermenéuticas*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo/Siglo XXI editores, 2003.



La socialización racional se presenta como el desarrollo de la capacidad del sujeto para mediar su pensamiento con el de los demás y fomentar los vínculos comunitarios.

y puede ser cuestionado y de que lo que sabe debe compartirlo. Esta virtud está asociada con la práctica de tolerancia, la solidaridad y la generosidad social en el salón de clases pero también la que llamamos *actitud reflexiva sobre el saber docente* que no humilde de reconocer “nadie lo sabe todo, nadie lo ignora todo”.

Lo que conlleva no encerrarnos en una verdad única, sabernos no poseedores de todas las respuestas⁸, reconocer nuestras flaquezas pero también nuestras fortalezas. La tolerancia en el salón de clases es asumir que en éste puede pasar todo, es decir, posiciones intelectuales, políticas y sociales diversas y por ello, como afirma Monique Zepeda: *todos somos, todos cabemos*, que desde la construcción democrática, y por ello aspiramos a una escuela democrática y pluricultural, por lo que *Todos somos y por eso cabemos*⁹.

De este modo, nuestros alumnos caben y son valiosos tanto el callado y retraído, como el juguetón e hiperactivo, el conflictivo y el empático, el revolucionario, el reformista y el que defiende el *statu quo*. Nosotros no hacemos cambiar a los alumnos, tal como lo entiende el conductismo, ellos cambian si lo que les transmitimos lo hacen suyo y lo interiorizan.

Son actitudes de templanza docente negativa, la ignorancia y el deseo de no superarse, que equivale a una especie de pusilanimidad académica, la falta de control en el grupo y la actitud de que todo está permitido en el salón de clases, se parece a

la benignidad, y la sumisión y baja autoestima que inhiben la creatividad docente, que semeja a la humildad.

Como complemento la *fortaleza docente* debe ser comprendida tanto como valentía, pero está asociada más a la fuerza para vivir y convivir en templanza en el salón de clases, es decir, según Pablo Latapí a la formación del carácter, la inteligencia, los sentimientos y la libertad, éstos deben ser los fines más preciados de la buena educación¹⁰.

Dada su importancia de dichos fines, en la formación de la fortaleza docente los desarrollamos enseguida. El *carácter*, señala Latapí: “es una palabra-síntesis que comprende valores, principios, hábitos y maneras de ser de la persona; expresa la asimilación consciente de que la vida conlleva un imperativo de autorrealización y una aceptación del esfuerzo como necesario. No implica necesariamente liderazgo, aunque éste no le es ajeno”.¹¹ Además, nos indica Latapí: “la *inteligencia* debe ser educada”.

En este sentido entiendo tres cosas por educar la inteligencia: haber alcanzado los conocimientos generales necesarios para ubicarse en el mundo; segundo, haber logrado las destrezas intelectuales fundamentales —las capacidades formales de abstracción, raciocinio lógico, análisis, síntesis, relación, inducción, deducción— lo que resumimos en dos expresiones *aprender a pensar* y *aprender*

8. Cfr. Monique Zepeda, *Profesión: docente*, México, 2006, Ediciones SM, (Aula Nueva), pp. 69-80. Tomamos algunas ideas de este libro pero no compartimos la humildad como *calidad* del profesor, tal como la usa esta autora, aquí la definimos como actitud reflexiva sobre el saber, acorde con la construcción de una ética hermenéutico-analógica de Beuchot, que pone a la humildad como una virtud negativa que se desprende de la templanza.

9. Monique Zepeda, *op. cit.*, pp. 73-76.

10. Cfr. el ensayo de Porfirio Morán Oviedo, “Pablo Latapí Sarre: estudioso, crítico e impulsor de la educación contemporánea”, 2011, (en proceso de publicación). Es necesario apuntar que Beuchot pone como culminación de una educación analógica de los sentimientos el carácter. (Cfr. Beuchot, *Hermenéutica analógica y educación multucultural*, *op. cit.*, p. 90). Aquí los tomamos por separado tanto para ser fieles a la propuesta de Latapí, tanto porque consideramos que existe una relación vital entre estos elementos orientadores de lo que aquí llamamos *fortaleza docente*.

11. Citado por Morán Oviedo, *op. cit.*

a *aprender*, ambas intrínsecamente relacionadas; y tercero, haber adquirido y saber manejar algunos conocimientos especializados, sobre todo los necesarios para desempeñar trabajos productivos¹². El tercer rasgo son los *sentimientos*, éstos deben también ser educados: la educación de los sentimientos va más allá; a ella le corresponde un vasto dominio casi ignorado por nuestro racionalismo pedagógico: el cultivo de la imaginación y la creatividad, el desarrollo de la intuición, la modulación de la sensibilidad y, muy particularmente, la educación para la compasión.

Una educación que ignora la compasión será siempre terrible: producirá gente insensible al dolor y por lo mismo prepotente.¹³ Finalmente, la educación debe llevar a la *libertad*: educar para la libertad posible y para la libertad responsable es la finalidad ineludible de una buena educación; por ella nos instalamos en el mundo ético, donde nos construimos a nosotros mismos y construimos con otros la sociedad.¹⁴

12. *Ibidem*.

13. *Ibidem*.

14. *Ibidem*.



Una educación que ignora la compasión será siempre terrible: producirá gente insensible al dolor y por lo mismo prepotente.

Por todo lo anterior la fortaleza docente debe ser una virtud analógica ya que busca moderar en el profesor la intemperancia, la “gula académica” de creerse el único, el mejor, el que más sabe, por lo que es necesario quitarle su trono dorado en el aula, combatir, además, la “lujuria académica” que se manifiesta como el deseo incontrollable que muestra el profesor de exhibir sus saberes como abundantes y exuberantes, pero al no ser bien conducidos sólo son superfluos.

O su lado contrario la “avaricia académica”, entendida como la mezquindad de sólo dar lo mínimo, pues se piensa que los alumnos no lo valen; y finalmente el “egoísmo académico” que es la actitud de buscar el prestigio, el poder y el dinero, desarrollando lo que Adela Cortina llama los bienes externos de una profesión.

En suma, la *fortaleza docente* es por ello el vigor para enfrentar las condiciones difíciles en el aula, dichas condiciones difíciles son que aquellos que creemos o suponemos como lo que ya conocemos a veces se nos escapa, porque en muchos elementos del salón de clases priva la contingencia, de aquí que el epígrafe que elegimos de Hans-Georg Gadamer sea alicionador desde esta perspectiva:

“El que actúa trata más bien con cosas que no siempre son como son, sino que pueden ser también distintas. En ellas descubre en qué punto puede intervenir su actuación; su saber debe dirigir su hacer”.¹⁵ Por ello no existe planeación de la enseñanza perfecta y la intuición es un referente que acompaña siempre a la buena enseñanza.

Finalmente la *justicia docente* es al igual que la justicia a secas una virtud analógica. No hay mejor enseñanza que educar en la justicia porque de esta forma la prudencia y la templanza docentes que definimos arriba, pero sobre todo las orientaciones de la

15. Hans-Georg Gadamer, *Verdad y método*, Salamanca (España), Ediciones Sígueme, 2007, p. 386.

fortaleza docente se solidifican (carácter, inteligencia, sentimientos, libertad).

Es decir, forman parte de nuestro bien común educativo mismo que conseguimos al aplicar la esencia de lo que es justo: la ecuanimidad proporcional o analógica de la vida social y asumimos como nuestra la definición de justicia de John Rawls: “la justicia es una forma de igualdad”, pero complementada por Beuchot, igualdad analógica.

Como ya lo señalamos la justicia puede ser legal o general y particular, misma que se subdivide en conmutativa y distributiva. La *justicia docente legal* apela a cumplir las leyes de la escuela, las reglas, los usos y costumbres del salón de clases con flexibilidad pero con orden, pues no existe libertad si no hay a la vez responsabilidad.

Debemos favorecer a quien por diversos motivos no pueda cumplir los parámetros máximos de la responsabilidad por cuestiones intelectuales o personales pero exigir mínimos que no afecten su excelencia. Construyamos un contrato moral que aplique una justicia conmutativa y que

reconstruya nuestra escuela, que desarrolle virtudes que a la vez definan valores¹⁶. Pero sobre todo apliquemos una justicia docente distributiva que parta del alumno y que nos ayude a enseñar en la diversidad: diversidad de estilos de aprendizaje, diversidad de estrategias, diversidad de estilos de trabajo, diversidad de ritmos.¹⁷ ©

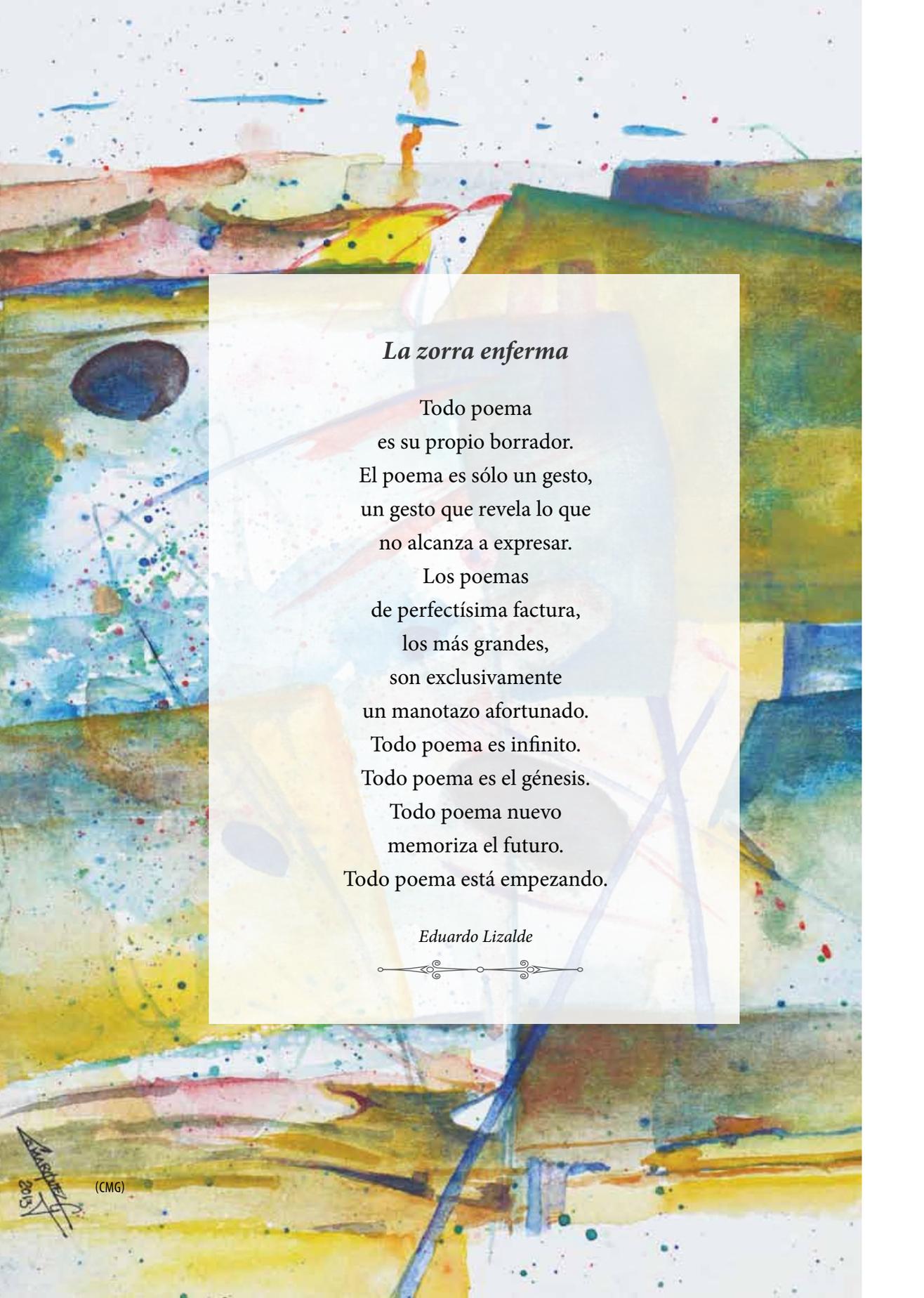
16. Podemos tomar como referencia la propuesta al respecto de Miguel Martínez Martín, *El contrato moral del profesorado. Condiciones para una nueva escuela*, México-Puebla, SEP/Desclee De Brouwer, (Biblioteca para la actualización del maestro), 2001, misma a la que debemos adaptar las virtudes analógicas.

17. Monique Zepeda, *op. cit.*, pp. 81-83.



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN

No hay mejor enseñanza que educar en la justicia porque de esta forma: la prudencia y la templanza docentes que definimos arriba y pero sobre todo las orientaciones de la fortaleza docente se solidifican.



La zorra enferma

Todo poema
es su propio borrador.
El poema es sólo un gesto,
un gesto que revela lo que
no alcanza a expresar.

Los poemas
de perfectísima factura,
los más grandes,
son exclusivamente
un manotazo afortunado.
Todo poema es infinito.
Todo poema es el génesis.
Todo poema nuevo
memoriza el futuro.
Todo poema está empezando.

Eduardo Lizalde



Educar para valorar

Profesora de Carrera Titular C, con 40 años de antigüedad en la UNAM y en el CCH Naucalpan. Es Químico Farmaco Biólogo, Médico Alternativo y Maestra en Administración de Organizaciones obteniendo el grado con mención honorífica.

Se ha desempeñado como Jefa de Laboratorio Central de la UNAM y Subdirectora de Operaciones en la Dirección General de Orientación Vocacional de la UNAM. Asimismo se ha destacado por su labor como Coordinadora del Área de Ciencias Experimentales. Ha dirigido 4 tesis de Maestría, autora de libro "Soluciones" utilizado en el CCH-N, del libro "Evaluación Educativa" editado en España .

Ana María Córdova



SIPA es un seminario interdisciplinario de profesores y alumnos, formado hace aproximadamente 6 meses, con la finalidad de reunirse para dialogar, consensar, dar a conocer sus diferentes enfoques sobre un tema muy conocido y necesario, pero difícil de aplicar sobre todo en la educación: Los valores.

El significado del término "valorar" es complejo, pero al mismo tiempo profundo, unido a cualquier situación o circunstancia, es una palabra fácil de escribir, pero difícil de comprender.

De acuerdo con los autores Arabela Carranza Herrero y Mariano Martín Gordillo, el aula ha sido, por mucho tiempo, un espacio en el cual la educación se transmitía a partir de símbolos e imágenes que el profesor compartía sobre la pizarra; encima de la tarima se demostraba una relación con el alumno caracterizada por la estructura vertical de poder que regulaba lo que se enseñaba y aprendía. Adoctrinar era lo coherente en ese mundo tradicional.

La estructura escolar y familiar resultaban coherentes porque en ninguno de esos ámbitos podía ni debía ser cuestionada la autoridad del maestro que a veces llegaba a creer que *la letra con sangre entra* y del padre que era la cabeza de familia.

La *educación desde valores* era un modelo educativo en el que se negaba la importancia de la autonomía del sujeto, porque se suponía que su conducta debía ser heterónoma respecto de códigos valorativos que le eran trascendentes, ya sea de tipo político o religioso.

Educación en valores significaba educar para la convivencia democrática, respeto al otro y a sus opciones valorativas (políticas morales, religiosas, entre otras) en el conocimiento y reconocimiento de la pluralidad de opciones de carácter personal.

Los años ochenta fueron el inicio de un discurso a favor de la educación en valores, que se repitió en todo el mundo y que bajo este contexto tomaba distancia respecto del adoctrinamiento propio de las décadas anteriores. En todo caso, la *educación en valores* confió en la

posibilidad y conveniencia del acompañamiento educativo del desarrollo de la personalidad moral.

Si el desarrollo cognitivo del niño y el adolescente fue analizado por la psicología evolutiva y sus teorías fundamentaron muchas de las reformas educativas de los años ochenta, también sobre la personalidad moral se habían elaborado teorías que daban cuenta de las fases de su desarrollo y que se proponían como el fundamento de acciones educativas facilitadoras de un aprendizaje tutelado del sujeto en relación con los valores.

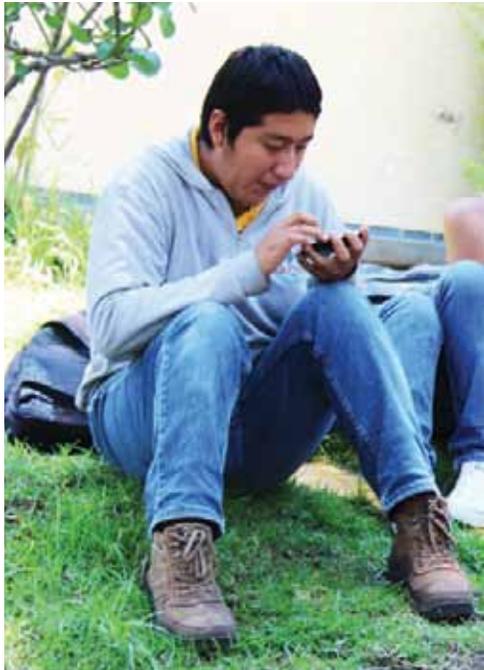
Pero ¿en qué valores educar? Pues en los valores mínimos, aquellos valores comúnmente compartidos por todos y cuya negación supondría la afirmación de disvalores que también serían comúnmente repudiados. Pero no es fácil establecer cuáles serían esos valores mínimos en los que educar y cuyo respeto se considera un bien común. Y aquí es donde empieza a perder fuerza la efectividad educativa del discurso de la *educación en valores*.

La idea de una personalidad moral, que se desarrolla siguiendo fases muy similares a la evolución cognitiva del individuo y asociada a un repertorio de contenidos valorativos que puedan ser enseñados como un código sustantivo, aunque mínimo, lleva a que la potencialidad de la educación en valores se diluya en unas enseñanzas que se quedaron en palabras valiosas y venerables pero carentes de significado en los contextos reales en los que deberían aplicarse.

A la par de esos valores mínimos los alumnos aprenden como otros muchos conceptos escolares para ellos vacíos: “diré lo que espera el profesor que diga y haré lo que me dé la gana”. Como todo el mundo. Porque es cierto que todos estamos por la paz, pero entonces ¿por qué ha habido desacuerdos al definirla en relación con algunas guerras?

Al margen del sentido genérico de la expresión ya acuñada, la idea de una

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN



Educación para valorar es precisamente la divisa de un nuevo planteamiento de la educación en valores.



	Carácter	Papel del sujeto	Referentes
Educación desde valores	Adoctrinamiento	Heteronimia	Valores trascendentes
Educación en valores	Desarrollo de la Personalidad Moral	Autonomía Tutelada	Valores mínimos
Educación para valorar	Desarrollo de las Capacidades para valorar	Autonomía Crítica	Controversias Valorativas



Se puede aprender valores como se aprenden conceptos, pero la vida valorativa tiene poco que ver con la precisión de ellos.

educación en valores sustantivos parece agotada porque al intentar señalarlos (por más que se trate de mínimo) los deja en el limbo de las palabras políticamente correctas, pero vacías de contenidos efectivos.

Por otro lado, educar para valorar es precisamente la divisa de un nuevo planteamiento de la *educación en valores* (independientemente de la expresión que se use), que pretende tomar distancia de esa idea de los valores sustantivos y abstractos que parecen ser más objeto de veneración que de discusión.

Las disputas valorativas a las que nos enfrentamos hoy (y a las que se enfrentarán nuestros alumnos mañana) no se resuelven apelando a un concepto que resuelva la disputa, cuando mucho se di-

suelven o se aplazan. Las disputas valorativas existen porque no hay ningún lugar ideal en el que pueda encontrarse la respuesta definitiva a esas preguntas.

Nadie tiene la última palabra en las disputas valorativas porque los valores no son como los hechos o los conceptos lógicos. A ellos no se les aplica ningún criterio de verdad. La última palabra en las controversias valorativas sólo se mantiene mientras quien discrepa no encuentra nuevas o mejores razones con las que mantener su postura.

Se da la razón a alguien sobre valores cuando sus razones han sido superiores (más coherentes, completas, explicativas) que las de quien discrepa de ellas. Es, por tanto, el tribunal siempre abierto de *la razón de las razones* que se esgrimen en las discusiones valorativas, el

que otorga veredictos, siempre provisionales sobre esas disputas.

En educación, valor es un infinitivo más que sustantivo (valores), porque tampoco tiene fin la voluntad de justificar, de defender y de aceptar únicamente con la razón el valor de las posturas valorativas que se defienden.

Educación para valorar es precisamente la divisa de un nuevo planteamiento de la educación en valores (independientemente de la expresión que se use) que pretende tomar distancia de esa idea de los valores sustantivos y abstractos que parecen ser más objeto de veneración que de discusión. Porque los valores no corresponden con lo sustantivo, sino más bien con lo objetivo. Mejor que buscar, al modo platónico, qué es la justicia, la bondad o la belleza en general, parece más adecuado (y, sobre todo, educativamente más pertinente) preguntarse y discutir en cada caso qué es lo más justo, lo más bueno o lo más bello. Se puede aprender valores como se aprenden conceptos, pero la vida valorativa tiene poco que ver con la precisión de ellos. Enseñar y aprender a valorar no es transmitir y asumir el respeto a la veneración por ciertos valores nominales. Es, más bien, propiciar la actitud proclive a valorar, a enjuiciar todo lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace.

Es también promover la conciencia de lo que se piensa, dice y hace. En suma, hacer posibles los escenarios en los que sea cotidiano valorar y discrepar. Y hacer que en escenarios el único valor que no se discute, el único valor realmente mínimo, pero también máximo, es que se razone sobre lo que se valora y sobre los motivos por los que se discrepa. ③

Educación para valorar es la divisa de un nuevo planteamiento de la educación en valores.

¿Cómo educar en valores?

Licenciatura. Cirujano Dentista, Facultad de odontología, UNAM. Especialidad en Ortodoncia, Centro de estudios de posgrado Valle de Anáhuac. Profesora de asignatura "A", CCH Naucalpan, desde hace 8 años.
inidouglitas@gmail.com

Ingrid González Dorantes

Es grande el interés, siempre actual, por educar a los adolescentes para que sean lo que deben ser. Parece oportuno insistir en esta cuestión pedagógica puesto que el ser humano siempre está a tiempo de enderezar caminos y emprender rutas nuevas y valiosas. Cuanto mejor conozca un adolescente los valores y evite los antivalores, sus decisiones serán mejores y más acertadas.¹

“Un valor es una cualidad que le confiere a la persona su carácter humano. Es una forma de actuación personal que determina la forma de ser y de actuar frente a diversas situaciones, principios que guían nuestros actos como personas; que nos hacen pensar y actuar como seres humanos. Los valores se transforman en actitudes y las actitudes en conductas; son de una especial importancia ya que dan sentido y encauzan la vida, tanto a nivel personal como a nivel social.”²

Encontramos que en cada sociedad, en un momento determinado de su historia, ésta selecciona del sistema general de valores aquéllos que considera más adecuados para satisfacer las necesidades sociales, es entonces cuando la escuela se convierte en la institución encargada de su transmisión y desarrollo, por medio de la actividad educativa que se desarrolla en su seno.

Por lo tanto, la educación es aquella actividad cultural que se lleva a cabo en un contexto intencionalmente organizado para la transmisión de conocimientos, habilidades y los valores que son demandados por el grupo social. Así, pues, todo proceso educativo está relacionado con los valores.

Es importante recordar que en todo tiempo y lugar, la escuela ha contribuido, de forma decisiva, al proceso de socialización

1. Martínez Costa, *Educación en valores de los adolescentes*, p. 1.

2. Munch, L. *Ética y Valores*, p. 1-2.



Para que la formación valoral realmente sea efectiva, es indispensable respetar ciertas condiciones que aseguren un desarrollo y una incorporación de la reflexión ética en la conducta de las personas.

de las jóvenes generaciones en los valores comunes, compartidos por el grupo más próximo, con el fin de garantizar el orden en la vida social y su continuidad; podría afirmarse entonces que la educación es responsable de que todo grupo humano tienda a perpetuarse, siendo los valores el medio que da cohesión al grupo, al proporcionarles determinados estándares de vida.

Sin embargo, la *educación en valores* es una misión enormemente difícil; ya que una educación de calidad no puede consistir sólo en la transmisión de saberes, sino que debe orientarse también hacia la formación de personas capaces de afrontar los desafíos de la sociedad actual. Es por estos motivos que los profesores deben convertirse en mediadores guías que orienten a los alumnos hacia el descubrimiento de sus valores de referencia y hacia el desarrollo de las capacidades que les permitan desenvolverse de forma autónoma en la escuela y en la vida.³

Si se pretende que la formación *valoral* realmente sea efectiva, es indispensable respetar ciertas condiciones que aseguren un desarrollo y una incorporación de la reflexión ética en la conducta de las personas.

En primera instancia se debe tener en cuenta, la formación docente:

- Favorecer que los profesores cuenten con los elementos para enfrentar de manera adecuada una tarea, al menos formalmente novedosa y en extremo delicada.
- Lograr que los docentes se identifiquen a sí mismos como sujetos de valores, capaces de explicar sus propios criterios de juicio.
- Que logren actualizar su conceptualización respecto a entender la formación en valores como un proceso evolutivo, dinámico, en el que se produce la maduración moral, logrando evitar absolutismos y adoctrinamientos.
- Que reconozcan a los alumnos como los principales protagonistas del propio desarrollo moral, analizar situaciones y problemas personales, sociales y culturales, plantear hipótesis y soluciones a problemáticas.
- Promover la interacción entre iguales mediante el diálogo y la discusión.

En segundo lugar, directores y autoridades escolares son responsables de que la escuela sea realmente transformadora.

Otra característica que debe ser tomada en cuenta dentro de la educación en valores es el trabajo transversal, constituyéndose en el instrumento idóneo para una formación orientada hacia la responsabilidad individual y colectiva, hacia la

3. Cerrillo Martín, p. 1.

concepción del ser humano como parte del engranaje del planeta, hacia las relaciones que cultiven la tolerancia, el respeto y el cuidado entre los seres humanos y hacia el progreso ambiental, tecnológico y social responsable.⁴

Transversalidad que cruza todas las dimensiones de la persona dándole integralidad y sentido, no un currículum dividido en parcelas artificiales del conocimiento, sino hacia un conocimiento global, en el que se entienda que la separación en campos es sólo con propósitos de estudio, no con el propósito de un conocimiento fraccionado.

En este objetivo, los temas transversales suponen una oportunidad de globalizar la enseñanza y de realizar una verdadera programación interdisciplinar. Para que la transversalidad cumpla sus objetivos, todo el currículo ha de tender a la plasmación de dicha aspiración educativa, lo cual será posible únicamente si se integran los aspectos parciales en un plan de trabajo global.⁵ ©

Fuentes de consulta

- Cerrillo Martín María del Rosario, "Educar en valores, misión del profesor", Departamento de Didáctica y Teoría de la Educación Universidad Autónoma de Madrid, consultado en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:OVJdAFGMPAgJ:www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2003_08_03.pdf+&cd=3&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx [fecha de recuperación 7 marzo de 2014].
- González Maura Viviana, "La educación de valores en el currículum universitario: Un enfoque psicopedagógico para su estudio", Educación Media Superior [revista en la Internet]. Abril, 2000, 74-82, consultado en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-2141200000100010&lng=e [fecha de recuperación 7 marzo de 2014].
- González Hurtado Rosario Leticia, "Tendencias en la formación en valores en escuelas de Jalisco estudio etnográfico", agosto, 2012, consultado en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:3u9YN6WlYaMJ:www.iberopuebla.edu.mx/servicios/memorias/files/mesas/dimension_valoral_de_la_filosofia_y_las_politicas_educativas/tendencias_en_la_form_en_valores_en_escuelas_jalisco.pdf+&cd=23&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx [fecha de recuperación 9 marzo de 2014].
- Martínez Costa José, "Educación en valores de los adolescentes", consultado en http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=0CC8QFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.uv.es%2F~ayala%2Fjvmc%2Feducacion_en_valores.pdf&ei=BoUcU7GhL4_s2AXL4HgCw&usq=AFQjCNHF9me3QHNo22sjjlvace65TnZvg&bvm=bv.62578216,d.b2l [fecha de recuperación 8 marzo de 2014].
- Münch Lourdes, *Ética y valores. El Secreto de la Felicidad*, Editorial Trillas. México, 2009.
- Muñoz Real José Manuel, I.E.S. "Reino Aftas" de Badajoz. Adolescentes (Propuesta de Educación en Valores con los medios audiovisuales), consultado en http://bam.educarex.es/gestion_contenidos/ficheros/200%5D03.pdf [fecha de recuperación 6 marzo de 2014].
- Parra Ortiz José María, "La Educación en valores y su práctica en el aula", Universidad Complutense de Madrid, *Tendencias Pedagógicas* 8, 2003, 69 www.tendenciaspedagogicas.com/Articulos/2003_08_04.pdf [fecha de recuperación 6 marzo de 2014].
- Palanco López Nuria María, "Educar en valores: por UNA NECESIDAD", *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, Vol. 1, No. 2, Centro Educativo de Cádiz, España 2009, consultado en www.eumed.net/rev/ced/02/nmpl.htm [fecha de recuperación 6 marzo de 2014].
- Ortiz Romo Estela, "Los valores", Universidad Autónoma del Estado de México, consultado en www.uaemex.mx/identidad/docs/LOS%20VALORES.pdf [fecha de recuperación 8 marzo de 2014].
- ONU, "La educación en valores y sostenibilidad fundación de Cultura de paz. Decenio de la educación sostenible, la carta de la tierra", consultado en http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:Ud1PlpwAjwMJ:www.fundculturadepaz.org/spa/FUNDACION_VALORES/FORMACION_Carta_de_la_Tierra_Docentes.pdf+&cd=4&hl=es-419&ct=clnk [fecha de recuperación 8 marzo de 2014].

4. *Ibidem*. Fundación Cultura de Paz Educación en valores.

5. *Ibidem*. Palanco López educar en valores.

Los Valores en la Biología

Gabriela Govantes Morales, bióloga por la FES Iztacala, Maestrante en la MADEMS, profesora de asignatura, en el Área de Ciencias Experimentales (biología); tres años de antigüedad en CCH Naucalpan, participa en diversos seminarios entre ellos el SIP, forma parte del PIT, es colaboradora en proyectos dentro del laboratorio de biología de SILADIN y en PEMBU.
gabgovamora@hotmail.com

Sandra S. Pérez Ávila, bióloga egresada de la FES Iztacala, con el 100 % de créditos cubiertos de la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior (MADEMS) en Biología, profesora de Asignatura "A" Definitiva en las asignaturas de Biología I-IV. Ha participado en diferentes grupos de trabajo y seminarios. Con la finalidad de actualizarse en la disciplina que imparte y en el ámbito didáctico-pedagógico ha tomado diversos diplomados y cursos impartidos en la UNAM.
sansolper@yahoo.com.mx

Gabriela Govantes Morales
Sandra S. Pérez Ávila

Seminario Interdisciplinario de Profesores

Las disciplinas científicas tratan del conocimiento del Universo. La filosofía, por otro lado, busca respuestas a las preguntas o problemas que el ser humano se ha planteado con respecto a la realidad total. Este último punto no sería posible si no se apoyara de la lógica, la abstracción, el análisis y la síntesis, demostración y percepción de la realidad, etcétera.

Al comenzar con este análisis, por lo tanto, no puede deslindarse la enseñanza de las ciencias, de la enseñanza de valores y actitudes, creando ejes éticos y axiológicos específicos para cada área.

La ética consiste en la reflexión sobre los fundamentos de la conducta humana que distinguen entre el bien y el mal, y la axiología nos permite el conocimiento de los diferentes valores y sus actitudes, que desarrollarán dicha conducta humana.

La biología específicamente es una ciencia que permitirá tanto de manera implícita valores muy específicos, pero también incluye una serie de valores transversales, éstos incluso deben ser de interés universal.

La propuesta dentro de este texto se centra en la enseñanza de valores no solo desde la transversalidad que éstos presentan en cada una de las asignaturas, sino también lograr crear un esquema axiológico propio de la biología, esto a partir del apoyo que pueden brindar áreas como la Educación Ambiental y la Bioética.

La Educación Ambiental y la educación en valores

La crisis ambiental actualmente se caracteriza por la aparición de fenómenos de escala mundial como son, el cambio climático, efecto invernadero, adelgazamiento de la capa de ozono y pérdida de biodiversidad, agotamiento de las aguas subterráneas, contaminación de mares y ríos, entre otros.

Estos fenómenos y otros ponen en riesgo la supervivencia de innumerables especies, incluyendo la humana, ante esto, surgen dos preguntas: ¿Qué hacer para tomar conciencia del respeto que merece la naturaleza?, ¿cómo fomentar valores que fueron parte de antiguas civilizaciones donde prevalecía el respeto y admiración a los elementos naturales?

La Educación Ambiental es un proceso que busca por un lado comunicar basándose en datos científicos, pero también instruir los sentimientos públicos prevale-

cientes y desarrollar con esto, actitudes, opiniones, creencias tanto a nivel individual, como de grupos, con la finalidad de lograr o acercarse al desarrollo sustentable; es decir, la posibilidad de vivir de la mejor manera posible, pero sin perturbar los recursos que corresponden a las generaciones siguientes.

Por lo anterior, el objetivo de la Educación Ambiental con relación al tema de los valores, es permitir a la comunidad educativa avanzar en la construcción de conductas, criterios y comportamientos hacia la sustentabilidad de una determinada sociedad, sin perder de vista el planeta como un conjunto. Es necesario entender la visión integral del ser humano en el planeta, dentro de esta tarea, se trata de una actividad de construcción de valores.

Es importante concebir a la moral como una tarea de construcción o reconstrucción personal y colectiva de formas honestas valiosas, para lo cual hay que comprender que esta moral no está dada de



El objetivo de la Educación Ambiental es permitir a la comunidad educativa avanzar en la construcción de conductas, criterios y comportamientos hacia la sustentabilidad de una determinada sociedad.

antemano, ni tampoco se descubre o elige casualmente, sino que exige un trabajo de elaboración personal, social y cultural.

La ética ambiental concierne a las sociedades humanas al condicionar su relación con la naturaleza e impacto sobre la misma, y procura el bienestar de ambas; asimismo, esta ética plantea que la crisis ambiental demanda un cuestionamiento acerca de los modos en que los seres humanos habitan y conocen el mundo; sin embargo, a partir de la Revolución Industrial y en la época actual, se existe bajo una perspectiva antropocéntrica; es decir, se manejan los recursos naturales por un mayor número de personas durante el máximo tiempo posible; en teoría de manera racional, pero el valor de esta explotación está centrado en el beneficio de las personas.

Algunos grupos presentan empatía por visión basada en la ética biocéntrica, la cual plantea que la biodiversidad tiene un valor intrínseco, por eso se privilegia a las especies biológicas y se excluye al ser humano de muchas áreas naturales

La propuesta es enseñar desde una perspectiva ecocéntrica, la cual muestra un matiz que estima que los seres humanos son considerados como componentes de los ecosistemas y otorga un valor moral a las especies que constituyen las comunidades biológicas, incluyendo al *Homo sapiens*.

Esa ética invita a establecer una nueva forma de relación con la naturaleza: en lugar de ver al planeta como un bien que nos pertenece, nos permite considerar a la Tierra como una comunidad a la que pertenecemos. Para lograr una clara visión ecocéntrica, no pueden dejar de considerarse

el enfoque ecosocial y el biocultural, pues integran el bienestar social con la conservación de la diversidad biológica y cultural.

Desde esta perspectiva, la educación ambiental es un proceso educativo, integral e interdisciplinario, que busca involucrar a toda población en la identificación y resolución de problemas ambientales al tomar en cuenta los diferentes requerimientos, económicos, sociales y culturales. Así, se deben desarrollar proyectos educativos, que permitan nuevas pautas de función en la relación sociedad-sociedad y sociedad-naturaleza.

La Bioética y la educación en valores

La valoración del trabajo científico, de sus avances y sus limitaciones, así como de sus relaciones con la sociedad y la tecnología, los pros y los contras que ofrecen dichos avances y la reflexión de sus abusos y beneficios, también darán la posibilidad de un análisis no sólo biológico, sino de la actual condición humana, desde el razonamiento de la bioética.

El término "Bioética" fue propuesto por V. R. Potter en 1970. Este término sugiere que los problemas que el desarrollo de la tecnología, los resultados de ésta y el apoyo que ha proporcionado para "mejorar la calidad de vida humana", ha logrado a su vez, un mundo en plena crisis de valores.

En un inicio esta disciplina pretendía superar la ruptura entre ciencia y tecnología por una parte, y las humanidades desde otra, esto causado principalmente por el enorme desarrollo tecnológico actual que consiente el hombre al grado de manipular su condición humana, de ser vivo, pero además de alterar de manera inconsciente

Es necesario entender la visión integral del ser humano en el planeta, dentro de esta tarea, se trata de una actividad de construcción de valores.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN



El análisis bioético debe estar presente de manera consciente y con una propuesta acerca de lo que sucede en el planeta.



Se replantea necesariamente el tipo de relación del ser humano con otros seres vivos y con la naturaleza en general.

el medio, con una total ausencia de sentido de responsabilidad, por el que habría de obligarse a sí mismo a orientar este nuevo poder en beneficio del propio individuo y de su entorno natural.

La biología es una ciencia totalmente vinculada con los avances científicos y tecnológicos. El análisis bioético de diferentes temáticas debe estar presente de manera consciente y con una propuesta acerca de lo que sucede en el planeta, siempre acompañado de un enfoque histórico contextualizado.

Esto dará la posibilidad de comprender las condiciones actuales y la posición del hombre en esta catástrofe ambiental principalmente. Hablar de biotecnología o ingeniería genética por ejemplo, brindará las herramientas forzosas para un análisis bioético, en donde tendrán que lograr un debate con conclusiones que favorezcan a la mayoría de los implicados.

La bioética creó otras propuestas que encajan en el análisis de conceptos, eventos y fenómenos dentro de la biología como son la ética ambiental y la ética de los seres vivos; la primera permite reflexionar de manera racional y práctica sobre los problemas derivados de la relación del hombre con la naturaleza, en donde se destacan dos aspectos que la sustentan, primero, la ética ambiental implica pensar que en la naturaleza existen valores morales o plantearse la posibilidad de establecer normas en la relación entre el hombre y el resto de seres vivos, esto supera claramente los límites propios de la perspectiva ética tradicional.

En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, se replantea necesariamente el tipo de relación del ser humano con otros seres vivos y con la naturaleza en general. Se redescubre así un nuevo espacio de calificación moral: los seres vivos, los ecosistemas y la naturaleza; es aquí en donde se desarrolla la ética de los seres vivos. A partir de lo anterior, es necesario fijarse en

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN

las relaciones entre el hombre y su medio. Los conceptos tradicionales de la moral necesitan adaptarse a las particularidades de la ética ambiental y de los seres vivos.

Para concluir, hay que comentar que la biología como tal, además de tener la posibilidad de fomentar y desarrollar con su conocimiento sus propios valores, al conocerla, estudiarla y comprenderla, también facilitará la posibilidad de desarrollar otros valores necesarios para el crecimiento humano como son: la colaboración, perseverancia, objetividad, tolerancia, crítica, rigor, precisión, curiosidad, interés, honestidad, diligencia y responsabilidad, lo cual apoya no solamente a la propuesta del CCH en el aprender a aprender, aprender a hacer, sino también en aprender a ser; es decir, apoyar su formación y desarrollo humano. ③

Fuentes de consulta:

1. Gómez-Heras, J.M^o. G^o. (1997). "El problema de una ética del medio ambiente", en Gómez-Heras, J.M^o. G^o. (coord.) *Ética del medio ambiente, problemas, perspectivas, historia*. Madrid, tecnos, 1997. PP. 17-70
2. <http://www.aceb.org/bioet.htm> (revisado el 1 de marzo del 2014)
3. <http://amigosconbioetica.org/> (revisado el 3 de marzo del 2014)
4. <http://www.boulesis.com/didactica/apuntes/?a=179> (revisado el 1 de marzo del 2014)
5. <http://conbioetica.janium.net/opac> (revisado el 5 de marzo del 2014)
6. Puig Rovira, J.M. (1996). *La Construcción de la Personalidad Moral*, Ediciones Paidós, Barcelona.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN



Los conceptos tradicionales de la moral necesitan adaptarse a las particularidades de la ética ambiental y de los seres vivos.

Al hijo del futuro

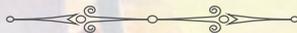
Nunca temas de lo que no te explican
porque ahí está la sustancia de todo.
El misterio de lo que alza y es vida
y se arrastra y se muestra como muerte.

Nunca, pero nunca temas lo oscuro
porque naces unguado con su tinta,
porque en las bocas se nada en su faz
y es la tumba donde uno se descubre,
se sabe cierto como luz que habita
y se hace fuego para ser temido.

Nunca temas de los sitios sin viento
ni de los úteros sin prehistoria.
La inmovilidad del paso del tiempo
nos convierte en la pintura rupestre
de la cueva de la perpetuidad.

Nunca temas de lo que no te explican
porque ahí está la sustancia de todo
lo que silba y es lamento de piedra,
estatuas hechas cal por el espanto.

Carlos Klempay



Los valores y la educación

Profesor de interino asignatura "A" en el Departamento de Ingeniería Civil en la FES- Acatlán de la UNAM, impartiendo las siguientes materias: Calculo Diferencial e integral, Calculo vectorial, Estadística , Física y Laboratorio de Química. Profesor de interino asignatura "A" en el CCH-Naucaupan UNAM, impartiendo las siguientes materias: Física I a IV, Matemáticas III y IV, Química I a IV, Taller de Computación. Participó en el proceso de certificación de los laboratorios de Ingeniería Civil en el Sistema de Gestión de Calidad de conformidad con: ISO 9001:2008, COPANT/ISO 9001-2008, NMX-CC-9001-IMNC-2008
jmiamx@gmail.com

Juan Manuel Ignacio A.

Los valores nacen en respuesta a inquietudes naturales de las personas a fin de ajustar las conductas a ciertos modos de vida, que tras consolidarse en los primeros clanes y tribus, empiezan a transmitirse a través de las generaciones. Algunas notas importantes a destacar sobre los valores son, entre otras, que ellos no son, no tienen realidad, no tienen ser, simplemente los valores valen.

Los valores, si bien a través de las generaciones, se conservarán en lo sustantivo, se podrá observar, entre las diferentes culturas, comportamientos o énfasis desiguales frente a los mismos valores. Esto queda de manifiesto en la confrontación entre dos cosmovisiones distintas; esto es, entre dos maneras diferentes de sentir y vivir la vida.

Pero más allá de los énfasis en los valores, llamados por algunos autores "adjetivos", desde las diferentes sociedades han surgido aquellos que coinciden y son aceptados por grupos de culturas diferentes para irse consolidando hasta tomar un carácter universal, un camino que no es breve, ni simple.

Según Lawrence Kohlberg, los valores éticos, así como las virtudes, son cualidades, condiciones o estándares que son deseables y que coinciden con las nociones que tenemos sobre lo que es justo y bueno, y tienen la capacidad de multiplicarse y aumentar cuando se poseen.

Existen dos posiciones respecto al origen de los valores: la posición subjetivista, que podríamos resumir como "los valores son inventados por las personas y, por tanto, son diferentes según los lugares o las épocas". Y la posición objetivista que afirma que "los valores más importantes deben ser los mis-



Lo justo consiste en ser consciente de la diversidad de valores y opiniones y de su origen relativo a las características propias de cada grupo e individuo.

mos en todos los lugares y en todos los tiempos, porque forman parte de la naturaleza humana”.

Kohlberg, quien coincide en esto con Jean Piaget, nos hace ver que en el desarrollo valórico se observan tres etapas: moral preconventional, moral convencional y moral postconvencional. En la primera, que empieza desde los ocho años, la premisa es “buenas acciones implica buenos resultados”, la motivación es entonces evitar castigos y ganar premios.

En la segunda, convencional, que empieza desde los doce, se observa un mantenimiento del orden social, o sea,

se siguen reglas estatuidas por otros y se toma conciencia de que se puede beneficiar o perjudicar a otros. Es en esta etapa donde surgen conductas tales como la empatía y se destacan además los sentimientos, acuerdos y expectativas compartidas. Lo justo es vivir de acuerdo a lo que las personas esperan.

En la tercera, las reglas pueden cambiarse, basándose la acción de manera principal en valores y principios morales y éticos de carácter universal. En esta etapa se parte de una perspectiva previa a la social: la de una persona racional con valores y



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN

derechos anteriores a cualquier pacto o vínculo. Se toma en consideración la perspectiva moral y la jurídica, destacándose sus diferencias y encontrando muchas veces difícil conciliarlas.

Lo justo consiste en ser consciente de la diversidad de valores y opiniones y de su origen relativo a las características propias de cada grupo e individuo. Consiste también en respetar las reglas para asegurar la imparcialidad y el mantenimiento del contrato social. Se suele considerar una excepción por encima de este contrato en caso de valores y derechos, como la vida y la libertad que se ven como absolutos y

deben, por tanto, respetarse en cualquier sociedad, incluso a pesar de la opinión mayoritaria.

Para los que trabajamos en la esfera de la educación y entendemos su naturaleza social, nos resulta difícil deslindar lo que ocurre en los centros escolares, referente a la convivencia entre alumnos y profesores, entre pares, y con los valores sociales con los que se llega provisto al mundo educativo. Por eso, resultará relevante poner en relación la educación en valores sociales y la convivencia en los centros escolares.

Se puede discutir, en torno a quiénes son los responsables últimos de la transmisión de valores y cómo se deben interpretar, cuando lo que se aprende y transmite desde la esfera familiar no se corresponde con los valores que se tratan de enseñar en el ámbito escolar.

No obstante, desde mi punto de vista, correspondería principalmente al marco familiar determinar qué valores se deben transmitir a los hijos e hijas, y qué prioridad deben tener con su relación en la sociedad. Y no, bien por comodidad, bien por otras circunstancias, se inhiban de la educación de sus hijos e hijas delegando en la escuela todo el mandato educacional. Pero, aún así, resulta imprescindible hallar puntos de encuentro entre ambos y garantizar unos valores mínimos que constituyan el bagaje principal de nuestro desarrollo en la vida social, haciéndola más democrática y libre.

Al alumnado de nuestros centros escolares le ha tocado desarrollarse, tanto física como intelectualmente, en lo que se ha dado en llamar “generación posmoderna”. Una postmodernidad en la que la escuela está inmersa en un mundo más hostil que pacífico. En una sociedad, generadora más de violencia que de diálogo, más competitiva que solidaria. Una sociedad donde el triunfo del capitalismo



Por medio de la educación, todo grupo humano tiende a perpetuarse, siendo los valores el medio que da cohesión al grupo al proporcionarles unos determinados estándares de vida.

en su versión neoliberal, perenniza el presente y propaga la idea de que la vida no vale, sino es aquí y ahora.

Parte de la juventud actual respira la cultura del gran vacío y del narcisismo deprimente, llevándoles a sustituir “la construcción de un mundo mejor” por una literatura de evasión, esotérica y de autoayuda. Es una generación despolitizada de compromisos, escépticos.

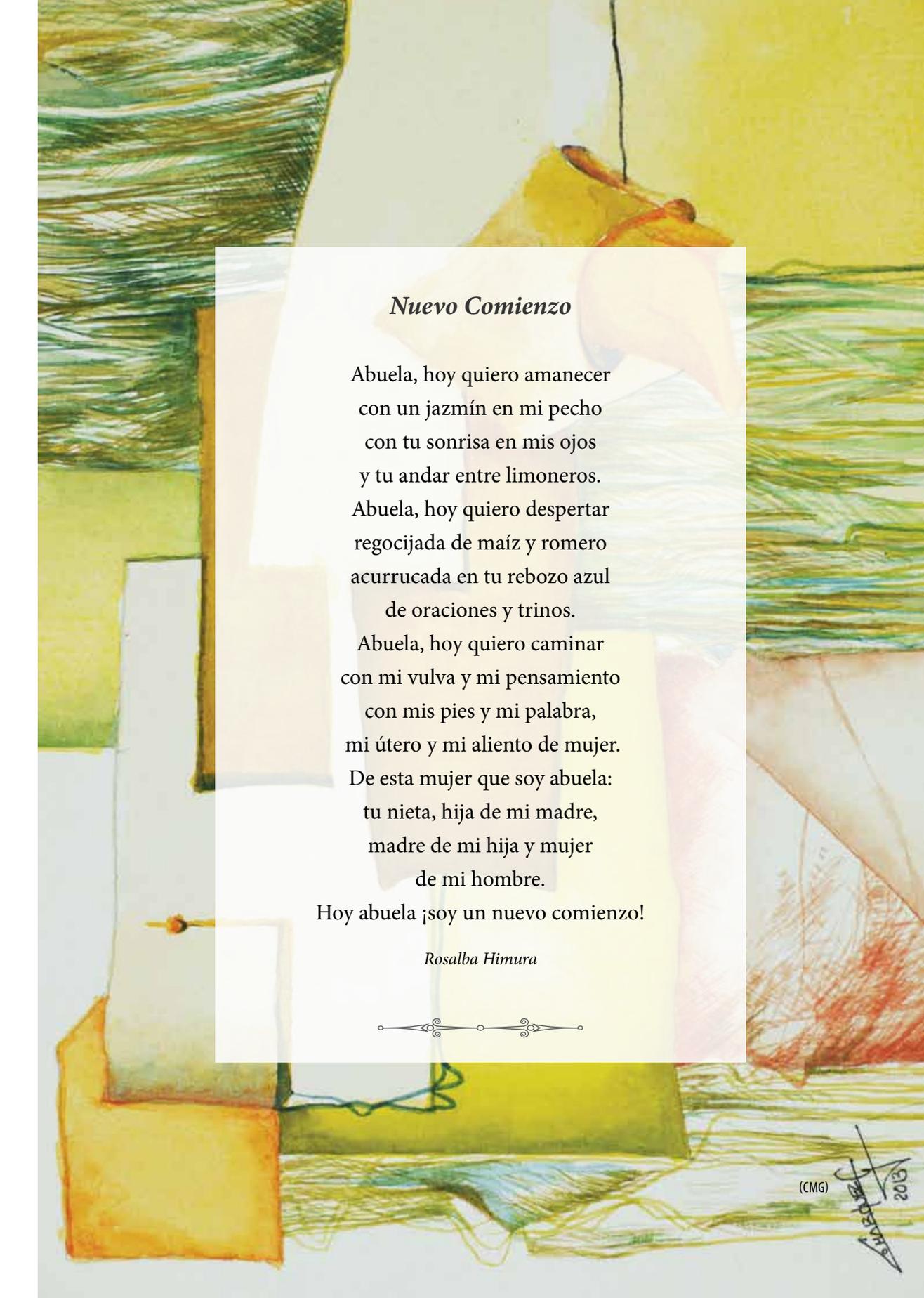
La educación es, por tanto, aquella actividad cultural que se lleva a cabo en un contexto intencionalmente organizado para la transmisión de los conocimientos, las habilidades y los valores que son demandados por el grupo social. Así, pues, todo proceso educativo está relacionado con los valores.

Por medio de la educación, todo grupo humano tiende a perpetuarse, siendo los valores el medio que da

cohesión al grupo al proporcionarles unos determinados estándares de vida.

En todo tiempo y lugar, la escuela ha contribuido, de forma decisiva, al proceso de socialización de las jóvenes generaciones en los valores comunes, compartidos por el grupo social, con el fin de garantizar el orden en la vida en comunidad y su continuidad.

Si la transmisión de unos valores considerados como fundamentales, era indispensable en las sociedades tradicionales con el fin de preservar sus tradiciones y sus formas de vida —marcadas por su uniformidad— cuanto más complejas y plurales son las sociedades, como acontece en las sociedades democráticas actuales, tanto más necesaria se hace la tarea de una educación en valores para el mantenimiento de la cohesión social. ©



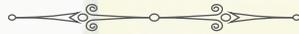
Nuevo Comienzo

Abuela, hoy quiero amanecer
con un jazmín en mi pecho
con tu sonrisa en mis ojos
y tu andar entre limoneros.
Abuela, hoy quiero despertar
regocijada de maíz y romero
acurrucada en tu rebozo azul
de oraciones y trinos.

Abuela, hoy quiero caminar
con mi vulva y mi pensamiento
con mis pies y mi palabra,
mi útero y mi aliento de mujer.
De esta mujer que soy abuela:
tu nieta, hija de mi madre,
madre de mi hija y mujer
de mi hombre.

Hoy abuela ¡soy un nuevo comienzo!

Rosalba Himura





Igualdad

Mismos derechos y obligaciones



Si bien las personas somos diferentes y debemos ser valoradas en nuestras particularidades, la igualdad es la aspiración a que las necesidades de todos sean tomadas en cuenta con la misma importancia, sin privilegiar a unos o discriminar a otros, para que todos tengan los mismos derechos, sin importar sus diferencias de género, origen étnico, estrato socioeconómico, identidad u orientación sexual, inteligencia, apariencia física, estatus o cualquier otra.



Integridad académica

El orgullo de actuar correctamente



Implica actuar con honestidad sin mentir, plagiar, inventar datos, ni hacer trampa en las actividades que nos corresponden en el ámbito académico, tanto en la docencia, la investigación o la difusión. Conlleva respetar y citar los trabajos, publicaciones e ideas que otros han generado, no adjudicándolos como propios, sino dando siempre el crédito a los autores originales. También consiste en cumplir con todas nuestras obligaciones y compromisos de estudio y trabajo, así como tratar con respeto y justa consideración a todos los miembros de nuestra comunidad universitaria, actuando en todo momento, por propia convicción, como la Universidad y la sociedad esperan de nosotros.



Solidaridad

Un acto solidario renueva la esperanza en la humanidad



Todos somos interdependientes y vulnerables, pero a veces actuamos como si no lo supiéramos. La solidaridad crea redes de apoyo para ayudar a quienes lo necesitan, cuando lo necesitan. La red mínima es la de una persona ayudando a otra, pero mientras más se extiende este principio empático, se crean redes más sólidas a la vez que flexibles y eficientes. La ayuda solidaria implica el desinterés de no esperar algo a cambio, pero sí es justo reconocer públicamente la ayuda solidaria, así como el compromiso que ella implica.

¿Es posible educar en valores en Educación Física?

Licenciado en Educación Física por la Escuela Superior de Educación Física (ESEF) desde 1996. Profesor de esta asignatura en educación primaria con 17 años de experiencia. Profesor definitivo "A" en el CCH, con 10 años de experiencia. Responsable de la actividad de *aerobic's*, Formación complementaria en *fitness dance, sport combat* y nutrición. Capacitador en gimnasios de la cadena Sport World.
ocfnitram@yahoo.com.mx

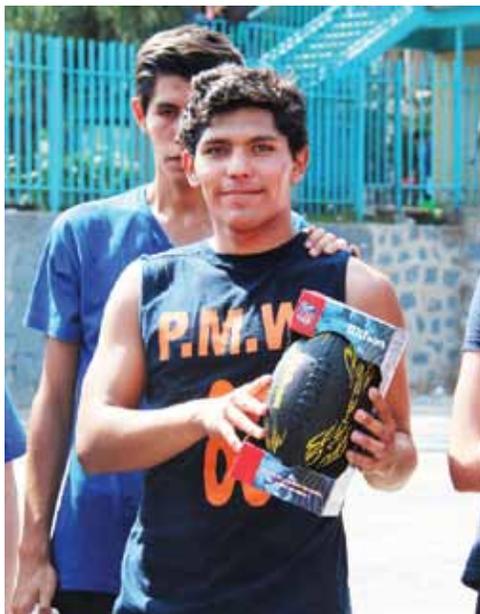
Francisco Martín Pérez Bravo

Los valores están en la escuela, de eso no hay duda, pero ¿su trabajo consciente, intencionado y su misma evaluación, gozan de una calidad aceptable? Vivimos en una sociedad cambiante, con demasiada prisa, en la que las normas o los valores se modifican y los medios de comunicación tienen un enorme poder para presentar y difundir los cambios.

Estos valores suponen una concepción de lo deseable frente a lo opuesto, son preferencias obligatorias aprendidas en el proceso de socialización. A nivel macro (escuela, sociedad, familia, medios de comunicación), y a nivel micro (la asignatura de Educación Física), contribuyen en la formación integral del alumno y tienen un fuerte peso para que los jóvenes formen su propio auto concepto.

Fruto de estas relaciones y del aprendizaje social, los adolescentes van interiorizando y organizando su propia escala de valores. En este sentido, los contenidos que se abordan en la clase de Educación Física buscan promover juegos de iniciación deportiva que trasmitan aquellos valores positivos que se les conceden a los deportes. Desde esta perspectiva, el docente de Educación Física realiza su labor educativa bajo un programa que desarrolla contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales.

Las instituciones educativas hacen un amplio esfuerzo de sensibilización en programas, cursos, grupos de trabajo y proyectos de formación, con ello dan lugar a una toma de conciencia generalizada sobre la relevancia educativa de los



La cooperación, el juego limpio, el respeto a las normas y el Fair Play, son valiosos para alguien en un determinado momento.

valores; sin embargo, se dejan sin resolver graves problemas sociales y didácticos para su puesta en práctica. Por ello, nos encontramos ante una necesidad relevante de educación en valores.

Es así que la cooperación, el juego limpio, el respeto a las normas y el *Fair Play*, no forman parte de lo que se valora, sino que son valiosos para alguien y en un determinado momento. Es por ello por lo que los cambios de valores surgen como resultado de los cambios en la cultura, en la sociedad y en definitiva en la experiencia personal.

La Educación Física es una asignatura que en su desarrollo (en el patio o en el gimnasio) las interacciones que se producen, tanto motrices como socio-afectivas, son mucho mayores que las que se pueden encontrar en cualquier otra área. Esto, que a primera vista puede ser visto como ventajoso puede producir un efecto doble.

Por un lado da la oportunidad a los alumnos de enfrentarse a sus miedos y competencias, a compararse con el resto de sus compañeros fomentando diversos valores; o por el contrario, haciendo que afloren las más negativas conductas.

Dentro de las alternativas metodológicas que se utilizan en el ámbito de la Educación Física están el diálogo y la reflexión. Se coloca a los alumnos en situaciones de aplicar los valores, con momentos reales que los hagan reflexionar sobre ellos; ya que lo importante no es debatir y reflexionar sobre los valores sino aplicarlos.

En cualquier caso es relevante el papel del “discurso-docente” en la promoción y desarrollo

de los valores. Este discurso irá enfocado a hacer reflexionar al alumnado sobre su actuación en las diversas tareas motrices desarrolladas, bien respecto a su comportamiento como a las consecuencias que se derivan del mismo.

Ciertamente la utilización del deporte como medio de la Educación Física puede estimular sentimientos de juego limpio y subordinación de los intereses particulares a los generales, pero también en otros casos puede promover la intolerancia y el rechazo hacia los otros o el deseo de victoria por encima de todo.

Esta visión nos lleva a considerar el deporte como un medio que el profesor puede utilizar

La Educación Física es una asignatura que en su desarrollo (en el patio o en el gimnasio) las interacciones que se producen, tanto motrices como socio-afectivas, son mucho mayores que las que se pueden encontrar en cualquier otra área.

para alcanzar sus objetivos de educación moral y ética. En este sentido, es preciso hacer notar que muchos autores (Gutiérrez Sanmartín, 2003) reconocen en el deporte un contexto de alto potencial educativo para la adquisición de valores y desarrollo de actitudes socialmente necesarias.

A manera de conclusión. Un deporte es educativo cuando trasmite el desarrollo de sus aptitudes motrices y psicomotrices, en relación con los aspectos afectivos, cognitivos y sociales de su personalidad. Es decir, se trata no sólo de una educación por conocimientos (técnica, fundamentos individuales, táctica, entre otros) sino además y sobre todo, de una educación en aptitudes que configuran en el ámbito global de la personalidad del joven y que

le ayudan a formarse como persona, por encima de las creencias e ideas en que se pueda ver inmerso.

De ahí que el deporte bien utilizado como un medio en la clase de Educación Física puede desarrollar capacidades físicas, estrategias de juego, habilidades básicas de movimiento, estimular el juego limpio y el respeto a las normas, un esfuerzo coordinado y la subordinación de los intereses propios a los del grupo.

En este sentido, los educadores físicos, tenemos presente y clara nuestra misión dentro del colegio: contribuir al desarrollo integral del alumno, al favorecer sus hábitos de higiene y de gusto por la actividad física, fomenta el uso de valores y actitudes y genera así estilos de vida saludables. ☺

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN



El deporte bien utilizado como un medio en la clase de Educación Física puede desarrollar capacidades físicas, estrategias de juego, habilidades básicas de movimiento, estimular el juego limpio y el respeto a las normas, un esfuerzo coordinado y la subordinación de los intereses propios a los del grupo.



Perseverancia

Saber más para ser mejores

Valor
UNAM

Consiste en seguir valientemente el camino que hemos elegido, la tarea que tenemos por delante. Nos permite enfrentar los retos y las dificultades con valor, sin dejarse vencer fácilmente, sino, por el contrario, superando estos retos, sin perder de vista nuestros objetivos y metas.



Pasión

Intensidad en el quehacer

Valor
UNAM

Se suele valorar a quien hace bien las cosas, pero más aún a quien las hace bien con entrega y entusiasmo que contagia a los demás. Por eso trabajar o realizar una tarea con pasión es lo contrario al desgano, la mediocridad o el simple cumplimiento del deber.



Innovación

Siempre un paso adelante

Valor
UNAM

Ética y comunicación para la libertad en comunidad

Lic. en Periodismo y
Comunicación Colectiva;
Maestro en Comunicación
Institucional; Profesor
Titular "B", en el
Área de Teoría de la
Comunicación, carrera
de Comunicación, en
la FES Acatlán; 23 años
de experiencia docente.
marioneta@apolo.acatlan.unam.mx

Mario Alberto Revilla Basurto

Entiendo que la reflexión sobre la ética es recurrente o más bien, ineludible. Sin embargo, en ciertos momentos o circunstancias adquiere relevancia, se vuelve intensa por la necesidad de responder a los conflictos sociales, sobre todo cuando éstos nos llevan al límite, cuando sentimos que amenazan la cohesión social o las dinámicas de construcción y reproducción de la identidad.

¿Por qué dudamos de la vigencia de la ética y los valores en estos tiempos? Son muchas las personas que consideran que estamos viviendo un cambio de época, lo cual justificaría la necesidad de preguntarnos si los valores de la época que quedaron atrás seguirán en vigor o cambiarán, y en qué sentido.

Este cambio se apreciaría en la transformación de las relaciones técnicas del trabajo, en las afectaciones en las relaciones personales, en la ingente incorporación de nuevos elementos y actualizaciones tecnológicas, en la difuminación de las fronteras entre lo público y lo doméstico, en fin.

Otras personas se plantean no tanto el fin de una época, sino la destrucción, la degeneración de un sistema de vida. Se entiende la angustia por la desaparición de los valores que regulaban la convivencia, la buena vida en común.

Los signos de esa degeneración serían el aumento indiscriminado, incommensurable, de la violencia, de la violencia física con sus incontables muertes, desapariciones y la estela de dolor que dejan en la comunidad; pero también de la violencia económica y financiera, con la secuela de proyectos truncados y sueños rotos, individuales y colectivos, con desasosiego y la frustración que desencadenan.

Sostengo que no puede no haber valores. Los valores son la experiencia consolidada, expresada en conceptos, de los principios y



DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN

La vida en común requiere de ciertas restricciones a la conducta individual, para consolidar el bien-estar común.

prácticas que contribuyen a la buena vida, del individuo y de la comunidad.

Para entender, al menos en parte, lo que nos sucede en los tiempos que corren, tendríamos que averiguar qué principios se proponen para regir la convivencia, y quiénes los proponen; y sobre todo, en qué medida son valores que apuntan a la doble condición de la experiencia ética, libertad individual a la vez que solidaridad comunitaria.

O si en cambio, aunque se formulen como si fueran valores, son versiones perversas porque atentan contra la libertad individual o contra la solidaridad comunitaria o, en definitiva, contra ambas. El conflicto surge por la apropiación que el poder, desde sus variadas manifestaciones, hace de los valores, pervirtiendo los principios de la libertad individual y de la preminencia de la comunidad, contaminando, incluso, las formas comunicativas.

Para los poderes todo es susceptible de ser un espectáculo, impidiendo así la honesta expresión de la intimidad; todos son sometibles, imponiendo las normas de convivencia, haciéndolas parecer como acuerdos; todo es vendible, alterando las consideraciones sobre las necesidades y posibilidades de los otros. Fama, sometimiento y consumismo, he ahí los emblemas que los poderes globalizados han impuesto como guía de la acción individual y social.

Desde esos emblemas, a la libertad individual se la ha metamorfoseado en un individualismo estéril que no ofrece al individuo los medios para su realización, porque no hay obra auténtica en la cual se reconozca; sólo sigue las obligaciones que suplen a sus deseos.

Y tampoco abona en la integridad comunal porque cada individuo encuentra un potencial enemigo, un competidor de su posible éxito, en todos los otros con que se topa. Y merced a un dictado totalitario de gustos, aficiones, aspiraciones y moralinas rompen el auténtico sentido comunitario porque el colectivo no puede re-encontrarse en esos consumos dirigidos, que no nacen de su necesidad.

Frente a estos atentados a la dignidad humana y a la libertad, como a la auténtica identidad *en* comunidad, la reflexión ética se torna, una vez más, ineludible y una vía para mantener viva la esperanza. Entiendo la experiencia ética como una construcción típica y distintivamente humana indispensable para regular las relaciones históricas, es decir, humanas.

En la medida que el ser humano trascendió las constricciones impuestas por la naturaleza en el largo proceso de hominización/humanización, a la vez que se desarrolló su *conciencia*, fue necesario generar un principio estrictamente humano para regular nuestras relaciones.

Una interpretación, tan plausible como cualquier otra, del mito de *la expulsión del paraíso*, apuntaría justo en este sentido.

Eva y Adán (“Ave” y “Nada”, si los leemos al revés, como un simple juego), viven en un mundo regido por leyes sobre humanas, el Paraíso, pero carecen de conciencia, pues no han probado los frutos del “Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal”.

Una vez que lo prueban, se dan nuevas circunstancias, son expulsados de ese mundo y han adquirido conciencia: ante la pérdida de las leyes paradisiacas, tendrán que establecer normas de convivencia, normas o principios que tendrán que definir por su propia cuenta.

Esas normas para la con-vivencia son lo que reconocemos como ética. La *experiencia ética* como un fundamento, como un pilar de la sociedad humana. Un fundamento que contribuye a la regulación del comportamiento individual y colectivo, cuya finalidad última o primera, sería la buena vida, la mejor manera de vivir en común.

Un asunto clave de la experiencia ética y, por tanto de la *reflexión sobre la ética*, será la relación entre la dimensión grupal y la dimensión individual. En la línea de argumentación que estoy siguiendo en esta *reflexión*, la experiencia ética viene a ser

una mediación, una modulación de la relación entre el *sentirse bien, a gusto*, de cada individuo, con el *sentirse bien y a gusto* del grupo en su conjunto. La vida en común requiere de ciertas restricciones a la conducta individual, para consolidar el bienestar común; y del mismo modo requiere permitir, incluso promover, la libertad y la acción que conducen a la realización plena del individuo.

Algo así como que Eva y Adán —y *este autor y cada uno de sus lectores y los otros autores de esta revista y cada joven y cada adulto, en fin, cada individuo*— conjunten esfuerzos, suspendiendo sus apetencias e intereses individuales, para tener mayores posibilidades de vivir y de vivir lo mejor posible.

A la vez que cada uno de ellos Eva, en su individualidad y Adán en la suya —y *este autor y cada uno de sus lectores y los otros autores de esta revista y cada joven y cada adulto, en fin, cada individuo*—, se permitan hacer y explorar por la libre: una obra en la que cada cual se sienta realizado como individuo y que contribuya a la realización del grupo.

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN CCH NAUCALPAN



Un asunto clave de la experiencia ética y, por tanto de la reflexión sobre la ética, será la relación entre la dimensión grupal y la dimensión individual.

Una comunidad de humanos libres sería aquella donde cada individuo encontrara los medios para realizarse, se puede decir sin exagerar, para ser feliz. Entiendo felicidad, como la realización del individuo, es decir, la sensación de vivir en plenitud y que esa vida plena es reconocida por los Otros.

Tal comunidad de humanos libres supondría que la propia comunidad apoyase a cada individuo para que lograrse su realización, para que se reconozca en ese logro, al tiempo que cada individuo se reconoce en los logros de los Otros, así como en los logros de la comunidad.

La construcción de una comunidad con estas características, de mujeres y hombres libres, pasa indefectiblemente por la comunicación, por el rescate de la comunicación. Si la ética es un fundamento y pilar de la comunidad, la comunicación es la forma, es el campo de realización de la ética.

Es por la comunicación, *en* la comunicación que los individuos pueden plantear, negociar y acordar las pautas para la buena convivencia, o sea, las pautas que convienen a la buena vida individual y grupal y sólo mediante la comunicación se pueden revisar y evaluar la pertinencia de esas pautas, la vigencia de los valores.

Y es por la comunicación que los individuos modelan su comunidad, que la comunidad integra a los individuos y que los individuos en comunidad hacen partícipes de las pautas éticas o los valores a las nuevas generaciones. Por el recurso a la comunicación el individuo reconoce al Otro y se reconoce en el Otro.

Para cumplir su contenido ético, la comunicación, esa que funda comunidad, requiere de ciertas condiciones. Que el individuo exponga lo que radicalmente quiere en lo más profundo de su ser, de su intimidad.

Que el individuo proponga su sentir y atienda la propuesta del sentir del Otro, para encontrar lo que comparten como base de un acuerdo negociado y consen-

sado. Que aquello que los individuos proponen sea posible, verificable, razonable, en función de sus posibilidades, necesidades e intereses.

Volvamos al planteamiento inicial de esta reflexión: ¿por qué es necesario preguntarnos por la importancia y centralidad de la ética y los valores genuinos en estos tiempos?

Porque es la respuesta a estos tiempos oscuros: volver a reconstruir el tejido comunitario, en la cuadra, el barrio, la escuela, nuestros centros de trabajo, en la pareja y la familia.

Hay que aferrarnos a los valores que contribuyen a reforzar el sentido comunitario, porque una comunidad fortalecida es el medio ideal para que los individuos puedan realizarse en la plenitud de su dignidad humana. Es preciso aferrarnos a los valores y sacudirlos de las interpretaciones o reformulaciones perversas. ☺

Fuentes de Información:

1. BILBENY, Norbert (1997). *La revolución de la ética*, Anagrama, Barcelona.
2. GONZÁLEZ, Juliana (1997). *Ética y libertad*, UNAM/FCE, México.
3. _____ (2000). *El poder de Eros*, UNAM/Paidós, México.
4. ONFRAY, Michel (2008). *La fuerza de existir*, Anagrama, Barcelona, 2008.
5. _____ (2006). *La filosofía feroz*, Libros del Zorzal, Buenos Aires.
6. SAVATER, Fernando (1997). *Invitación a la ética*, Anagrama, Barcelona.
7. _____ (2001). *El contenido de la felicidad*, Punto de lectura, Madrid.
8. TRÍAS, Eugenio (1997). *El artista y la ciudad*, Anagrama, Barcelona.
9. _____ (2000). *Ética y condición humana*, Península, Barcelona.
10. VILLORO, Luis (2003). *De la libertad a la comunidad*, FCE, México.



Amistad

Es un arte para el universitario



Fundamental en la vida es saber que contamos incondicionalmente con alguien que nos estime y comprenda, aunque no siempre piense o esté de acuerdo con nosotros; porque con los amigos podemos sentirnos en libertad y en plena confianza, sin temor a la crítica o al juicio destructivo. Con ellos compartimos proyectos, ideas e ideales, momentos de alegría y de tristeza, buscamos apoyo y consejo, sabiendo así que no estamos solos y que podemos experimentar la riqueza de compartir el mundo.



Compromiso

El camino para un mejor futuro



Consiste en ser fieles a las decisiones que son producto de nuestra libertad, sin apartarse arbitrariamente de los objetivos que nos hemos planteado, sino seguir en la dirección que hemos elegido para alcanzar fines benéficos para nosotros y para los demás. Sin el compromiso no podríamos lograr metas, pues cambiaríamos de dirección continuamente. Si no somos capaces de comprometernos, toda la vida social se trastocaría pues no sabríamos qué esperar de los demás y viceversa



Calidad de vida

Si el cuerpo se cultiva, la mente se engrandece



Consiste en el bienestar general de las personas y las sociedades, y se basa en las condiciones objetivas de vida en todas sus dimensiones: salud, vivienda, alimentación, educación, trabajo, medio ambiente, reconocimiento social, ejercicio de derechos civiles (como la libertad de expresión), afecto y empatía con los demás, etc., por eso el concepto de calidad de vida no se reduce a los aspectos materiales, como el ingreso y los bienes. En el pasado, los filósofos se preguntaban sobre las condiciones para alcanzar la felicidad y la "vida buena"; en nuestra época se ha añadido la satisfacción personal como un indicador fundamental de la calidad de vida, y ésta implica sentirse útil, reconocido, estimado, respetado por los demás; y a la vez, ser capaz de ayudar a otros, reconocerlos, y poder desarrollar afectos y sentimientos amorosos por otras personas y por otros seres vivos.



CULTURA

*El valor de las estrellas: Los Ocho Poetas Mexicanos: Su Generación
y Su Poética de Benjamín Barajas / Francisco Erasmo López Ortega*

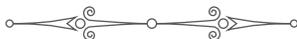
Defiendo lo inefable: la poesía / María de los Ángeles García Romero

*Los músicos y el fuego de Jesús Gardea y Mon petit lumière
/ Keshava Quintanar Cano*

Ana Karenina. Fatalidad anunciada / Saavedra Castillo Horacio Gabriel

Rebell, una historia de esperanza y redención / Iriana González Mercado

*Equivocarme es una de mis costumbres preferidas
/ Miguel Ángel Galván Panzi*



El valor de las estrellas:

Los Ocho Poetas Mexicanos:

Su Generación y Su Poética de Benjamín Barajas

Es profesor en Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Naucalpan. Estudió la carrera de Lengua y literatura hispánicas en la FES Acatlán y ha cursado la maestría en Estudios latinoamericanos en el área de literatura latinoamericana. Ha elaborado dos libros de texto para bachillerato en la editorial Fernández Editores, en torno a las asignaturas de Literatura I y II. Al mismo tiempo dedica su tiempo libre a la escritura creativa de poesía, cuento y ensayo. Trabaja, preferentemente, asuntos de poesía; sin embargo, nunca está renuente a trabajar nuevas perspectivas

**Francisco Erasmo
López Ortega**



LAS IMÁGENES PARA ESTE ARTÍCULO FUERON OBTENIDAS DE LA WEB

¿Qué valor tienen las estrellas del cielo para brillar unas más que otras? ¿Qué valor pueden tener unos poetas que merezcan ser reconocidos más que otros? ¿El valor de la estética será el mismo que el de la popularidad comercial o el reconocimiento social? En realidad, ningún autor que haya pasado por el ineludible filtro de los tiempos en la lectura de algún amante de los versos puede ser llamado falso o insignificante.

Es un deber de nuestros tiempos limpiar de intelectuales de relleno las historias literarias, al contrario, es otro deber de la crítica el buscar los balbuceos de los de al lado, de aquellos que no se llamaron Borges o Sor Juana, pero que los iluminaron más de una vez. Todo poeta que florece alrededor de otro grande, cobra la importancia de un valioso manuscrito reencontrado en el interior de un viejo desván, extraviado en el terrible olvido.

Cómo comprender a Borges sin sus compañeros poetas, cómo comprender una época sin su totalidad, desde el aislamiento de fragmentos poderosos que ahogaron a unos, desde el emerger de los otros. Afirmemos, no hay poesía ni grande ni pequeña, sino que, fragmentos de un corazón universal que late e ilumina desde sus entrañas el espíritu humano. Un grupo de poetas reencontrados, no puede ser más que un milagro, un auténtico tesoro, un golpe de suerte, el olvido es un viejo enemigo de la poesía.

El pensador y crítico literario Benjamín Barajas ha elaborado a lo largo de su vida académica, y de manera ascendente, estudios de un grupo que delatan un proceso de descubrimiento con dulce sabor a investigación. Ora el Balún Canán de Rosario Castellanos, ora la *Poética* de Dolores Castro, ora la poética de los Ocho Poetas mexicanos. Barajas ha vertido luz sobre procesos, creaciones, poéticas, el aparato de estudio y el reflexionar de todo un momento poco valorado de la Historia de la literatura mexicana.

El medio siglo fue un momento glorioso para el surgir de los creadores mexicanos, en éste vivieron el grueso de los próceres más importantes de esta época y muchos de ellos publicaron y crearon al cobijo de este medio siglo. Por ejemplo, la llamada generación del medio siglo o de la Casa del lago, quienes desde la narrativa, sentaron las bases de una novela onírica e inigualable. Carlos Fuentes, por ejemplo, protagonizó, en su monumental obra, la cumbre de un momento de reconocimiento mundial de la literatura mexicana y latinoamericana.

Benjamín Barajas ha elaborado a lo largo de su vida académica, y de manera ascendente, estudios de un grupo que delatan un proceso de descubrimiento con dulce sabor a investigación.

Sin embargo, no fueron los únicos presentes en este momento y miembros de una generación. En principio, el trabajo que ahora platicamos se sustenta en la presencia del grupo de los Ocho en una generación. Desde lo propuesto por el filósofo Wilhelm Dilthey, los grupos deben pensarse desde el método generacional, desde las variaciones o coincidencias de las unidades de tiempo y espacio. Estos elementos influyen en el ritmo de algún grupo (por ejemplo, en su caso, el de los románticos alemanes), lo que en consecuencia culmina como uno de los más concretos conceptos de generación: un “estrecho círculo de individuos que están ligados por los acontecimientos de su época, que han recibido influencias similares y reaccionan de manera conjunta ante determinados problemas”.

En términos generales, llamamos Generación de medio siglo a este momento gracias a la mención de Carlos Fuentes y Porfirio Muñoz Ledo en la Revista de la Facultad de Derecho de la UNAM, mismo que fue un éxito inmediato en el ámbito cultural y académico desde ese tiempo. La generación de medio siglo es el nombre atribuido a un grupo de individuos que crean en el periodo de los años cincuenta. Sin escatimar y de manera concreta, Benjamín Barajas le da un resumen a los integrantes de la cultura letrada en el México de estos años.

En consecuencia, no es posible omitir: ¿Quiénes fueron los integrantes del grupo los Ocho poetas mexicanos, mismos que forman parte de este periodo? Más que sus nombres, Barajas nos ofrece sus antecedentes, sus caminos entrecruzados, su convivencia. Honorato Ignacio Magaloni, Roberto Cabral del Hoyo, Octavio Novaro, Dolores Castro, Efrén Hernández, Javier Peñalosa y Rosario Castellanos, influidos por Alfonso Méndez Plancarte son el grupo que concentra este importante trabajo, único en su tipo.

En el trabajo al que dedicamos esta reseña podemos encontrar un detallado estudio que debe ser considerado una guía y una luz sobre este grupo casi perdido. Éste es retomado desde una posición pertinente en la teoría literaria: la poética. Barajas nos ofrece dos brazos de un camino que se parte: la *poética de la revelación* y la *poética de la meditación*.

Magaloni, Cabral del Hoyo, Novaro y Castro son los protagonistas de la *poética de la revelación* en la que el lenguaje, el grado cero de la escritura, la continuidad y simpleza del verso libre revelan el surgir poético: la aparición de imágenes, de rupturas de lo cotidiano, del



Honorato
Ignacio
Magaloni



Roberto Cabral
del Hoyo



Octavio
Novaro



Dolores
Castro



Efrén
Hernández



Javier
Peñalosa



Rosario
Castellanos



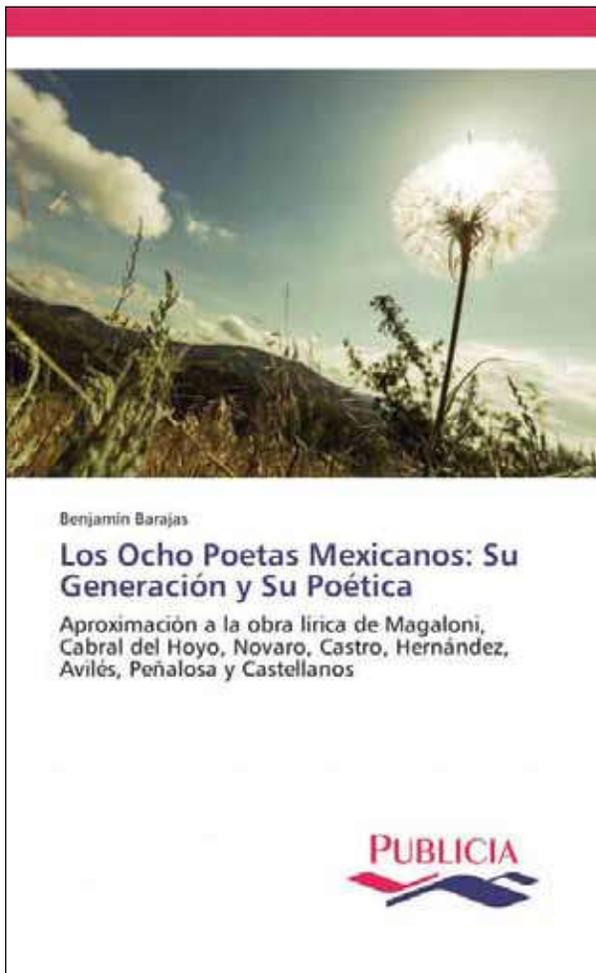
Alfonso
Méndez
Plancarte

quehacer intelectual van dándole forma a la revelación presente en estos cuatro poetas.

La otra poética, la de la meditación, incluye a los otros cuatro poetas: Hernández, Avilés, Peñalosa y Castellanos. Benjamín Barajas llama viaje a este proceso de enfrentamiento, diferente a la revelación, en la que se van dando distintas etapas. De sintaxis barroca y léxico arcaico, Hernández tiene su meditación en el reconocimiento de sí, en su obra de carácter ascético; con los mismos aires religiosos Peñalosa acaba su búsqueda en la contención lírica y brevedad en la expresión; Avilés es una excepción a la regla, ya que le roba horas a la pereza de soñar para desarrollar una carrera de periodista y docente, lo que no mengua sus posibilidades de ser y amar al mundo; Castellanos es la autora de una hermosa novela, quien no por eso deja de declarar su fe por la poesía como único medio de sobrevivencia, en resumen la misma búsqueda reflexiva en el interior de sí y de la poesía.

En hora buena, aplaudimos la presencia editorial de este texto, columna vertebral para el reconocimiento de un grupo, más bien, ignorado por los medios literarios oficiales. Seamos justos con el momento privilegiado que vivimos y celebremos obras tan imprescindibles como *Los Ocho Poetas Mexicanos: Su Generación y Su Poética* sin la que sería imposible repensar la ya tan trillada crítica de la poesía mexicana del siglo XX con absurdos y repetitivos estudios de los cánones.

Así, sin olvidar que las estrellas no tiene valor por su brillo sino por su fiel esencia de ser estrellas, expresamos la congratulación más sincera al escritor, poeta, profesor y crítico literario Benjamín Barajas por la publicación del presente libro y la validez que debe tener en la Historia de la cultura mexicana. ☺



El libro Los Ocho Poetas Mexicanos: Su Generación y Su Poética de Benjamín Barajas puede ser adquirido en la dirección electrónica: <https://www.editorial-publicia.com/catalog/details//store/es/book/978-3-639-55260-7/los-och-poetas-mexicanos-su-generacion-y-su-poetica>

Defiendo lo inefable: la poesía

Licenciada en Lengua y Literatura Hispánicas por la UNAM-FES Acatlán. Diplomados cursados: “Teoría e Historia de las religiones” en la UNAM- Instituto de Investigaciones Filológicas, “Literatura fantástica y ciencia ficción” en el Claustro de Sor Juana, “América Latina ayer y hoy. Literatura, arte y cultura” en la UNAM-Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe y “Didáctica de la escritura” en la UNAM-CCH Naucalpan. Participación en la ponencia: Copresencias: Encuentro de Estudiantes de Semiótica. Jurado de concursos literarios en FES Acatlán, Universidad TecMilenio y CCH Naucalpan.
angar_ez@yahoo.com.mx

**María de los Ángeles
García Romero**



(LPE)

*Nadie esta lira pulse, si no es el mismo Apolo,
nadie esta flauta suene, si no es el mismo Pan.*

Antonio Machado

De entre los *mitos* que la cultura griega ha heredado al mundo, pocos son tan lastimosos como el de Orfeo y Eurídice. Una joven pareja de hermosos novios contraen matrimonio y en la noche nupcial, Eurídice es mordida por una serpiente y muere instantáneamente. Orfeo, en su amante desesperación, decide ir al inframundo por ella. Acompañado de su lira, con hermosos cantos logra dormir a Cancerbero, persuadir a Caronte para ser llevado ante Hades y convencer al mismo dios para que le sea devuelta su virginal esposa.

Hades, conmovido por sus bellas canciones, le concede la petición y le permite llevarse a Eurídice. Sólo una condición le es impuesta: no podrá voltear a verla hasta haber salido por completo del inframundo. Orfeo toma la mano de la que intuye es su esposa y la guía a la salida. El esposo no tolera la idea de no ver a la novia y da la vuelta para verle el rostro.

En ese momento, el rostro satisfecho de Eurídice es retornado a la mansión de los muertos y aunque lo intenta por segunda ocasión, el camino está vedado para Orfeo. Ella sabe el amor de él y es incapaz de reprocharle la desobediencia, mientras que él consume el resto de su vida acompañado de animales silvestres a quienes les dedica tristes canciones de un amor perdido.

Si bien, el *mito* presenta la curiosidad natural del hombre, el lector tampoco puede escapar de su deseo de desear saber las canciones que lograron persuadir a tantos jueces inflexibles. Orfeo resulta entonces, el poeta por antonomasia. Demuestra el poder de las palabras, el arte supremo de la lengua que se hace acompañar por la lira de Apolo y la flauta de Pan, que es lenguaje de dioses acercado a los hombres por las musas.

Ya intrigados sobre los poderes de la poesía, quizá el mayor problema sea definirla. Podemos referir sus cualidades: sonora, musical, bella, conmovedora; mas, un acercamiento lógico y positivista, no se aproxima

IMAGEN OBTENIDAS DE LA WEB



a definir certeramente este arte. ¿Y cómo hacerlo si la misma se encarga de nombrar lo innombrable, lo inefable? Entonces, ¿cómo definir a lo que define imposibles?

Formas diversas lo han intentado, ya por significaciones explicativas o bien, experiencias estéticas, empero, el problema de la determinación de poesía ha sido una preocupación común para aquéllos que trabajan con ésta. Por ello, a lo largo de este escrito se revisarán las definiciones más comunes de poesía para poder determinar la óptima aproximación a este concepto.

Ya Reyes había hecho la analogía de la paradoja de la poesía con la lucha que libró Jacob: “Lucha con lo inefable: ‘combate de Jacob con el ángel’, lo hemos llamado.” (Reyes, 1962/1997: 103). Ante este contrincante imposible —más que Goliat, más que Sansón, pues se trata del ángel de Dios—, Jacob vence sin un mínimo de posibilidades, tal como las palabras vencerán a los conceptos más abstractos.

Pareciera más afortunada la aproximación de la concepción de poesía, mediante la retórica misma, que su explicación lógica. Aristóteles señala que la esencia de todo arte radica en la imitación de las acciones:

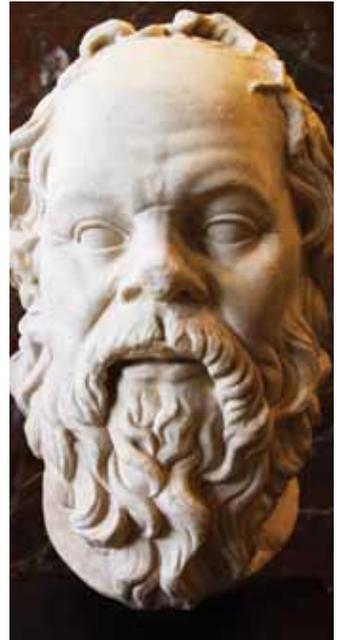
Que, en verdad, si se exceptúa la métrica, nada de común hay entre Homero y Empédocles; y por esto con justicia se llama poeta al primero, y fisiólogo más bien que poeta al segundo. Y por parecido motivo habría que dar el nombre de poeta a quien, mezclando toda clase de métrica, compusiera una imitación. (Aristóteles: 1447b).

Al considerar la misma raíz de la palabra poesía, *Poiesis*, la base del vocablo, alude a la creación. Pues con palabras se crean realidades de la nada, tal como Dios creó con el Verbo la vida y el universo, el poeta *recrea*: “El poeta ha de ser *creador* (*poiethV*) de nuevos deleites, en el sentido de deleites *naturales* gozados *artísticamente*.” (García Bacca, en *Poética*: LV). Es decir, la música innata a la poesía (imitación de la música natural), se tornará artística en el punto en que su goce sea la finalidad del arte, tal como lo es en la actualidad: la literatura posee como única finalidad el placer estético.¹ El artista, en-

1. Pese a que la principal función de la lengua es la comunicativa, “en la poesía, las otras funciones se subordinan a la estética —potencialmente presente en toda manifestación lingüística— aunque el límite que las separa no siempre está claro.” (Beristáin, 1985/2006:227).



IMAGEN OBTENIDAS DE LA WEB



(LPE)

tonces, crea en espejo realidades, sonoridades, cadencias con una finalidad clara: el goce.

Este poder que tiene el poeta de crear universos es lo que equipara al hombre con su dios, es decir, el rastro de divinidad que posee el ser humano —“Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó.” (Gen.1, 27)—. Por ello, es posible delimitar la poesía a partir del hálito divino:

Ante Luzbel

No te envidio, Satán, clamó el poeta;
y, henchida de sollozos la garganta,
pensó en el cisne, que a la muerte canta,
cuando lo toca la mortal saeta.

Fija en la altura la mirada inquieta,
e hiriendo el piso con nerviosa planta,
diríase un Moisés ante la santa
Canaán o un Alcides en el Eta.

Todo giraba en torbellino, y todo,
con innoble sarcasmo, parecía
Arrojarle, en sus giros, hiel y lodo;

Mas, en trance tan duro, todavía
brillaba en su cerebro de beodo
un eterno fanal: la poesía.

Felipe Guerra Castro

Este soneto enfrenta la postura del poeta que logra más que aquel mítico enemigo, cuya afrenta de igualarse a Dios le arrojó al averno, con poder casi ilimitado y en cuyas garras se halla el *yo lírico*; sin embargo, aún sale victorioso, al equipararse a su dios a través de la poesía. El poeta consume su divinidad mediante el acto poético.

Porque el poeta será voz de toda la humanidad viviente en todos los siglos y en todas las latitudes, puesto que la poesía siempre será universal:

Una música íntima no cesa,
porque transida en un abrazo de oro
la Caridad con el Amor se besa.

¿Oyes el diapasón del corazón?
Oye en su nota múltiple el estrépito
de los que fueron y de los que son.

IMAGEN OBTENIDA DE LA WEB



Mis hermanos de todas las centurias
reconocen en mí su pausa igual,
sus mismas quejas y sus propias furias.

[...]

Ramón López Velarde

De esta forma la literatura es siempre vigente, sin importar los siglos que transcurrieron desde su creación o la cultura que lo produjo, ya que el autor es un humano que siente y teme lo mismo que todo humano ha sentido o ha vivido. Y aquí es donde radica la verdadera literatura: no en el *qué* (qué digo), sino en el *cómo* (cómo lo digo):

La belleza literaria alcanza su más plena realización en la poesía, entendida ésta como la coincidencia afortunada de las ideas, la emoción y las palabras. Con la misma convicción y en pos de ese equilibrio, los romanos precisaban ya su esencia y sus características, al considerarla como el resultado de “pensar alto, sentir hondo y hablar claro”. Y entre nosotros, Salvador Díaz Mirón la definió como una “pugna sagrada” en la que intervienen

*tres heroísmos en conjunción:
el heroísmo del pensamiento,
el heroísmo del sentimiento
y el heroísmo de la expresión.*

(Valencia, 2000:21).

Conjugar el pensamiento, el sentimiento que es desbordante y la expresión, que debe ser precisa a los primeros dos, es el principal reto del poeta. Así, grandes autores se aceptaron impotentes ante la poesía:

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirlo, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarlo, y apenas ¡oh, hermosa!

si, teniendo en mis manos las tuyas,
pudiera, al oído, contártelo a solas.

Gustavo Adolfo Bécquer

Bécquer se admite imposible de retener en palabras el sentimiento que le invade, la misma esencia de la poesía. Esta es la primera complicación que el hombre nota al hacerse responsable de su producción más allá de las palabras de la musa susurradas al oído: lo inefable. Bécquer conoce el himno que no puede encadenar en palabras, tal como Darío persigue sin encontrar en sus palabras, la poesía:

Yo persigo una forma que no encuentra mi estilo,
botón de pensamiento que busca ser la rosa;
se anuncia con un beso que en mis labios se posa
el abrazo imposible de la Venus de Milo.

[...]

Y no hallo sino la palabra que huye,
la iniciación melódica que de la flauta fluye
y la barca del sueño que en el espacio boga;

[...]

Rubén Darío

El último verso del primer cuarteto encierra magistralmente la impotencia del poeta: “el abrazo imposible de la Venus de Milo”. Ese deseo tan ferviente de abrazar lo más hermoso sin poseer los brazos para encerrarlo indica la imposibilidad de nombrar lo innombrable y que, al mismo tiempo, Darío logra mediante la poesía. Es en este verso que él obtiene la mejor definición de lo inexpressable, y, a lo largo del soneto, la mejor definición de poesía con base en esta característica tan importante. Así también, la ambiciosa definición de poesía llevará a poetas como Bécquer a declarar que poesía será sólo lo más hermoso:

¿Qué es poesía? —dices mientras clavas
en mi pupila tu pupila azul.
¿Qué es poesía? ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía... eres tú.

Dado que la poesía trabaja con inefables que sólo mediante la retórica de las palabras es posible definir, los poetas encontraron que de igual forma, definir lo que poesía es sólo se logra mediante el poema mismo:

*La literatura es
siempre vigente, sin
importar los siglos
que transcurrieron
desde su creación o la
cultura que lo produjo,
ya que el autor es un
humano que siente
y teme lo mismo que
todo humano ha
sentido o ha vivido.*

1

Asustadiza gracia del poema:
flor temerosa, recatada en yema.

2

Y se cierra, como la sensitiva,
si la llega a tocar la mano viva.

3

—Mano mejor que la mano de Orfeo,
mano que la presumo y no la creo,

4

para traer la Eurídice dormida
hasta la superficie de la vida.

Alfonso Reyes

La propia referencia que Reyes hace al mito de Orfeo vuelve a rozar los terrenos de la fe que Darío manifestaba en su imposibilidad con lo inefable. Reyes muestra todos los sentimientos vertidos en el verso: *mano que la presumo y no la creo*, pues es el principio de la duda de Orfeo que lo obliga a voltear y que, al mismo tiempo, lleva al poeta por sendas de fe con nada más que hermosas melodías guías hasta el precipicio, donde el lector caerá en el punto final que señala el fin del poema y el resurgimiento de la vida de toda una idea, de un pensamiento, de un sentimiento:

Poesía

Ráfaga azul y emanación de nardo
junto al amor y sobre el pensamiento,
y contra rudo mal y fácil viento,
mano que unge y velador resguardo.

Lustral venero en cuya linfa guardo
filtro de voz y bálsamo de acento
cuando, flechado por la vida, siento
el rojo estigma del urente dardo.

Saulo viador en trances de locura,
me hirió tu rayo que en la selva oscura
derriba, reconforta y desengaña.

¡Encuentro de la gracia en la caída!
¡Pura elección y sacrosanta herida
que en fausta hora ennobleció mi entraña!

Enrique González Martínez



Así, por un lado, la definición de poesía nos lleva por el lado de una significación imposible sólo aludida mediante el mismo poema; sin embargo, por otro, el primer acercamiento que tiene la poesía con lo divino pone en cuestionamiento de definición al mismo poeta:

Soñé en un verso vibrante y prócer, almo y sonoro,
diáfano y vasto como los mares que agita el viento,
y en cuyas calmas, si duerme dócil, el firmamento
refleja estrellas, lívidas lunas, soles de oro.

El verso púgil, que es como el eco de cien montañas,
que cruza selvas y enciende el alma con nobles iras,
que entre las hojas y los ramajes se forman liras
do suenan salmos, lloros inmensos, voces extrañas...

Mas con crespones voló sus cuerdas la lira mía
y fue mi verso de una apagada melancolía
como los pasos que se deslizan sobre la alfombra,

como las linfas quietas y mudas en las cisternas,
como las aguas que lloran dentro de sus cavernas,
sin horizontes, aprisionadas entre las sombras.

Enrique González Martínez

El poeta recibirá, al igual que en los poemas de Bécquer y Darío, la inspiración avasalladora que le será imposible contener y al mismo tiempo, será impotente de expresar enteramente. Sin embargo, *los astros que le han predicho la visión de la Diosa*, le han preservado de la mortalidad:

[...]Araucaria perfecta le dio rama,
le preservó de toda sepultura
y "arde y no quema" el filo de su flama.

Ramón Gálvez

Por ello, el poeta será más dichoso que el hombre común: su voz resonó en la antigüedad así como lo hará siempre, y su creación lo moverá a conseguir lo que el caudillo de los ángeles persiguió infructíferamente en su revolución. Poesía será entonces la divinidad que le dio vida, que acariciará sin poseer completamente y que, al igual que todo dios, sólo será posible nombrarle con la misma poesía. ☺

IMAGEN OBTENIDA DE LA WEB



Fuentes de consulta

Fuentes directas:

1. BÉCQUER, Gustavo Adolfo. "Rimas", en Ruiz Casanova, José Francisco (sel. e introducción). 1998/2007. *Antología cátedra de poesía de las letras hispánicas*, Madrid: Cátedra (Letras hispánicas, 500), pp. 567-569.
2. DARÍO, Rubén. "Yo persigo una forma", en Ruiz casanova, José Francisco (sel. e introducción). 1998/2007. *Antología cátedra de poesía de las letras hispánicas*, Madrid: Cátedra (Letras hispánicas, 500), p. 605.
3. GÁLVEZ, Ramón. "Invocación al poeta", en Ramos, Raymundo (prol., sel. y notas). 2006. *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, Ediciones Acatlán, p. 306.
4. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Enrique. "Poesía", en Ramos, Raymundo (prol., sel. y notas). 2006. *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, Ediciones Acatlán, p. 161.
5. _____. "Soñé en un verso", en Ramos, Raymundo (prol., sel. y notas). 2006. *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, Ediciones Acatlán, p. 166.
6. GUERRA CASTRO, Felipe. "Ante Luzbel", en Ramos, Raymundo (prol., sel. y notas). 2006. *Otros 1001 sonetos mexicanos*, México: UNAM, Ediciones Acatlán, pp. 187-190.
7. LÓPEZ VELARDE, Ramón. "El son del corazón", en Pacheco, José Emilio (introd., sel. y notas). 1999. *Antología del modernismo (1884-1921)*, México: UNAM, Era (Biblioteca del Estudiante Universitario, 90-91), pp. 338-339.
8. REYES, Alfonso. "Arte poética", en 1959/1996. *Obras completas de Alfonso Reyes. X*, México: FCE, p. 113.

Fuentes indirectas:

9. ARISTÓTELES. 1946/2000. *Poética*, versión de Juan David García Bacca, México: UNAM (Bibliotheca Scriptorvm Graecorvm et Romanorvm Mexicana).
10. BERISTÁIN, Helena. 1985/2006. *Diccionario de retórica y poética*, México: Porrúa.
11. REYES, Alfonso. 1962/1997. *Obras completas de Alfonso Reyes. XIV*, México: FCE.
12. ALENCIA MORALES, Henoc. 2000. *Ritmo, métrica y rima. El verso en español*, México: Trillas.

Los músicos y el fuego de Jesús Gardea y Mon petit lumière

Licenciado en Administración y Especialista en Literatura Mexicana del Siglo XX, por la UAM-A. Es Maestro en Docencia para la Educación Superior (MADEMS). Desde hace ocho años es Profesor de Asignatura B. Definitivo en el Área de Talleres y Comunicación. Actualmente estudia la carrera de Lengua y Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM (SUA).
keshava_quintanar@yahoo.com.mx

Keshava Quintanar Cano



IMAGEN OBTENIDA DE LA WEB

En estas vacaciones de semana santa releí *Los músicos y el fuego*, de Jesús Gardea (Ciudad Delicias, Chihuahua, 1939), una extraordinaria novela escrita por un descomunal literato mexicano. Mientras me reencontraba con esta compleja y hermosa construcción poética-prosística, tuve dos extraordinarias revelaciones: primero, descubrí que ahora, con más años encima, la novela es más gozoza y, segundo, recordé a Lucía, la única argentina que ha alcanzado el timbre de mi corazón.

La conocí en el año 2002, en la Casa de Cultura que está saliendo del Metro Hidalgo. Meses antes me había inscrito a un taller sabatino para hacer alebrijes. Lucía había ganado un concurso que organizó Radio Deportes de Buenos Aires, al decir por teléfono los nombres de los titulares de la sección mexicana de fútbol. Su premio: boleto de avión, hospedaje, comidas, transporte y dos asientos en el palco central del Estadio Azteca, para ver un partido amistoso entre la Selección Mexicana y el River Plate.

Lucía llegó sola a México, nadie quiso acompañarla en su aventura, así que a penas se registró en su hotel, aquél sábado, a las siete de la mañana, la pequeña luccecita, *Mon petit lumirère*, en lugar de ir a turistar al Zócalo, a Bellas Artes, al Museo de Arte Moderno o a las Pirámides de Teotihuacán, se fue, para mi fortuna, al Comic Rock Show, un tianguis cultural de cómics donde se intercambiaban extraños ejemplares y demás antigüedades infantiles; justo a unos pasos de donde yo hacía quesque alebrijes con alambre, pintura y engrudo, en mi taller sabatino.

Ese día amanecí con un lujurioso resentimiento político, así que con la cara de Carlos Salinas, las trenzas de la india María, la ombliguera amariconada de Winnie Pooh, y la poderosa banda en la cabeza del Doctor Zovek, empecé a crear un monstruito al que soñaba poder gritarle: *¡It's a live! ¡It's a live!* Justo al ponerle unos lentes oscuros y dos pilas Duracel. En eso andaba cuando salté de mi silla por un grito agudo y afilado que cortó de tajo mis estúpidas ensoñaciones: ¡Ayyyyyy! Una chaparrita de buena pierna venía rebotando (a ritmo de tambora sonoreense) en los seis escalones que estaban a mis espaldas. Entre divertido y caballeroso, dejé mi alebrije, y la ayudé a recoger su cuerpo, dos cómics, y la vergüenza del suelo. No le pasó nada, ni un rasguño; se resbaló y rebotó encima de su abultado trasero bonairense. Primero risas, ¿estás bien? Luego un chesco para el susto y después un café por el gusto. Fuimos novios



Lucía llegó sola a México, nadie quiso acompañarla en su aventura, (...) en lugar de ir a turistar al Zócalo, a Bellas Artes, al Museo de Arte Moderno o a las Pirámides de Teotihuacán, se fue, para mi fortuna, al Comic Rock Show.



de sábado, de partido de fútbol amistoso, de benditos premios radiales, de benditas escaleras mal hechas y de adioses domingueros en aeropuerto sin mariachis.

De la nostalgia dormí todo el lunes. Lucía me aseguró que trajo en la mano durante todo el vuelo, un jaboncito Rosa Venus del Hotel Xochimancas de Camarones que estaba cerca de la casa de mis papás; así como los números 46 y 53 de la serie especial de Superman con el Detective de Marte y, por su puesto, un amasijo multicolor de alambres con engrudo que según le expliqué era una artesanía tradicional mexicana, que tenía el rostro de Carlos Salinas, las trenzas de la india María, la ombliguera amariconada de Winnie Pooh, y la heroica banda en la cabeza del Doctor Zovek.

Lucía y yo seguimos en contacto por internet. Por aquél entonces estaba leyendo *Los músicos y el fuego* de **Jesús Gardea**, como parte de las actividades de la materia Narrativa mexicana, de la Especialidad de Literatura Mexicana del Siglo XX. En alguno de esos encuentros virtuales le comenté que estaba leyendo esa extraordinaria novela, y ¡Oh, bendita casualidad!, ella la había leído una semana antes. No lo podíamos creer. Me dijo que compró la novela en una librería de nombre *Underground American Writers*. Lucía, después de su

Le expliqué era una artesanía tradicional mexicana, que tenía el rostro de Carlos Salinas, las trenzas de la india María, la ombliguera amariconada de Winnie Pooh, y la heroica banda en la cabeza del Doctor Zovek.



futbolera visita y de nuestro noviazgo efímero, trascendió su inflado orgullo argentino y se convirtió en una mujer fanática de los mexicanos, bueno, eso me dijo y se lo creí.

En el chat le pregunté: “¿Qué te parecen los músicos carbonizados de **Gardea**?” A lo que contestó: “**Jesús Gardéa** es un excelente escritor; difícil y complicado; sus pensamientos y mecanismos de espontaneidad dan soporte y movimiento a un complejo y virtuoso carrusel de palabras y sentidos que, en muchos casos, parecieran obedecer exóticas leyes de gravedad, generadoras de divagaciones etéreas y obtusas, que concretan lo incompleto”. Yo sólo alcancé a decir: “Ahh”. Inmediatamente copié lo que dijo. Y continuó: “**Gardéa** escribe para escritores, es como si fuera un músico progresivo que escribe para músicos. Se necesita oreja, lectura, escritura cultivadas y cultivables. Lectura abierta a la relatividad del espacio-tiempo, de la poesía-prósa. La complejidad de *Los músicos y el fuego* hace que el lector se pierda, que reinicie la búsqueda de la comprensión, porque las asociaciones de **Gardéa** filosofan sobre el sentido exacto del lenguaje que utiliza. La anécdota, la trama, es lo que menos importa. La forma es todo, supera al fondo. Los pequeños momentos que construyen un poema gigantesco con la historia de unos músicos que se queman por cualquier cosa.” “¡Ahhhh, qué bien!” Alcancé a escribirle como contestándole y copié el párrafo quitándole sus raros acentos argentinos.

Herida mi supuesta intelectualidad, recuerdo que le escribí: “García Parménides hubiera empezado esta novela con la canción de The Doors, *Come on baby ligh my fire*”. Risas de mi parte. Le expliqué un poco sobre uno de los célebres representantes de “La onda” mexicana. Le dije también que el nombre de la novela me evocaba “Los fuegos fatuos” del General poeta, Álvaro Obregón. “No los conozco.” Me escribió. Luego le aventé un rollo sobre el movimiento molecular en *Los músicos y el fuego*, que **Gardea** calentaba a los personajes como partículas, los hacía bailar sudorosos bajo ese sol impetuoso, diabólico, sexual, “perro díscolo”. Luego le pregunté: “Cómo le hiciste para entender todas esas palabras raras?”. Me escribió que junto con la novela de **Jesús Gardéa**, vendían un *Glosario básico Ilustrado para leer a Jesús Gardéa* y que venían palabras como áncora, perifollos, boruca, ajorcas, tasca, pavesas, hosco, morro, corifeo, cierzo, entre otras muchas. Le pregunté que quién era el ocioso que se había puesto a escribir semejante

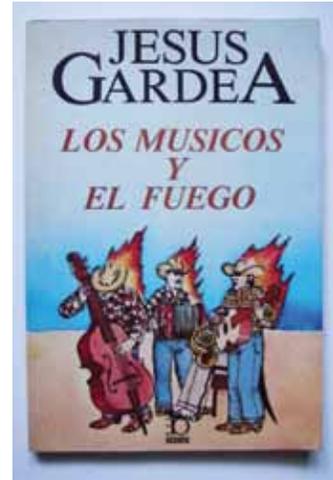


IMAGEN OBTENIDA DE LA WEB

mamotreto. “No recuerdo al autor”. Le dije: “No te creo” pero lo borré y le puse “Ok”. Ya para terminar aquella conversación, escribí: “El iniciador de la psicología humanista, díjo: Sólo se puede iluminar a costa de arder. El sacrificio de la véla es la luz en el pabilo, **Gardéa** le prende fuego a las palabras y crea una luz que ilumina al lenguaje y al mundo con éste”. Lo copié y le puse un *emoticon* de una mano con el pulgar hacia arriba. “Ya me tengo que ir”, se despidió no sin antes preguntarme si Jorge Campos seguía en la selección. Le dije bromeando que no. “Lo sacaron porque vendía huevos de tortuga en los vestidores”.

Nunca le aclaré que hice mi tarea con sus comentarios sobre *Los músicos y el fuego*. Lo que Lucía sí tuvo el valor de confesarme, dos años después, fue que nunca leyó a **Jesús Gardea**, que todo lo inventó, y que el jaboncito Rosa Venus, y mi monstruito de engrudo nunca dejaron México, los tiró en el bote de basura de un baño del aeropuerto. Lo que ninguno supimos es que cuando la trabajadora de limpieza vio mi alebrije, pensó que era brujería mayor y lo fue a tirar al techo de un hangar, y hasta hoy sigue asoleándose, bailando con el tango que hacen los aviones cuando van para la Argentina. ☺

*Lo que Lucía
sí tuvo el valor
de confesarme,
dos años después,
fue que nunca
leyó a Jesús Gardea,
que todo lo inventó.*



IMAGEN OBTENIDA DE LA WEB

Ana Karenina. Fatalidad anunciada

Horacio Saavedra (Estado de México, 1990) es graduando de la licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas en la FES-Acatlán, UNAM y becario del Programa de Fortalecimiento a Estudios de Licenciatura (PFEL). Desde 2009 coordina el Taller Literario de las Damas e imparte cursos de redacción y literatura en diferentes instituciones, entre ellas la misma FES-Acatlán, donde –a la fecha– coordina el ciclo “Literatura y Política”.

**Saavedra Castillo
Gabriel**



LAS IMÁGENES PARA ESTE ARTÍCULO FUERON OBTENIDAS DE LA WEB

Vértigo sería el sustantivo que podría definir en una palabra a esta película del director inglés Joe Wright: nada más comenzar el filme para insertarnos de lleno en un escenario en el que unos bailarines se han quedado pasmados, pero que poco a poco recobrarán movimiento y éste no será de cualquier tipo, sino circular (logrado por los juegos —paneos— de la cámara).

Habría que decir que Wright gusta de llevar obras literarias al cine, pues entre sus largometrajes se encuentra *Orgullo y prejuicio*, basada en la novela de Jane Austen y que al igual que *Anna Karenina*, tiene lugar —o mejor dicho, ‘tiempo’— en el siglo XIX. Circular, como las tomas de la primera secuencia fílmica, será el tiempo narrativo: aunque no es presentada en su totalidad la escena en que Anna (Keira Knightley) está frente al abismo de las vías por las que pasa el tren, se infiere poco a poco lo fatídico del argumento de la obra.

Fatídicas también son las palabras que dice Alexei Alexandrovich Karenin (Jude Law), el esposo de Anna, al inicio de la historia: “el pecado tiene un precio”. Esta frase es el resumen de la trama y tanto la novela como la película son la extensión de esa idea. Resulta imperativo mencionar que la música, los movimientos (tanto de las personas como de los objetos) tienen un ritmo y una sonoridad que evidencia el fatalismo que recaerá sobre Anna: en cuanto conoce al conde Alexei (Aaron Taylor-Johnson) —nótese que tanto el esposo como quien será el amante llevan el mismo nombre de pila— el espectador avezado caerá en la cuenta de que la historia no puede, o no debería tener, un final del todo feliz (sin embargo, siempre puede haber sorpresas).

Paralela a la historia de Anna, se presenta la de Konstantin y Kitty, y a ésta, Alexei pedirá la mano en un baile al que Anna es invitada. Faltarían y sobrarían palabras para intentar describir las escenas del baile: la realidad fílmica rebasa, por mucho, todo cuanto se pudiera decir; no obstante, el adjetivo que emplearía —y que corresponde con el inicio de esta reseña— sería ‘vertiginoso’. Y el vértigo no es otra cosa sino representación del caos.

La película proporciona paulatinamente pistas sobre el sino de Anna y de quienes la rodean. Una de estas claves ocurre cuando en las primeras secuencias fílmicas, el conde besa la mano de Anna e inmediatamente después el tren se detiene, debido a que alguien se ha premonitoriamente accidentado. A partir de ese momento, la comunicación visual entre Anna y el conde remitirá sin duda al *platonismo* y al *petrarquismo*; según





lo cual, es a través de la mirada que se da la correspondencia amorosa. Por otra parte, será también a partir de ese instante que la *Naturaleza* (así, con mayúscula, pues juega un papel preponderante —casi divino—) recrimine a Anna su infidelidad.

La *Naturaleza* también da directrices sobre hacia dónde se dirige la narración y se muestra con su inmensidad romántica. En este sentido, habría que recordar que el Realismo Fantástico, el Realismo Social y el Realismo Filosófico, todos, provienen del Romanticismo exangüe y que, si Tolstoi viviera, sin duda habría quedado conforme respecto de la adaptación fílmica, pues en ella se nota esa estética naturalista y esos ideales románticos deslavados. Una escena en que esto se esclarece es aquella en que Konstantin se posa sobre una roca y ve la majestuosidad de la nieve: la fotografía alude probablemente al cuadro *Viajero frente al mar de niebla* (1818) de Friedrich.

Los juegos de luces, los contrastes entre las escenas nocturnas y las diurnas configuran la psicología de los ambientes y de los personajes, sobre todo —desde luego— de Anna. A veces no hay un corte entre secuencias fílmicas y eso da agilidad y tensión a la acción dramáti-

ca-cinematográfica. Así ocurre casi al final, cuando del baile se pasa al tren o de un *travelling* de Anna —en un corredor con paredes tapizadas de brocado cian—, nuevamente a este transporte.

Al volver sobre lo que se mencionó párrafos arriba, sobre los sonidos asociados con la locomotora, cabe traer a cuenta dos secuencias en que esto se evidencia: Anna agita su abanico porque está preocupada sobre quién ganará la competencia en una carrera ecuestre, el sonido del abanico y el del galope de los caballos recuerdan el estruendo del tren; así también lo hacen los sonidos que se producen cuando aran el campo.

Una última consideración que conviene comentar es sobre el erotismo y la sensualidad: desde el baile de Anna y el conde, hasta su unión amorosa, la contraposición griega Amor-Muerte, se muestra como una pista más de la fatalidad anunciada. No digo más al respecto; simplemente, querido lector, vea este filme. ©

Ficha Técnica

- Dirección: **Joe Wright**
- Basada en **Anna Karénina de León Tolstói**
- Guion: **Tom Stoppard**
- Música: **Dario Marianelli**
- Fotografía: **Seamus McGarvey**
- Protagonistas: **Keira Knightley, Aaron Johnson, Jude Law, Kelly Macdonald**
- País: **Reino Unido**
- Género: **Drama**
- Duración: **130 minutos**
- Idioma: **Inglés**

*El Realismo Fantástico,
el Realismo Social
y el Realismo Filosófico,
todos, provienen del
Romanticismo exangüe
y que, si Tolstoi viviera,
sin duda habría quedado
conforme respecto
de la adaptación filmica.*

Rebell, una historia de esperanza y redención

Cultura

Profesora de Asignatura del Área de Talleres de Lenguaje y Comunicación, del CCH Naucalpan. Es docente en Línea en el B@UNAM y en la SEP. Actualmente dirige la revista *Poiética*.
irianagm@yahoo.com

Iriana González Mercado



LAS IMÁGENES PARA ESTE ARTÍCULO FUERON OBTENIDAS DE LA WEB

Sublime, poética y desgarradora es como se define a “La Bruja de la Guerra” (War Witch, 2012), cinta canadiense dirigida por Kim Nguyen que cuenta la historia de Komona, una niña africana de catorce años, quien relata al hijo que lleva en el vientre, su vida desde que fue secuestrada por el ejército rebelde cuando tenía doce años. Rebelle, su título en francés, es una historia de amor en medio de un mundo de violencia, guerra, belleza y magia.

A diferencia de la literatura que permite al lector construir imágenes y mundos posibles, el cine nos muestra la realidad concreta en diversos planos sobre las historias que narra y, efectivamente, “La Bruja de la Guerra” no ofrece posibilidades de interpretación, es una de esas películas que te pone las emociones a flor de piel en cada una de las escenas que se observan y hace reflexionar al espectador sobre temas crudos y fríos como son la guerra y la violencia.

Komona, protagonista de la cinta, es secuestrada de su aldea por las fuerzas rebeldes, y a partir de este momento no hay más familia que las armas que porta con cierta inocencia. Las escenas son reveladoras e impactantes, el público no podrá superar de inmediato la imagen donde esta niña asesina a sus padres en contra de su voluntad, dejándola huérfana de amor y esperanza en lo profundo de la selva.

Ella es la única sobreviviente de los ataques del gobierno, gracias a su capacidad misteriosa para ver fantasmas grises sin ojos en los árboles que le advierten de la presencia del enemigo, don que le valdría el nombre de La Bruja de la Guerra.

Pese al drama que expresa la cinta, también hay momentos de calidez ante tantas acciones difíciles que la protagonista debe sortear, es aquí en donde El Mago, protagonista masculino, tiene su más amplio sentido, pues se enamora de Komona, con quien finalmente se casa.

Aunque este filme nunca se percibe como un reportaje, la ficción y la realidad transitan artísticamente sobre una delgada línea que el espectador debe dibujar, toda vez que la trama nos ofrece imágenes de una cotidianidad bélica que tristemente se observa en diversos lugares del mundo, quizá por ello, varios cineastas han recurrido a este tema como argumento para sus nuevas propuestas.

Inspirada en una historia real que tuvo lugar en Birmania, la cinta fue rodada en la República Democrática



*Un guión suave,
que no requiere
una gran cantidad
de sangre en la
pantalla para
describir una
situación de
extrema crueldad*

del Congo en 2011, pero la acción tiene lugar en un país africano sin nombre, porque las guerras, literalmente, no tienen nombre.

Con un guión suave, que no requiere una gran cantidad de sangre en la pantalla para describir una situación de extrema crueldad, Nguyen logra que la historia de Komona sea contada con delicadeza y mesura; es decir, hablar de la guerra a través de los ojos de una niña, situación que consigue en las primeras escenas del filme, pues a través de la voz en off de Komona, quien le habla al hijo que espera, se escucha: “No sé si Dios me dará la fuerza para amarte”, sin duda uno de los momentos más emotivos de la cinta, el que conmueve y atrapa al espectador.

Los actores son espontáneos y naturales, alcanzan interpretaciones magistrales, lo que le valió a la joven intérprete congoleña, Rachel Mwanza, el Oso de Plata a la Mejor Actriz en el Festival Internacional de Cine de Berlín en 2012, por su papel como Komona.

El trabajo técnico por parte del equipo del director canadiense da la nota correcta. La historia se ve subrayada por la elección original de la música africana contemporánea, estableciendo respetuosamente eventos en su propio marco cultural, al igual que la brujería local y magia.

Logrando ser ni sentimental ni sensacionalista, la película cuenta la historia desde el corazón y desde lo simple, ideal para disfrutar con toda la familia así: desde el corazón y desde lo simple. 🍿



Equivocarme es una de mis costumbres preferidas

Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas y tiene estudios en Antropología Social. Profesor Titular B Tiempo Completo. Consejero Técnico (suplente) Plantel Naucalpan, ha publicado diversas obras, entre las más recientes se encuentran su libro de poemas *A la deriva*, México, Resistencia, 2005 y los ensayos "Cinco soles", BARAJAS, Benjamín (comp.) *Homenaje Nacional a Dolores Castro*, México, Enkidu, UAP, 2004; así como, "Poesía es una palabra", BARAJAS, Benjamín y BERNÁRDEZ, Mariana (comp.) *Homenaje Nacional a Raúl Renán*, México, Enkidu-UAP, 2005.
migal55@yahoo.com

Miguel Ángel Galván Panzi



(FOTOGRAFÍAS DE CMG)

Este poema pertenece a la última parte del libro *La espuma inútil de los días*, el cual está – digamos – en proceso de publicación. “Escribo para no tener miedo”, dice Roland Barthes en su hermoso (y devastador) libro *Fragments de un discurso amoroso*. Cada día que pasa, me siento más cercano a esta confesión. Escribo, bajo la convicción, de que hacerlo me acerca al otro, y me permite creer que no estoy solo.

Teoría de las equivocaciones.

1

Equivocarme es una de mis costumbres preferidas:
Transigir con mis equivocaciones, silenciarlas
Mientras les asigno nombres y les escojo cuerpos.
Equivocarme, como un ejercicio en el que la disciplina
Se contrae ceniza, se diluye puño,
Y me consuela, final previsto,
Con ráfagas en las que la culpa aparece
En pequeñas dosis que me colman.

2.

Abrevio:
Abrevo en mis equivocaciones,
Me disuelvo en ellas, me ilumino.
Luego, sin sentirlo, voy olvidándolas
(o digo que lo hago)
Y me sorprende, con sinceridad,
De las nuevas formas con que a mi alrededor
Reaparecen, enervantes, sólo para recordarme
Que siempre han sido las mismas.

3.

Equivoqué día y hora de nacimiento,
Eso lo resume todo:
Así que obvio las clasificaciones, más o menos precisas,
Que me concederían los delirios taxonómicos;
Sin embargo, las últimas cometidas
Se sostienen en afanes poco claros:
No estar solo, ser querido,
Reconciliarme con el mundo.
Errores graves y gravosos.
Que pago a costa del ridículo.



4.

No es posible equivocarse tan seguido,
Justificarse, con voz engolada, impostora,
Con la disculpa que todo mundo sabe,
El gesto –digamos- contrito con el que apareces,
Intentando que los demás crean
Que por fin, que ya aprendiste
Y que mereces una nueva oportunidad.
Redimirte, piensas, como un Héroe
Al que devoran sus buenas intenciones
Mientras emprende el regreso
A las ruinas que dejó atrás.

5.

Con un poco de humor equivocarse
Termina siendo una forma de vivir,
Que nos otorga privilegios,
Nos incita a contar historias,
nos convierte a la eternidad
del showman que entretiene
a su público con rutinas
que ya no lo avergüenzan.

6.

Es fácil culpar a los otros por todo aquello
Que nos hace infelices,
Es fácil encontrar las palabras para acusarlos
Y después exhibir sus actos
Con la impiadosa certidumbre que nos delata:
Insignificantes, pacatos,
Soplones vulgares.

7.

¿Y si equivocarse fuera un destino
Al que nos obligó un dios desconocido,
o alguna maldición inexplicable?
Podríamos convenir, entonces, que padecemos
Una suerte heredada sin saberlo
y que esa ignorancia nos condujo,
pobrecitos,
al infierno que, en realidad, no merecimos.



8.

Pero mejor festejemos los errores,
Las palabras que nunca debimos decir,
Los crímenes cometidos a conciencia,
Las faltas que creímos menores
Y que no son sino las piezas
Perfectamente bien colocadas
Del juego que nos hizo perder
La última posibilidad de redimirnos.

9.

Me equivoqué contigo
Y conmigo.

10.

Dije, en un principio, que equivocarme
Es uno de mis hábitos preferidos.
Es falso.
Equivocarme es una obsesiva
Manera de mantenerme vivo.





POESÍA DE LA OTRA AMÉRICA: LA OBRA DE MARTIN CARTER

Centro de Estudios
Superiores en
Antropología Social, D.F.

Eliff Lara Astorga



DESDE LOS
INSTITUTOS

Desde los
Institutos

Los países al sur del río Bravo han compartido una historia común de colonialismo, liberación y recaídas en nuevas formas de sometimiento o desorden, retrocesos interrumpidos de vez en vez por momentos de crecimiento y esperanzas quebradizas. En medio de esta vorágine de fuerzas en conflicto, numerosos escritores, pintores y músicos han aprovechado su prestigio casi sacerdotal en nuestras sociedades secularizadas para intentar conducir a sus seguidores hacia tal o cual posición. El rol de intelectuales que estos artistas han ejercido —es decir, aquellos que opinan sobre temas de interés público, según la definición de Gabriel Zaid—, le ha otorgado a sus vidas y sus obras un rango de influencia usualmente amplio dentro de los conflictos sociales que han definido nuestra historia en común.

En esta ocasión me ocuparé brevemente de un poeta y de un país usualmente desatendidos por los estudios literarios e históricos que se escriben en la América de habla española, pero que comparten tensiones políticas y estéticas con el resto de sus vecinos latinoamericanos. El escritor guyanés Martín Carter, nacido en la antigua colonia inglesa en 1927, formó parte de una familia de clase media y recibió la mejor educación que se podía obtener en su país, entonces y ahora con grandes rezagos materiales. De hecho, se esperaba que, como varios miembros de su clase, recibiera en Inglaterra su formación superior. Sin embargo, decidió quedarse y desempeñar varios oficios administrativos y burocráticos, mientras rápidamente se involucró en la vida política formando parte del grupo fundador del Partido Progresista del Pueblo, *People's Progressive Party*. El objetivo de este último era concretar en el país reformas de inspiración comunista dentro de los apretados márgenes de autonomía que Inglaterra le concedía a su



Eliff Lara Astorga desempeña labores editoriales y docentes en el Instituto de Investigaciones Filológicas y en el Centro de Enseñanza para Extranjeros, ambos de la UNAM. Ha publicado artículos y dictado conferencias sobre literatura mexicana en México y el extranjero. Asimismo, imparte clases en la Secretaría de Relaciones Exteriores de nuestro país. Junto con Gustavo Jiménez realizó la edición crítica de la Poesía reunida de Amado Nervo. Actualmente prepara la traducción de una selección de poesía del guyanés Martin Carter.
 eliffa@yahoo.com

colonia. Tres años después de la fundación del partido, en 1953, se celebraron por primera vez elecciones generales en el país y el Partido Progresista bajo la dirección de Chedi Jaggan ganó buena parte de los asientos en la asamblea. Para entonces, Martin Carter ya había publicado tres pequeños volúmenes de poesía, con un lenguaje directo que sostiene su invitación a los lectores a participar activamente en los movimientos sociales que estaban por gestarse; sin embargo, no por ello solicita la entrega ciega a los lineamientos estrechos que cualquier partido político con objetivos concretos y auténticos podría imponer a sus seguidores. Por ejemplo, en 1951 se incluyó en el libro *Las colinas de fuego resplandecen de rojo* (*The Hill of Fire Glows Red*) el poema “No me mire” (“Do not Stare at Me”, la traducción de todos los fragmentos citados es mía):

No me mire desde su ventana, señorita,
 No me mire ni imagine desde donde vengo
 Aquí he nacido, señorita,
 Oyendo a las cigarras a las seis en punto
 Y a los ruidosos gallos al amanecer
 Mientras sus manos aún arrugan la sábana
 Y la noche continúa bajo llave en el ropero.

Mi mano está llena de líneas
 Como su pecho de venas, señorita:
 Así que no me mire ni imagine desde donde vengo.
 Mi mano está llena de líneas,
 Como su pecho de venas, señorita:
 Y uno debe egruirse, y uno debe mamar la vida...

El poeta de Barbados Kamau Brathwaite apuntó con acierto que, en este poema, Martin Carter tiene cuidado de inclinar su activismo político no hacia la confrontación violenta sino hacia la solidaridad de todos los componentes de la sociedad guyanesa. Las líneas causadas por el trabajo también son las líneas de los destinos, de la construcción de un futuro que

no podrá operar sin el componente femenino de la vida. Es un deber olvidado por las divisiones sociales marcadas aquí mediante la voz del jornalero ya levantado antes del amanecer y por la muchacha que se puede dar el lujo de aún no despertar. ¿O será también el llamado del intelectual, del artista solidarizado con el jornalero, dirigido a un pueblo que aún se negaba a pelear? De todas formas, el llamado a la resistencia frente a los abusos coloniales llegó desde fuera en 1953, meses después de que el Partido Progresista lograra su indiscutible victoria. En un contexto de Guerra Fría, Inglaterra advirtió el peligro que para su estabilidad económica y política representaba la injerencia de un partido comunista en los asuntos públicos de Guyana. Ese mismo año declaró el estado de emergencia en la colonia y Carter junto con otros miembros fundadores del PPP fue encarcelado (irónicamente, el autor trabajó meses antes en la cárcel como administrador). Al año siguiente, luego de la liberación del poeta, su vuelta de nuevo a prisión y su final emancipación, apareció en Londres el volumen *Poemas de resistencia desde la Guyana Británica (Poems of Resistance from British Guiana)*. Allí podemos leer los estremecedores versos de “Universidad del hambre”, (“*University of hunger*”):

la universidad del hambre es el enorme baldío
 el peregrinar del hombre, la larga marcha
 la marca del hambre deambula sobre la tierra
 el árbol verde se inclina sobre los largo tiempo
 olvidados
 las llanuras de la vida se alzan y caen en espamos
 los techos del hombre se funden en miseria
 ...
 Vienen en largas líneas
 Hacia la gran ciudad.
 La luna dorada cual enorme moneda de oro en
 el cielo
 El piso de huesos bajo el piso de carne
 El pico del malestar estrellándose en la piedra

Oh, la marcha del hombre es larga y también la
 vida

Y amplio es el plazo

Oh, frío es el viento que sopla,

Oh, fría es la azada en la tierra.

Vienen como aves marinas

Aleteando en la estela de un barco.

La tortura del atardecer en vendajes púrpuras

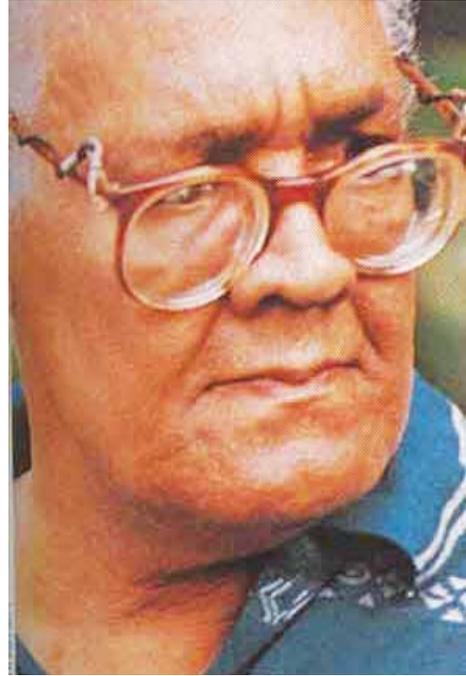
La ceniza del fuego dispersa como polvo a contraluz

Melodías acuáticas de albo vapor sobre arrugada
 arena.

Además de las referencias a Máximo Gorki y William Morris, ya apuntadas por la editora de Carter, Gemma Robinson, el poeta establece un puente evidente con los poemas de T.S. Eliot escritos alrededor de la Primera Guerra Mundial, en especial con “La tierra baldía”. Sólo que el tejido de múltiples y adoloridos registros propuesto por el norteamericano como respuesta a un mundo hecho añicos le deja el paso al lenguaje directo de Carter, definido por tres estrategias: la irrupción de giros lingüísticos de *creole english* o inglés caribeño para subrayar el mensaje de ciertos versos; el contraste entre el epigrama y las imágenes que convierten a la naturaleza en símbolos del dolor humano (recurso aprovechado con profusión por los románticos); salvo algunas pocas excepciones, el empleo de un inglés estándar, hecho que distingue a Carter de varios poetas de la región caribeña que deliberadamente acercaron su lengua al habla de los sectores más populares de sus respectivos países. Todas estas estrategias le sirvieron a nuestro poeta para construir a lo largo de su obra poética su contestación creativa a la represión ejercida por las fuerzas colonialistas que explotaron a su pueblo durante siglos. Carter le señala al mundo (mediante su inglés comprensible para la mayoría de sus hablantes) la difícil situación de su país a través de la fuerte

ironía de una “universidad del hambre”. El imperialismo europeo sólo otorga a las naciones sometidas maestrías y doctorados en miseria, subvirtiendo los valores de ascenso social y de libertad de pensamiento que esas mismas potencias occidentales le confieren al concepto de *universidad*. Como respuesta, Carter invita a las fuerzas naturales durante tanto tiempo explotadas a solidarizarse con el impulso liberador del hombre mediante la metáfora. Los recursos retóricos usados por el poeta unen a los seres humanos con una naturaleza que nos comparte su escondida libertad: a pesar de la esclavitud, somos aves; a pesar de la violencia, brillamos en el viento; a pesar de la muerte, cantamos sobre la arena nuestra belleza.

Y es que aunque en sus poemas menciona aquí y allá a héroes de la primera resistencia africana, a deidades del animismo aborígen, palabras de la comunidad hindú tan influyente en el área caribeña, o hace referencias a la religión islámica predominante en Guyana, los textos de Martín Carter bien pueden transfigurar en imágenes la indignación de toda América Latina ante su propia historia. Como escribió en su poema “Para César Vallejo I”: “Hermano, partamos juntos el pan / Mi plato es un pequeño mundo / Mi mundo es un plato pequeño”. Mientras otros países de América Latina sufrían novedosas formas de sometimiento capitalista a lo largo del siglo XX, Guyana aún cargaba los modos y costumbres de siglos anteriores hasta los años cincuenta. Fueron en buena medida los movimientos de protesta y después de negociación en los que participó Carter los que condujeron a la independencia



Martín Carter.

de su país en 1966, sin necesidad de una revolución armada formal.

Tras su final liberación en 1954, y con los ánimos políticos más relajados en el país, Carter trabaja en la administración pública. Tras la obtención de la independencia, el poeta se convierte en Ministro de Información y Cultura en el primer gobierno soberano de Guyana, puesto al cual renuncia en 1970 como protesta ante un gobierno que ha demorado las reformas sociales que el poeta cree indispensables y ante un régimen que se ha dedicado a perseguir a sus opositores más críticos. Al mismo tiempo, la poesía de Carter comienza a ganar complejidad y a desarrollar temas distintos al activismo político, que nunca abandona

Los recursos retóricos usados por el poeta unen a los seres humanos con una naturaleza que nos comparte su escondida libertad: a pesar de la esclavitud, somos aves.

del todo. En 1977 aparece la colección *El tiempo del cuando*, “*The when time*”, también conocida como *Poemas de sucesión*, “*Poems of succession*”, volumen donde recoge textos de los años sesenta y setenta. El libro abre así:

Proemio

No, al decirte
no te digo. Confundida y cual raíz
frenada por la piedra volteas y cuestionas
al árbol que alimentas. Mas lo que las hojas oyen
no es lo que la raíz pregunta. Incansablemente,
en un momento ser lo que iba a ser dicho,
y en otro momento ser lo que ha sido dicho.
Tu decirte continúa siendo tu existencia
que nunca podrá decirse. Pero, al permanecer,
cambias con el cambio que cambia
y, empero, no perteneces a lo que cambia en ti.
Alguna vez tú misma, siempre estás a punto
de ser tú misma en algo más conmigo alguna vez.

Martin Carter mencionó en diversos textos su gusto por los acertijos como medio para forzar la revelación poética. De hecho, a pesar de escribir versos socialmente comprometidos, el autor no dejó de juzgar a la poesía como un acto espiritual capaz de encontrar las relaciones ocultas entre los objetos de la creación; el descubrimiento de esta relación, a su vez, le permitiría al poeta atisbar una realidad ultraterrena sin forma definida, una fuerza creadora cuya esencia carece de nombres y apellidos. No otra es, en líneas generales, la propuesta de *El arco y la lira* de Octavio Paz. Como sea, en su “Proemio” Carter adivina en sus juegos de palabras los límites del lenguaje, la incapacidad del hombre para siquiera formular la pregunta correcta, invitación que Hans-Georg Gadamer hizo como una de las bases de su método hermenéutico. Estos límites surgen de la ruptura entre significado y significante, entre lo *dicho*

y lo que se *dice*. Incluso el poema corre el peligro de cerrarse en el silencio a la hora de indagar en los meandros del espíritu humano: “Tu decirte continúa siendo tu existencia / que nunca podrá decirse”. Y si el hombre fue construido como un claroscuro dinámico, precisamente dinámico por su constitución dialéctica, por poseer una esencia inasible (y que, quizá por eso, deja de ser esencia), Carter nos propone en los versos finales como redención al amor, a la entrega necesariamente imperfecta al *otro*.

Martin Carter siguió escribiendo hasta el año de su muerte, en 1997. Aún en vida los homenajes recibidos lo consagraron como el poeta nacional de Guyana, a pesar de lo cual la única edición asequible de sus poemas en la actualidad fue impresa en Inglaterra por Gemma Robinson. Sin caer en las intransigencias partidistas, su obra poética posee la ventaja de alternar el activismo político con la exploración mediante la imagen de la esencia de las alegrías y los dolores del hombre, imagen definida por Ezra Pound como el complejo mental y sensible desenvuelto en un espacio de tiempo y, a su vez, capaz de descubriarnos una arista hasta antes oculta de nuestro ser. Quizá este lado más “existencial” salve a Carter del desprecio actual por la literatura comprometida y accesible para el gran público, como si la indignación y la solidaridad social no pudieran formar parte de un repertorio artístico. El político y ensayista guyanés Eusi Kwayana resume muy bien el valor de Carter: el poeta se vuelve político precisamente por su amor a la vida. 

Poiética. Docencia, Investigación y Extensión,
Número 4, se terminó de imprimir en agosto
de 2014 en Gráficas Mateos, Tajín 184,
Col. Narvarte, México D.F.
Se imprimieron 500 ejemplares.





Obra de portada: Carlos Márquez González

